

HIJOS ILUSTRES  
DE LA VILLA  
DE ALCÁNTARA

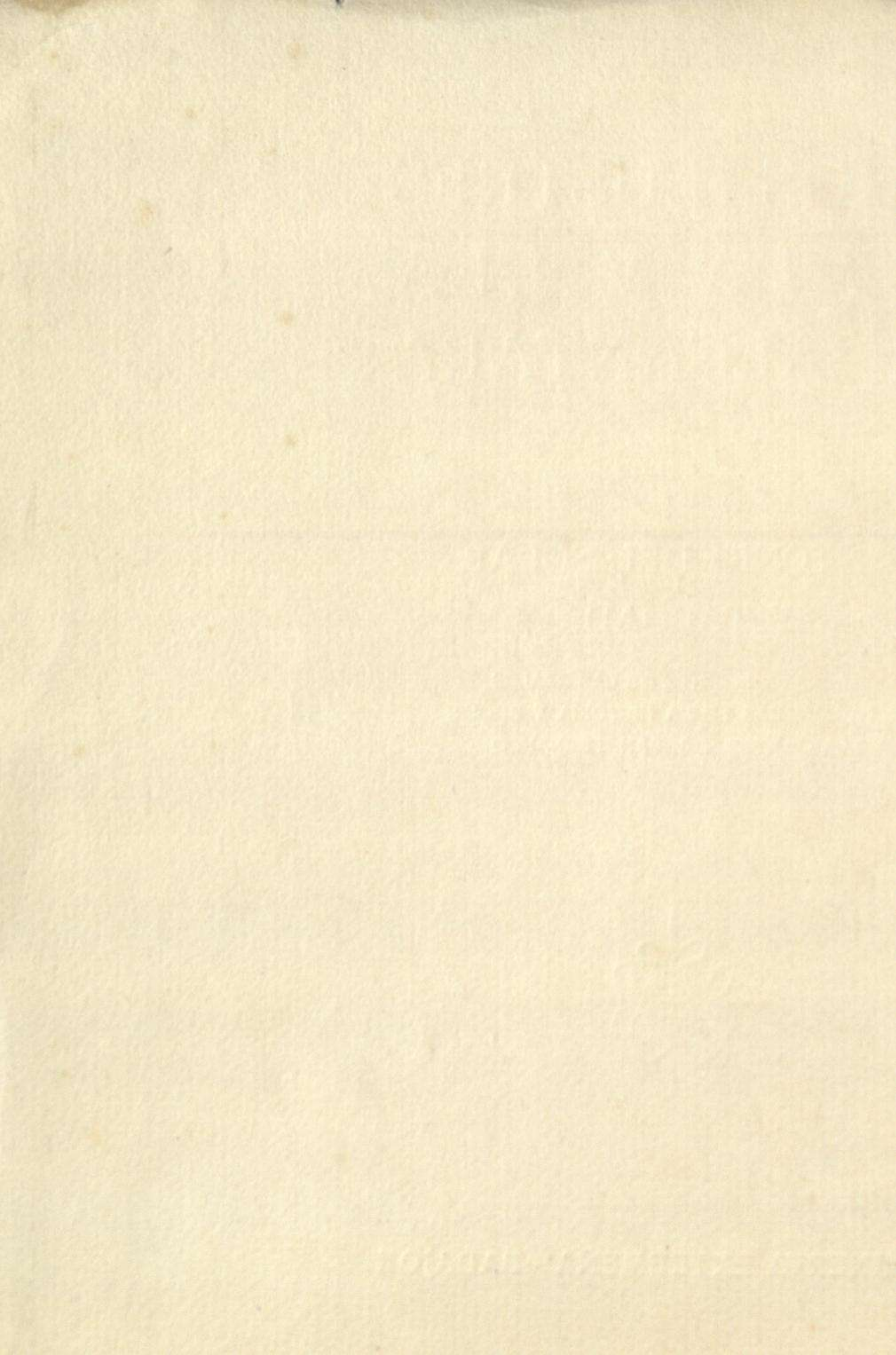
POR

ANTONIO DEL SOLAR  
Y TABOADA

CORRESPONDIENTE DE LAS REALES  
ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y BE-  
LLAS ARTES DE SAN FERNANDO



LA MINERVA EXTREMEÑA - BADAJOZ



HIJOS ILUSTRES DE LA  
VILLA DE ALCÁNTARA



~~V~~  
~~Λ~~ 779

875801.207

LIBROS REGISTROS DE LA  
CASA DE ALCAZAR

# HIJOS ILUSTRES DE LA VILLA DE ALCÁNTARA

POR

ANTONIO DEL SOLAR  
Y TABOADA

**CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS  
DE LA HISTORIA Y BELLAS  
ARTES DE SAN FERNANDO**



**TIP. LA MINERVA EXTREMEÑA  
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 14  
BADAJOZ MCMXXVI**

Hijos Ilustres de la  
Villa de Alcantara

Antonio del Solar  
y Taboada

Correspondiente de las Reales Academias  
de la Historia y Bellas  
Artes de San Fernando

ES PROPIEDAD



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

Quiero que en esta página figure el nombre de la Excelentísima Señora Doña María De-Combes, Fernández de la Llave, Marquesta, Gragera, Alvarez-Caballero, Toscano y Cabrera, de la mujer con la que comparto mis penas y mis alegrías.

ANTONIO DEL SOLAR







## A LOS LECTORES

*Dista mucho de estar completo este libro. Solamente he pretendido reunir en él una serie de apuntes que puedan utilizarse en trabajo de más monta, y ruego a los que lo lean y me juzguen que tengan esto muy presente. No trato de disculparme; creo que habiendo perseverado en la investigación durante algún tiempo, habría resultado la obra más completa, aunque no todo lo que fuera de desear, pues teniendo en cuenta la antigüedad y gloriosa Historia de Alcántara y el estado en que se hallan muchos de los archivos particulares que antes existían en la villa, hacer las biografías de todos sus hijos ilustres es empresa que ofrece no pocas dificultades.*

*Recorriendo las calles del pueblo que meció la cuna de San Pedro Garavito, pronto puede apreciarse que no pocos nobles señores residían en el mismo, toda vez que muchas casas ostentan en sus fachadas escudos de armas, y no es aventurado suponer que de la mayoría de esas casas han salido hombres dignos de que la posteridad los recuerde.*

*Entre otras familias no menos distinguidas y de esclarecida estirpe, en Alcántara figuraron las de Barrantes, Topete, Barco, Aponte, Cabrera, Flores, Botello, Ovando, Roco, Campofrío, Porres, Grados, Hidalgo, Saavedra Freire, Sanabria, Aldana, Villela, Perero, Taboada, Cápuá, Galavis, Rol Palomeque, Mercado, Oviedo, Sánchez de Badajoz, etc., etc., y muy pocos, contados son los descen-*

*dientes de ellas que actualmente les ligan lazos de afecto o de intereses a la ínclita villa.*

*De los pueblos extremeños, Alcántara es de los de más esplendoroso pasado, y, a pesar de eso, contados historiadores contemporáneos se han ocupado de sus glorias. Esta postergación me dolía mucho y me hizo concebir el proyecto de escribir algo sobre alcantarinos «desconocidos», no obstante sus méritos. Cariñosos amigos, al tener noticia de mi pensamiento, me animaron a que lo llevara a cabo, y de modo muy especial el sabio correspondiente de la Real Academia de la Historia don Eugenio Escobar Prieto (que santa gloria halle), venerable Deán que fué de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia, y convencido de que no saldría victorioso de la empresa, pero de que la labor era laudable, me resolví a registrar viejos papeles y antiguos libros para reunir estos apuntes.*

*Digno de censura es que se permitiera llegar a estado ruinoso el soberbio convento de San Benito, cuya restauración he pedido repetidas veces en la Prensa; digno de censura es que por abandono, por indiferencia, se haya consentido que de Alcántara salieran para siempre obras de arte de inestimable valor y que documentos preciadísimos acabaran en un rincón comidos por la humedad... Hay que resignarse ya con esas pérdidas; pero los alcantarinos tienen el deber de sacudir su apatía, que eruditos extranjeros han calificado con palabras que no quiero transcribir en estas páginas, y esforzarse en conservar lo bueno que aún queda en la villa. Deben honrar la memoria de los hijos ilustres de la misma, imprimir la Historia de Alcántara, escrita por Pedro Barrantes Maldonado, precioso manuscrito del siglo XVI, encargando su continuación hasta nuestros días a persona que reúna la aptitud necesaria para ello, y merecerán el aplauso de los amantes de la Región y de la Patria.*

*El nombre de Alcántara está grabado con caracteres indelebles en mi corazón, pues no en vano allí nací y a ella me ligan fortísimos lazos.*

*Finalizo estos renglones acordándome de mi madre, que siempre profesó singular cariño a Alcántara, donde vió la luz por vez primera, y repitiendo la siguiente estrofa de una composición de mi padre:*

.....  
¡Alcántara inmortal! ¡Pueblo preclaro!  
Eres fulgente faro  
que alumbras tradiciones españolas,  
y aunque anciano declinas,  
aún inspiran respeto tus ruinas.  
.....



## FRAY MARTÍN DE ACOSTA ROL

Pertenecía este religioso a muy distinguidas familias alcantarinas. Fué canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla y se enterró en Alcántara en la capilla por él fundada. Murió en 17 de Julio de 1588.

## FRAY DOMINGO DE ALCÁNTARA

Fraile capuchino, nacido a fines del siglo xvi.  
No he podido averiguar su nombre en el mundo. E  
Aseguran eruditos historiadores que fué un distinguido escritor.

## PADRE FRANCISCO DE ALCÁNTARA

Fué hijo de Alfonso Ramos y de Teresa León.  
Profesó en el convento de los Padres Agustinos, de Salamanca, en 1.º de Febrero de 1496, elevándosele a Superior del mismo en 1511.  
Se le tiene por hijo de Alcántara.

## FRAY JUAN DE ALCÁNTARA

Parece ser que este alcantarino fué religioso del Monasterio de Guadalupe y que figuró bastante en su Orden.  
Floreció en el siglo xviii.

## FRAY ALONSO

Miembro distinguido de la Orden de Alcántara, en la que alcanzó la dignidad de Prior de su convento en el reinado de don Juan II. Sucedió en tan alto puesto a fray Gil.

## JUAN ALONSO DE ALCÁNTARA

Intrépido soldado de don Juan I de Castilla.

Pernecía a una ilustre familia y era hijo del capitán Gonzalo Sánchez de Alcántara, que se cubrió muchas veces de laureles en los campos de combate, gozando por ese timbre glorioso el afecto de su Rey y la consideración de sus camaradas.

El valor épico que señala a los soldados de la Edad Media fué en él herencia, sin duda, de su padre, pues muy joven abrazó la profesión de aquel esforzado guerrero con esa vocación, con esa fe capaz de llevar a los mortales a las más fabulosas conquistas.

Pero su carrera fué breve, brevísima, toda vez que al poco tiempo de haberla emprendido acabó su paso por el mundo en la tristemente célebre batalla de Aljubarrota. En los campos de la Extremadura portuguesa, que regaron con su sangre bendita más de 10.000 héroes castellanos, peleó briosamente, abrasado tal vez por esa intensa fiebre que se apodera de los espíritus grandes cuando luchan a la desesperada, cuando presienten que les quedan pocos instantes de lucir su denuedo sobrehumano. ¡Oh! Dichoso el que al exhalar el último aliento pudo decir en el fondo de su alma: lamento que mi cuerpo duerma el último sueño en tierra extranjera; mas, no obstante, muero tranquilo y contento porque doy mi vida en holocausto de mi Patria.

La ancianidad del autor de sus días se vió amargada con

tan gran desgracia. Cuando se toca a la fibra del sentimiento, el corazón más viril pierde su entereza.

### BERNARDO DE ALDANA

Fué hijo de don Francisco de Aldana y de doña María de Oviedo, pertenecientes ambos a muy nobles familias alcantarrinas, enlazadas, por cierto, con San Pedro de Alcántara, el cual fué sobrino de Bernardo de Aldana.

La vida de este preclaro extremeño no es todo lo conocida que debiera, no obstante su valía y lo que figuró en su tiempo. Su expedición a Hungría en 1548 fué una de las más importantes que organizó España en el siglo xvi, y, sin embargo, poquísimos ha fijado la atención de los historiadores.

Altos personajes húngaros se rebelaron contra su Soberano «alzándose con tierras y castillos y rentas del patrimonio Real, haciendo muchos robos y otros daños en los lugares circunvecinos, y como contra ellos hoviese enviado gente de los mismos húngaros y no hoviesen efesto alguno», Fernando I, Rey de Romanos y de Hungría, suplicó a Carlos V que le mandase tropas escogidas para pacificar sus Estados.

España tenía a la sazón no pocos enemigos que combatir; pero el César no vaciló para ayudar a su hermano en privarse de uno de sus más lucidos tercios, que encomendó al mando de Aldana. Sólo esta elección indica, como es consiguiente, una gran confianza en las dotes militares del insigne alcantarrino.

No he podido averiguar cuándo abrazó la profesión de las armas; pero por la carta que escribió (1) desde Milán, fecha 19 de Abril de 1539 a su sobrino el ilustre historiador Pedro Barrantes Maldonado con motivo del casamiento de éste,

---

(1) Tuvo la feliz ocurrencia el señor Gayangos de insertarla en el «Memorial Histórico Español». Tomo X, Madrid, en la imprenta Nacional, 1857.

consta que lo distinguía mucho el Marqués del Vasto, prueba evidente de que ya se habría señalado por su talento. Era entonces Capitán de Infantería en Italia, en cuyo país acaso comenzó su carrera.

Marchó a Nápoles en 1546 con el objeto de «dar priesa a la gente de guerra, que no la avía, para que viniese, y a traer una compañía de arcabuceros de caballo» (1) para él pasando a Alemania al frente de ella en seguida, con el fin de pelear contra los insurgentes bajo las órdenes de don Antonio de Toledo.

Terminada la campaña y encontrándose en Hala (año 1548), donde estaba preso y a su cargo el Londgrave de Hesse, se encontró con una orden del Soberano para que fuese a Ratelinga, organizara lo mejor posible el tercio de Nápoles y marchase con él a Viena. Con gran acierto, con el celo y diligencia que ponía en cumplir las disposiciones de su Monarca, llevó a cabo su cometido. Al frente de 1.200 aguerridos hombres, de aquellos «que nunca la sombra vil vieron al miedo» fué a Tanabert, desde donde se dirigió a Viena el mes de Octubre del mismo año.

Muchos elogios mereció del Rey de Romanos y de sus leales tan brillante ejército. ¡Quién había de creer entonces que Aldana iba a recibir como recompensa a sus eminentes servicios ingratitudes y sufrimientos!

No tardó en mandar el Rey a don Bernardo que pasara el Danubio y colocara su gente en Framarh y Clive, pueblecillo de Hungría donde habían de emprenderse las operaciones de guerra.

Muchas cuartillas habría que llenar para relatar las glorias que alcanzaron los heroicos soldados españoles y muy especialmente la inmarcesible que le corresponde al insigne maestro de campo Aldana.

---

(1) Carta de Aldana.



El señor Rodríguez Villa, desenterrando un interesante manuscrito (1) que relata con minuciosidad la expedición, prestó un buen servicio a la Historia.

En 1551 nombró el Rey de Romanos lugarteniente de capitán general de Transilvania a Juan Bautista Gastaldo y maestro de campo general a Aldana. Gastaldo, que se conoce que era muy envidioso, procuró siempre que se le presentaba ocasión desacreditar al bizarro extremeño y malquistarlo con los oficiales que tenía a sus órdenes. Los triunfos indiscutibles que había obtenido don Bernardo, que le reputaban de expertísimo capitán, y el elevado concepto que al Soberano le merecían, le exasperaba a Gastaldo, y en cuanto pudo demostró la pequeñez de su alma envolviendo a su rival en tremenda causa.

Se hallaba (Mayo de 1552) Aldana en Lipa gravísimamente enfermo y falto de recursos y de elementos, cuando tuvo noticias de la próxima llegada de los turcos. Inmediatamente escribió a Gastaldo diciéndole que en el estado en que las cosas se encontraban, de no enviarle pronto auxilios, convenía dejar a Lipa. Su adversario, su enemigo, mejor dicho, nada le mandó, aunque tenía medios para ello, y entonces nuestro alcantarino, no pudiendo hacer frente a las tropas turcas, se marchó de allí.

Gastaldo se apresuró a dirigirse al Rey culpando de las derrotas sufridas a Aldana, y tantísimos cargos acumuló en contra suya, que se decretó su prisión y sus «bienes fueron secuestrados tomándoles todas sus escrituras con hartos malos tratamientos».

Terminado el proceso se le condenó, sin motivo ni razón

---

(1) «Expedición del Maestro de Campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548», escrita por frey Juan Villela de Aldana, su hermano, clérigo de la Orden de Alcántara. Publicada ahora por vez primera, abreviada y precedida de una introducción. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Casa editorial de Medina, 1878.

alguna, a perdimiento de sus bienes y a que «le fuere cortada la cabeza».

«Dada esta sentencia—dice frey Juan Villela de Aldana—, la Reina de Hungría tomó la mano en interceder por él y así fué suspendida la sentencia hasta determinar en la primera dieta lo que dél se debía hacer; y entretanto le mandó el Rey llevar en un castillo de Hungría llamado Trincgic y que hasta entonces estuviese allí a buen recaudo aunque sin hierros.

Sabido por la Mag. Cesarea del Rey de España la sentencia y lo que la Reina de Bohemia su hermana había negociado, escribió en su favor a la Mag. del Rey de Romanos pidiéndoselo y para que le ayudasen y fuesen intercesores a los señores Reyes de Bohemia, pero como estaba remitido a la primera dieta de Hungría no lo podía hacer, hasta que el año de 1556 en el mes de Enero que la dicha dieta se hizo, habiendo tornado a escribir el Rey de España a los dichos Reyes y a los grandes del Reino de Hungría con Luis Venegas de Figueroa, su aposentador mayor, mediante la diligencia y solicitud de éste, los señores de la dieta suplicaron al Rey concediese esto y el Rey en voz alta dijo estas palabras:

«En cuanto lo que me habéis demandado acerca de Aldana, ya os acordaréis cómo estando yo en Pasao, mi hijo el Rey de Bohemia lo hizo prender y después de tornado en Viena le hice oír e justicia, y hecho el proceso y concluso se disputaron de todos mis Estados personas que lo viesen y sentenciasen, y a la fin fué condenado a muerte y en perdimiento de bienes; y deseando yo que la justicia hubiera su lugar y se ejecutara, la Reina de Bohemia, mi muy cara y amada sobrina y hijo me lo pidió y algunos de los que aqui estais (1) asin mesmo en su nombre y a su instancia y a la vuestra, y

---

(1) Entre los que con más ahinco trabajaron por su libertad figuró su hermano frey Juan Villela de Aldana.

con verdadero consejo se determinó el negocio se remitiese a esta dieta. También después el serenísimo Rey de Inglaterra y España mi muy caro sobrino y hermano me escribió sobre ello, y estando en Augusta este año pasado, pasando el duque de Alba a Italia, de su parte me lo torno a pedir, al cual yo respondí no poderlo hacer sin vuestro acuerdo y consentimiento. Agora en viniendo Luis Venegas, su aposentador mayor, me tornó a escribir y a vosotros también, y juntamente el dicho Luis Venegas y don Pero Las y de Castilla, a quien escribió os diese la letra, os han hablado y solicitado, por lo cual habeis sido contentos que le sea hecho presente del dicho Aldana. *Yo atento a lo mucho y bien fielmente que el dicho Aldana me ha servido, aventurando y poniendo su persona en muchos peligros por mi servicio, derramando su sangre y de sus deudos y amigos y atento a que ha tres años y medio que está en prisión harto estrecha y con malos tratamientos que para un hombre tan bien nacido y de buena sangre y noble, como es él, sería equivalente de cualquier muerte que por lo que se le opuso se le pudiera dar, y por contemplación de la serenísima Reina mi hija y vuestra, soy contento darlo al serenísimo Rey de España, mi muy caro sobrino y hermano; y así declaro y mando que se haga.»*

En el momento que pudo «partió por la posta a Flandes libre, aunque de 8.000 ducados que el Rey le debía de su salario y de los dineros que con él socorrió a los soldados así de Lipa como de Temesbar hasta el día que lo sentenciaron, no hubo cosa alguna sin casi otros 7.000 que en tres años y medio se expendieron en el seguimiento de la causa».

En Flandes se presentó a Felipe II, el que lo acogió muy bien premiándole sus relevantes méritos con el alto puesto de capitán general de la Artillería del Piamonte y Lombardía.

Creo oportuno dar fin a estos renglones copiando una nota que puso Pedro Barrantes Maldonado a las cartas que le dirigió Aldana. Dice así:

« Siendo Bernardo Villela de Aldana capitán de Artillería del reino de Nápoles, casó en Nápoles con doña Beatriz de Tovar, hija del comendador Francisco de Tovar; tenía ella trescientos escudos de renta de patrimonio. Y siendo recién casados mandó el Rey don Felipe ir su armada de España, Italia y Nápoles a ganar los Gelves en Africa; y fué allí Bernardo Villela con la compañía de su cargo y ganaron los Gelves y hicieron un fuerte; y estando en esto vino la armada del turco y peleó con la de España y perdióse mucha gente della; y cautivaron al Maestre de Campo don Alvaro de Sande y lleváronle cautivo a Constantinopla, y después se rescató; y cautivaron a un hijo del duque de Medina Celi, visorey de Sicilia, que mandaba la armada muchacho, y allá se lo mataron en Constantinopla; y cautivaron a este mi deudo Bernardo Villela de Aldana, Maestre de Campo y capitán de la artillería de Nápoles; muy herido y metido en la galera de los turcos, hizo en ella cautivo su testamento y allí murió, confesándose con un obispo que también cautivaron con él; y con su muerte se acabó el hilo que llevaba de tener principal casa. Con su muerte se perdieron no solamente los gajes del Rey, que eran grandes, y el casamiento de la mujer que era bueno; más aún la tenencia de Sedella, en el reino de Granada, que rentaba cien mil maravedís, y una casa suya que avía sido de sus padres en la Cañada, cerca de San Benito, donde por su mandado se avían gastado tres mil ducados en las traseras de casa; quedaron las delanteras por hacer, y una torre que se avía de hacer en una esquina, porque la muerte todo lo arruina. »

#### FRANCISCO DE ALDANA EL «DIVINO»

Tengo por hijo de Alcántara a este eximio vate. A propósito de esto escribí en 1921 las siguientes líneas, que publiqué bajo el título *Aldana, el «Divino», era extremeño y deudo de San Pedro de Alcántara:*

«Un distinguido literato hizo valenciano a este preclaro extremeño, y esto bastó y sobró para que en la mayoría de las historias literarias se consigne, y poco ha faltado ya para que se haga constar que no era solo valenciano y pertenecía a la escuela valenciana, sino que sus composiciones estaban en valenciano escritas.

El distinguido escritor aludido, al hacer a Aldana valenciano, quizás no fuera esa su intención. Hay muchas personas, muchas personas cultas que confunden lastimosamente a Alcántara con Valencia de Alcántara, creyendo que aquella ilustre villa así se llama, y por omisión de imprenta quizás, perfectamente explicable, naciera el error, que tanto desgraciadamente ha corrido en letras de molde. Pudo ser también que habiendo tenido Aldana un tío en Valencia de Alcántara, donde por cierto desempeñó importante puesto, se creyera por eso que era de allí natural; pero es lo cierto que no hay razón alguna para catalogar a Francisco de Aldana entre los poetas valencianos y menos aún para hacerlo natural de la ciudad del Cid (1) y para que se afirme que por sus venas no circulaba sangre extremeña, pues más netamente extremeña no podía ser.

Justo es consignar que los escritores regionales lo han tenido siempre por extremeño, armonizando la cosa diciendo que nació en Valencia de Alcántara, de donde también lo hacen los modernos Diccionarios enciclopédicos.

No tengo ahora a mano el árbol genealógico de esta ilus-

---

(1) Aunque no es necesario, porque ahora nada de eso trato, no niego que en Valencia hubiera antiguamente Aldanas, quizás desde su conquista, pues no hay que olvidar que Suero de Aldana y su hijo bastardo Alonso en ella se señalaron. Alonso «mostró su valeroso impulso asaltando la barbaca de Murcia y haciendo frente a los rebeldes otro riesgo. El Rey, agradecido, le mandó añadir a su escudo tres coronas de oro sobre campo de sinóple, y dió una rica espada que puso entre las coronas; y dejando su antigua divisa, tomó esta nueva en reconocimiento y obsequio al favor del Rey. Quedó por gobernador de Orihuela (Febrer)».

tre familia; pero no lo necesito, pues las pruebas de cuanto he de escribir saltan a la vista en el momento que esto se quiere estudiar, pruebas para mí de gran autoridad por proceder de quien proceden, que no dejan lugar a vacilación, y mientras otras en contrario no se aporten, que no lo considere fácil, pueden sentarse estas dos conclusiones:

Primera: Que Aldana, el «Divino», era extremeño y de muy buena cepa; y segunda, que todos los testimonios «serios» conocidos hacen fundadamente suponer que nació en Alcántara.

Podría haber en la antigüedad, según me ha afirmado persona que me merece crédito, Aldanas en Valencia de Alcántara, los hubo en Badajoz, como consta en varios documentos de los archivos de la Santa Iglesia Catedral y del Municipio (1), figuraron también en Cáceres; todos fueron personas distinguidas e indudablemente todos procedían de la noble casa de Alcántara. Respecto a los cacerenses bien claro lo dice mi amigo el culto escritor don Publio Hurtado (2):

«Este antiguo y noble linaje vino a Cáceres de Alcántara y a esta villa de Galicia.»

---

(1) En uno de los árboles genealógicos del archivo de mi querido amigo el marqués de Torres Cabrera aparecen los siguientes: Licenciado don Juan Eugenio de Aldana, canónigo de Badajoz, tomó posesión en 13 de Junio de 1509; don José Fernández de la Peña y Aldana, su sobrino, también canónigo; licenciado don Bartolomé de Velasco y Aldana, racionero, de la Catedral de Badajoz, sucesor de don Antonio Suárez Garavito y Aldana, don Andrés Suárez de Aldana, deán de la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires en Indias, hijo de Bartolomé Suárez de Aldana, hermano de la Misericordia; Francisco de Aldana, canónigo de Badajoz. Por no extenderme no cito a otros cuyos nombres he visto citados en varios documentos del archivo municipal.

(2) «Ayuntamientos y familias cacerenses».

Caballeros de la Orden de Alcántara, naturales de Cáceres, fueron don Fernando de Aldana y Chaves, Golfín de Figueroa y Orellana, que se cruzó en 1675, y don Alonso de Aldana y Figueroa, Saavedra y Portocarrero que lo hizo en 1641, según aparece en el «Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa», formado por don Vicente Vignau y don Francisco R. de Uhagon. Madrid, Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello. 1903.

El Maestre de Campo Bernardo de Aldana, que mandó la expedición a Hungría en 1548, era natural de Alcántara.

Historiador tan escrupuloso como el ilustre académico don Antonio Rodríguez Villa (q. s. g. h.), después de conocer el «Extracto de las Memorias de Pedro Barrantes Maldonado», hecho por el distinguido caballero de la Orden de Alcántara don Fabián Antonio de Cabrera y Barrantes en el siglo XVIII, ha dicho (1):

«Fué hijo de Francisco Villela y de María de Oviedo, *naturales de Alcántara*.

Esta fué hija de Antón Pérez de Sanabria y de Teresa Lorenzo Villela, hermana de María Villela de Sanabria, madre de Pedro Barrantes Maldonado.»

Resulta, pues, de esto, sin que deje lugar a vacilación, que fueron padres de Bernardo de Aldana o Villela de Aldana, como algunos lo llaman y él indistintamente se firmó, Francisco Villela y María de Oviedo; y abuelos maternos Antón Pérez de Sanabria y Teresa Lorenzo Villela, hermana de María Villela, que de su primer matrimonio con el licenciado Alonso Garavito, tuvo a San Pedro de Alcántara (2) y de su segundo matrimonio con Alonso Barrantes al benemérito genealogista Pedro Barrantes Maldonado, cuyas obras, interesantísimas, han merecido el honor de ser reimpresas en nuestros días por insignes Academias.

Esto ateniéndonos a los datos que suministra Rodríguez Villa, pues si nos atenemos al título que aparece en la carta escrita desde Milán por Bernardo de Aldana a Pedro Barrantes Maldonado en 19 de Abril de 1539 y publicada por el eru-

---

(1) Expedición del Maestre de Campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548, escrita por frey Juan Villela de Aldana, su hermano, y publicada por don Antonio Rodríguez Villela.

(2) Hijo de Juan de Sanabria y de Urraca Maldonado, y por esta línea nieto de Teresa González Villela y de Juan Fernández Sanabria.

dito académico señor Gayangos (1), de grata memoria, resulta un grado menor de parentesco. Dicho título es así:

«Carta de Bernardo Villela de Aldana, capitán de Infantería en Italia, hijo tercero de Francisco Villela, primo segundo de mi madre María Villela, que me escribió a mí Pedro Barrantes Maldonado, siendo recién casado en Alburquerque.»

Es indiscutible, pues, que a Bernardo de Aldana le unía parentesco con Pedro Barrantes Maldonado y por ende con el hermano de madre de este San Pedro de Alcántara y parentesco relativamente cercano.

Y ya sentado esto, hay que ventilar otro extremo muy importante: el que entre sí tuvieran Bernardo y Francisco de Aldana. Don Antonio Rodríguez Villa escribió:

«Murió (Bernardo) sin hijos varones, dejando por heredero de su hacienda, que era cuantiosa, al capitán Francisco de Aldana, Maestre de Campo del Rey de Portugal don Sebastián en la desastrosa jornada de Africa, donde así mismo feneció él también, a quien sus poesías publicadas en Milán (1588) por su hermano Cosme valieron el dictado de Divino.»

Bernardo de Aldana tuvo siempre su casa en Alcántara y empezó a restaurarla cuando aumentó su fortuna, la que fué de sus padres, la solariega, como puede comprobarse con las palabras de Pedro Barrantes Maldonado (2).

Las palabras del autor de las ilustraciones de la casa de Niebla dan bien claro a entender que Bernardo era el Mayorazgo de su casa, y teniendo en cuenta lo dicho por Rodríguez Villa, que era historiador documentado y serio, todo hace fundadamente, según eso, suponer que Francisco de Aldana, por no tener hijos varones, era el sobrino llamado a sucederle en la representación de la misma, por ser acaso hijo de uno de

---

(1) Apéndices a las ilustraciones de la casa de Niebla por Pedro Barrantes Maldonado.

(2) No las inserto por haberlo hecho al finalizar los apuntes biográficos sobre Bernardo de Aldana.



sus hermanos, quizás del segundo, pues el mayor lo fué frey Juan Villela de Aldana, que le acompañó a Hungría, hizo la interesantísima historia de aquella célebre expedición y residió en Valencia de Alcántara, como puede verse en la siguiente nota de Pedro Barrantes Maldonado:

«Ahora este Frey Juan Villela, después que su hermano murió, se recogió en el convento de Alcántara y es Arcipreste de Valencia de Alcántara.»

Puede alegarse, lo sé, que no son pruebas suficientes las que aporto en apoyo de lo que sostengo, pues la familia de Aldana pudo ser de Alcántara y él nacer en otro sitio; pero también es rarísimo que entre los nombres de las personas que en su tiempo figuraban en las listas de las cofradías existentes en Alcántara aparezca repetidas veces el del eximio vate.

Admitiendo que yo estuviera equivocado, que no creo que nadie lo demuestre, y que Aldana fuera de Valencia del Cid (¡que ya es admitir!), no se podría negar nunca que su sangre era extremeña y que tenía como poeta afinidades espirituales con San Pedro de Alcántara, su deudo. El gran Menéndez y Pelayo, que no estudió el parentesco del uno con el otro, con su clarividencia de juicio, dijo lo que copio, que es una verdad inconcusa:

«Aldana, a juzgar por sus versos, era no solo platónico, sino místico (1).»

\* \* \*

Y como son muchos los que escriben por escribir, y cuando manejan el incensario no se paran en pelillos, no ha faltado quien ha dicho que Francisco de Aldana fué «teniente de

---

(1) «Historia de las ideas estéticas en España». Tomo III.

la expedición de su tío a Hungría» y eso, con el testimonio de frey Juan Villela, se demuestra que no es cierto.

En efecto; Bernardo, en una de las cartas que dirigió a Pedro Barrantes, escribió: «Mi teniente he hecho a Francisco de Aldana porque, aunque es mancebo, quiero tomar trabajo de hacerlo hombre, que resistir servicio de otro extraño.» Pero Francisco de Aldana, sobrino también desde luego de Bernardo, no era el poeta; era sin duda un primo suyo, y un capitán heroico igualmente, que coronó una vida ejemplar como soldado con una muerte gloriosa batiéndose contra los turcos. Ese Francisco de Aldana, extremeño quizás o hijo de extremeño al menos, fué padre el Castellano de Gaeta. Era «mancebo de veinte años, tan alto como mi padre; bien hecho en su persona, medianas fuerzas y ligereza; hermoso de rostro y amable; los ojos grandes y cada vez que mirava atraía a todos con ellos; comenzava a echar la barba, bien presto, más rara que castaña; muy bien inclinado, amado de su compañía y muy querido de todos. Dexome mucha lástima, no por haver muerto como murió muy valerosamente y sin temor al peligro de su ánimo, que si alguna no paró en el purgatorio para ir al cielo fué la suya, según su sinceridad, mas por la esperanza que dava de sí y por haver muerto en la flor de sus años.» Esto escribía frey Juan Villela de Aldana a Pedro Barrantes, y después le refería la proeza de su sobrino. Y si esto acaecía en 1551, ¡cómo iba Francisco de Aldana el «Divino» a morir a Africa veintitantos años después con tanta gloria como su pariente y homónimo!

\* \* \*

Tales fueron las líneas que consagré al «Divino» Aldana. Ahora queda lo más arduo: relatar sus servicios, y eso tengo que hacerlo muy a la ligera, o mejor dicho, pocos datos puedo suministrar sobre él, pues la vida de tan esclarecido alcan-

tarino está en tinieblas, no obstante el aplomo y la seguridad con que de él se han ocupado en algunos diccionarios, que se podría asegurar, sin temor a ser desmentido, cuáles fueron sus fuentes de información.

Indudablemente la historia militar de Aldana es interesantísima. El alto concepto que de él se tenía lo prueban los cargos importantes que se le confirieron, entre los cuales figura el de Alcaide de la fortaleza de San Sebastián y el haberle enviado el segundo Felipe a recorrer las costas africanas para enterarse del estado de aquella gente, y su misión diplomática la llevó por cierto a cabo con un celo e inteligencia admirables, acreditando que era un hombre de mérito en el arte militar, pues con elocuencia señaló las dificultades que ofrecía la empresa que se proponía acometer el Soberano portugués (1).

Con el propósito de disuadir de su empeño de ir a Africa al Rey don Sebastián, le mandó el Monarca español a Lusitania y allá fué; pero no logró lo que pretendía. Pronto se hizo

---

(1) Dice Ortiz de la Vega en su Crónica Moderna (las dinastías austríaca y borbónica) capítulo XXII lo siguiente: «Había el Rey enviado al capitán Francisco de Aldana en calidad de Embajador cerca del nuevo Rey de Fez y de Marruecos, Muley Moluc, como quien tiene un espía. Vuelto Aldana, dió exacta cuenta de lo que había visto y dijo haberle parecido Moluc un príncipe poderoso con quien era temible estar en guerra. Oído lo cual, Felipe, aunque excelente católico, hizo con Moluc lo que algún día le pareció feo que hiciese la Francia con el turco; ocasión habrá (D. m.) de que trate de ese tema en otro trabajo, y fué ajustar con el moro buena amistad y correspondencia, por más que supiese que contra él iban a estar en guerra los portugueses. Tampoco se desdeñó de tomar por medianera a Venecia para sentar treguas por tres años con los turcos, y aún procuró hacer entrar al portugués en sus miras; y para infundirle desaliento envióle al capitán Aldana, bien instruído; mas fué inútil, pues el Rey don Sebastián se mostró más purificado católico que su tío el Rey Felipe, y no quiso transigir con los enemigos del nombre cristiano. Buscó dinero; procuró levantar gente en Italia, y viendo que Felipe se lo embarazaba, envió por ella a Alemania; juntó a los grandes y les dió a conocer su designio, no como quien espera un consejo, sino como quien dá órdenes. Enviándole don Felipe al Duque de Medinaceli para que le desaconsejase, no pudo salir con la suya; en suma, vióse en el Rey don Sebastián un hombre de resolución y de bríos, aunque porque fué vencido hayan dado en llamarle temerario».

cargo don Sebastián de las brillantes dotes que le adornaban y le pidió y recabó de él que le acompañara en la expedición.

Con regio permiso se trasladó a Portugal (1) y allí estuvo ocupado en la organización del ejército expedicionario, en el que desempeñó importantes cargos.

En tan funesta aventura, cuyos peligros no se ocultaron a su gran talento, como acabo de consignar, perdió valerosa y heroicamente la vida este preclaro alcantarino en la misma infausta batalla en la que sucumbió, luchando como un caballero de leyenda, el romántico don Sebastián.

\* \* \*

Cosme de Aldana, hermano de nuestro capitán, le dedicó con motivo de su muerte varias composiciones y tuvo el feliz acuerdo de dar a la estampa algunas de las delicadas poesías de Francisco (2).

El señor Menéndez y Pelayo (3) se lamentó de que en las antologías hubiese sido olvidado y «mencionado casi con desdén por la perezosa rutina de los historiadores de nuestras letras».

Más disculpa, dice el insigne maestro, merecen sus con-

---

(1) En los apuntes que escribió sobre Aldana don Adolfo de Castro en el Tomo XLVII de la Biblioteca de Autores Españoles, consigna respecto a esto lo siguiente: «Llevó a Rey un presente y una carta del Duque de Alba. El primero consistía en una celada del Emperador Carlos V, y una sobrevesta blanca con la cual este Monarca entró victorioso en Túnez. La segunda le decía que no le aconsejaba emprender la conquista por tierra; pero puesto que según una carta suya solo se trataba de tomar a Larache, sentía en ello una satisfacción y no podía menos de alabar su propósito».

(2) Primera parte de las obras que hasta agora se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana Alcayde de San Sebastián, el cual murió peleando en las jornadas de Africa. Agora nuevamente puestas en luz por su hermano Cosme de Aldana, gentil hombre del Rey, don Phelippe nuestro Señor. En Milan por Pablo Gotardo Panizo. 8.º 104 hojas. La segunda parte se imprimió en Madrid por Pedro Madrigal el año 1591.

(3) Historia de las ideas estéticas en España.

temporáneos, que le llamaron el «Divino», puesto que lo es muchas veces por el pensamiento y algunas por la dicción.

He aquí una muestra de su poderoso ingenio:

«Recogida su luz toda en un punto,  
 Aquella mirará de quien es ella  
 Indignamente imagen y trasunto,  
 Y cual de amor la matutina estrella.  
 Dentro el abismo del eterno día,  
 Toda se cubrirá luciente y bella:  
 O como la hermosísima judía  
 Que llena de doncel novicio espanto,  
 Viendo a Isaac que para sí venía,  
 Dejó de cubrir el rostro con el manto,  
 Y descendida presto del camello  
 Recoge humilde al novio casto y santo.»

Aldana fué un bardo eximio y un capitán de indiscutible valía; una gloria extremeña.

### COSME DE ALDANA

Hermano de Francisco de Aldana «el Divino», y por tanto, al tener yo arraigada la creencia, como ya he apuntado, que nació en Alcántara, no dudo tampoco que Cosme vino al mundo en ella.

Respondiendo a la atmósfera en que vivían los nobles de su tiempo, ciñó con entusiasmo la espada.

Estuvo en Italia, donde sirvió a las órdenes de Francisco de Médicis, duque de Florencia, quien, apreciando en lo que valían las singulares dotes de que estaba adornado Aldana, le distinguió mucho.

Alma delicada, espíritu de artista, Italia, país de la poesía,

le invitó a pulsar la lira, arrancándole muy estimables composiciones poéticas.

Se dedicó al estudio de las letras y llegó a dominar la lengua italiana, como lo prueba haber escrito en ella su obra «Discurso contra el volgo in mi con buone reygioni si riprovano molte molie me fabre opinisni» (1).

Conoció al condestable Velasco, capitán general y gobernador del Estado de Milán, el que le apreció no poco, animándole a que hiciera un poema burlesco, que Aldana intituló «La Asneida», poema que es de lamentar no se imprimiera.

El alcantarino que me ocupa dió elocuentes muestras de profesar a su hermano Francisco entrañable afecto, pues cuando sucumbió gloriosamente tan insigne extremeño publicó un libro, al que puso por título «Sonetos y octavas de.....», en lamentación de la muerte de su hermano el capitán Francisco de Aldana (2), y además, como ya he apuntado, editó algunas poesías del delicado vate, que mereció el dictado de «Divino».

Aldana fué gentilhombre de Felipe II, a cuyo Monarca dedicó algunas composiciones de su hermano.

Era hombre de mérito y digno, en verdad, de que se historie su vida, que hoy casi se desconoce.

### FRAY FRANCISCO DE ALDANA

Según cuentan los historiadores, fué este alcantarino un dechado de virtudes y un hombre de gran inteligencia.

Profesó en la Orden de San Francisco, ocupando en la misma cargos importantes, que desempeñó con singular celo evangélico.

---

(1) Florencia, por Jorge Marescotti, 1578.

(2) Impreso en Milán por Juan Bautista Colonio en 1587.

El 24 de Julio de 1642 fué nombrado Lector de la Universidad de Alcalá, en la que leyó «durante nueve años Artes y Teología».

Encontrándose en Ciudad Rodrigo murió santamente, como había vivido. Su fallecimiento causó en dicha población unánime sentimiento, pues todos le admiraban, y por eso a su entierro acudieron las autoridades, el Cabildo, el pueblo en masa, rindiendo así público testimonio de cariño, de la veneración que tenían a fray Francisco de Aldana.

### FREY FERNANDO ALVAREZ DE ALDANA

Fué, sin duda, hijo de Alvaro González de Aldana y de doña Urraca Fernández, su segunda mujer. Alvaro vino a Extremadura, según asegura un distinguido historiador, acompañando al Maestre de Alcántara Suero Martínez.

Frey Fernando fué hombre de mérito y gozó dentro de la Orden de Alcántara de gran prestigio, tanto que alcanzó la Encomienda de las casas de Badajoz.

Pertenecía a esclarecidas familias.

### ANTONIO DE APONTE ALDANA Y ZÚÑIGA

Con elocuencia dicen sus apellidos cuán ilustre era su nacimiento.

Fué hijo de don Diego de Aponte Aldana y de doña María de Zúñiga.

Fué gobernador de la villa de Alcántara y reconstruyó su puente.

Estuvo casado con doña Juana Topete Palomeque, de nobles casas, hija de don Pedro Topete Palomeque y de doña Juana Palomeque.

## RODRIGO DE APONTE Y ZÚNIGA

Hermano de don Antonio de Aponte Aldana y Zúñiga.

Cumplidamente probó su valor, ser digno de su raza y digno hijo del pueblo que había mecido su cuna cuando don Sancho Manuel, general de la frontera de Portugal atacó a Alcántara en 1648. Rodrigo de Aponte en aquella ocasión defendió la «segunda puerta del puente» con denuedo, con heroísmo sublime, asegurando eruditos historiadores que en los sangrientos combates que entonces se libraron, recibió diez heridas.

Como premio a sus relevantes servicios y en atención a su esclarecido linaje, le hizo merced el Soberano del hábito de la Orden Militar de Alcántara, en la que se cruzó en 1650.

No puedo hoy dar a mis lectores más noticias sobre el ilustre capitán Rodrigo de Aponte.

DIEGO DE APONTE ZÚÑIGA, ALDANA Y  
TOPETE, I MARQUÉS DE TORRE-ORGAZ

Fué hijo de don Antonio de Aponte Aldana y de doña Juana Topete Palomeque.

Desconozco los servicios de este alcantarino, distinguido ascendiente de mi mujer y de mis hijos. Existe impresa una relación de sus méritos; pero no he logrado verla.

Fué caballero profeso de la Orden de Alcántara, en la que ingresó en 1665.

Dos veces contrajo matrimonio, la primera, con doña Inés Villela, y la segunda, con doña María de Ulloa Córdoba y Contreras, IX señora de Torre-Orgaz.

En «atención a su calidad y méritos propios y heredados» por real cédula de 31 de Marzo de 1699, Carlos II le hizo merced del título de marqués de Torre-Orgaz.



## JACINTO ARIAS DE QUINTANADUEÑAS

Fué hermano del ilustre padre jesuita don Antonio de Quintanadueñas.

Se ha dicho que estudió en Cáceres y Salamanca; pero sobre esto no he encontrado antecedente alguno. Consta, no obstante, que era Licenciado y tenía afición a los estudios históricos, mas no bebía en buenas fuentes, a juzgar por el juicio que a los bibliófilos mereció la obra regional suya que se conoce y que intitula *Antigüedades y santos de la muy noble villa de Alcántara: dedícase a la misma villa por el licenciado...*, su hijo y autor. Sobre este libro ha escrito el distinguido académico don Vicente Barrantes lo siguiente (1):

«El autor mezcla y confunde la historia civil y sus antigüedades, con la noticia de sus santos. Merece, además, dudosa fe como partidario acérrimo de los falsos cronicones.

Contiene, sin embargo, su libro noticias peregrinas de carácter civil, y otras importantes para el estudio de la epigrafía extremeña.»

No es cierto que Arias de Quintanadueñas viniera al mundo en Valencia de Alcántara, como ha apuntado un escritor contemporáneo. El erudito del siglo XVIII, don Leandro Santibáñez, que tenía motivos para saberlo muy bien, dice hablando de sus *Antigüedades*: (2) «este autor fué natural de Alcántara y su regidor perpetuo; *nació, vivió y murió en ella.*»

## FRANCISCO DEL BARCO

Mayorazgo y jefe de su ilustre casa, contraria a la de los Barrantes, según cuenta el ilustre académico señor Gayangos

(1) Aparato para la Historia de Extremadura.—Madrid. Tip. Pedro Núñez, 1875.

(2) Retrato político de Alcántara, causas de sus progresos y decadencias. Página 27.

en la biografía de Pedro Barrantes Maldonado, que inserto en otro lugar de este trabajo.

RODRIGO DEL BARCO PALOME-  
QUE, BARCO VILLELA ALDANA

Este noble alcantarino, de egregia estirpe, quiso ilustrar por sí sus apellidos en la esclarecida carrera de las armas, y según mis noticias, llegó a capitán de caballos-corazas.

Se cruzó de la Orden de Alcántara en 1667.

EL COMENDADOR FREY ESTE-  
BAN FERNÁNDEZ BARRANTES

El muy docto historiador Pedro Barrantes Maldonado hace a este célebre personaje ascendiente suyo, añadiendo que el infante Aliatar o Alicazar le dió muerte poco antes de la batalla de Tarifa al pasar el río Salado, refiriendo aquel suceso en la forma siguiente: (1)

«Don Juan Alonso de Guzman y el Maestre y don Alvar, don Pero Ponçe, don Hernán Pérez Ponçe, Hernán Pérez Puertocarrero, don Alvaro de Biedma, obispo de Mondoñedo, don Hernán González de Aguilar y los otros cavalleros e conçejos quando vieron que los moros se alborotavan, baxaron con gran denuedo apellidando ¡Santiago, Santiago! ¡España, España! ¡Guzmán, Guzmán! e cada uno su apellido, e encontraron con un valiente moro llamado Alicazar, sobrino del Rey Alboaçen de Marruecos, que estava ya a cavallo con quinientos moros, y al pasar del río fué la pelea muy brava, y un cavallero comendador de Alcántara, llamado frei Este-

---

(1) Ilustraciones de la Casa de Niebla. Tomo I, Capítulo Vigésimo primero.

van Fernández Barrantes, pasó el río e apartose con una lança en la mano e fué a herir en el moro Alicazar por dos lugares a que pasasen los xpianos, y el valiente moro arrojó la lança al Comendador, e pasóle un lorigan y un gancho por los pechos e salióle el hierro a las espaldas e cayó muerto, mas luego fué vengado, que los xpianos que con él yvan mataron el moro Alicazar con ochenta cavalleros moros de los suyos e desembarçaron el paso del río, e entrellos yvan su padre Alfonso Fernández Barrantes el viejo, segundo deste nombre y Garçi Fernández Barrantes sus hijos e otros deudos, e todos los xpianos con gran denuedo fueron en el Real del infante Abomelique, matando e hiriendo a quantos hallavan; los moros no miravan por pelear sino por salvarse, e desamparando el real huyan unos para Algezira e otros para la sierra que estava cerça. »

Un historiador extremeño ha puesto en duda la existencia de Esteban Fernández Barrantes; pero sin alegar otras razones que decir que era un «parecer» suyo.

## ALONSO FERNÁNDEZ BARRANTES

Hijo de don García Fernández, de la Orden de San Benito, y de doña Aldonza Díaz de Perero.

Esforzado guerrero, hombre de brillantísima posición social y de firmísimas creencias religiosas.

Según declara en su testamento, otorgado en Alcántara en 10 de Agosto de 1390, precioso documento del que guardo copia, fueron «muchos los bienes e mercedes que el nro Señor me fiço en tantas guisas que no podria imaginar ni decir. Y con el Señor Santiago, Alferez de Jesuxpo, cuyo apellido yo siempre tomé en las guerras e fechos de armas en que me acaecí».

De su matrimonio con doña Teresa Pérez, hermana del

Maestre de Alcántara don Lucio Pérez, fueron fruto Garci Fernández Barrantes y frey Esteban Fernández.

### GARCI FERNÁNDEZ BARRANTES

Fué hijo del esforzado Alonso Fernández Barrantes y de doña Teresa Pérez.

Siguiendo las gloriosas tradiciones familiares, muy mozo ciñó la espada, y, sin duda, pletórico de entusiasmo, marchó a pelear por la causa del Rey y de Castilla, y en holocausto sucumbió como un valiente en la batalla de Aljubarrota. Su Soberano premió su heroísmo, concediendo a sus hijos Alfonso Fernández Barrantes «Cañas Doradas», Teresa Fernández Aldana y Mayor Rodríguez, haciéndoles merced de «siete mill maravedis en las alcabelas de esta villa cada año q<sup>e</sup> ellos viviesen».

### FREY ESTEBAN FERNÁNDEZ

Perteneció a la Orden de Alcántara, y a las órdenes del Maestre de la misma don Gonzalo Martínez de Oviedo acreditó el temple de su alma en «la frontera de los moros cuando murió en la batalla a manos de Hali Acatar, sobrino del Rey Albohamen de Marruecos».

Fué hijo de Alonso Fernández Barrantes y de doña Teresa Pérez.

### ALONSO FERNÁNDEZ BARRANTES

#### «CAÑAS DORADAS»

El ilustre académico don Pascual Gayangos, extractando las memorias del erudito historiador Pedro Barrantes, pudo escribir sobre el insigne guerrero, cuyo nombre encabeza estos renglones, los siguientes apuntes biográficos:

«A la edad de veinte años en 1395 se halló en varias entradas de los nuestros en Portugal, y especialmente en una que el maestre de Alcántara, don Fernán Rodríguez de Villalobos, hizo por tierra de Castelblanco. Cuando en 1399 el condestable Nuño Alvarez Pereira puso sitio a Alcántara, «Cañas Doradas» fué uno de los caballeros que con más denuedo le resistieron la entrada, haciendo frecuentes salidas e interceptando los refuerzos de víveres y gente que venían al campo portugués. Acaecióle un día matar por su mano a doce portugueses, y solía decir por gracia: «ofrezco vuestra sangre a la caldera que allá tenéis de la cocina del Rey, por la que allá se sacó de mi padre en la batalla de Aljubarrota, y juro como caballero hijo-dalgo que en tanto no me parece que tengo derramada otra tanta de portugueses, como cabrá en vuestra caldera, no consienta tomar ningún portugués a vida, sino que han de pasar todos por el filo de la espada». En el asalto de la villa de Pruma, que se tomó a los moros, 4 de Junio de 1407, fué «Cañas Doradas» el primero que puso pie en la escala.

Hallóse más adelante en la toma de Zahara y más tarde en la de Antequera, distinguiéndose sobremanera en la jornada de Sierra-Rabita, en que los nuestros derrotaron a los infantes de Granada que vinieran con gran gente a desarmar a aquella ciudad. Hallóse también «Cañas doradas» en la célebre batalla de Olmedo, a donde se presentó algunos días antes «en lomos de un caballo, armado con sus armas a la guisa». Tenía a la sazón setenta años de edad, pero era fuerte, ágil y robusto, manejando la lanza y la espada mejor que ningún otro caballero de su tiempo. Su continente y ademán guerrero agradaron tanto al Rey, que habiéndole pedido le hiciese merced de armarle caballero de las espuelas doradas, don Juan se lo concedió luego. Según unas memorias antiguas que nuestro autor inserta a la letra, fué tanto lo que se distinguió en aquel encuentro que por él se compuso el si-

guiente romance, que por no hallarse entre los del «Roman-cero general» hemos creído deber copiar aquí. Dice así:

En la batalla de Olmedo,  
quando mas furiosa andaba  
entre el Rey de Castilla  
y el Rey don Juan de Navarra,  
miraba el Rey de Castilla  
la cossa como passava,  
a los que estaban presentes  
desta manera les fabla:  
¿Quien es aquel cavallero  
de la barba luenga y cana  
que trae la banda de oro,  
en colorado assentada,  
con las cabezas de sierpes,  
y por orlas ocho aspas?  
pareze leon furioso  
peleando en batalla;  
pues echava del cavallo  
al que le toca su lanza,  
y derrivaba en el suelo  
al que le hiere su espada.  
Ahí respondieron aquellos,  
los que presentes estaban,  
vuestro ahijado servidor,  
el que vuestra Alteza armara;  
el que oy arma cavallero  
de las espuelas doradas:  
este es Alfonso Barrantes,  
por nombre Cañas Doradas,  
extremeño es en las obras,  
como natural de Alcántara.  
Ahí fablara el buen Rey

desta manera les habla:  
 Tomad enjemplo mancebos,  
 de vejez tan señalada,  
 porque tales sesenta años  
 no andaran en la batalla.

### Villanzico.

Ni por grande bueno,  
 ni por chico malo  
 ni por mozo rezo  
 ni por viejo flaco.  
 Mozos allí vimos  
 de los años veinte,  
 que no le igualaban  
 al viejo valiente.  
 Esta el Rey presente  
 que bien lo ha notado  
 que el viejo Barrantes  
 por viejo no es flaco.

### ALONSO FERNÁNDEZ BARRANTES

Hijo del invicto «Cañas Doradas» y continuador dignísimo de su bizarría.

Nació en 1459.

Su aspecto era guerrero: «alto, moreno, crespo fornido, buen hombre de a caballo».

A las órdenes del Maestre de Alcántara don Alonso de Sotomayor sirvió, siendo uno de los mejores soldados de las huestes en que formaba.

En la guerra de Granada se batió con inusitado denuedo contra los sectarios de la media luna. Y en el sitio y toma de Málaga se singularizó notablemente; hizo prodigios de valor.

El 10 de Agosto del año de gracia de 1487 llevó a cabo una proeza que le dió gran renombre. Unos cuantos moros

atacaron ese día la parte del campamento donde residía el Maestre Sotomayor, matando el sarraceno Alhamar, que estaba muy reputado por su denuedo, a varios hidalgos cristianos, entre los que figuró un hermano de Alonso Gonzalo Sánchez Barrantes.

Al ver un ataque tan poco caballeresco y las sensibles bajas que en sus compañeros había hecho Alhamar, Barrantes se lanzó a luchar con él, dispuesto a que uno de los dos sucumbiera, alcanzando señaladísima victoria, pues el musulmán pagó con la vida su indigna conducta, mereciendo el denodado extremeño que me ocupa, por su triunfo, elogios del político Fernando y de la excelsa Isabel.

He aquí un muy antiguo romance que tal hazaña narra:

De aquella ciudad de Málaga  
una mañana salían  
quatro escuadrones de moros  
de pie, gente muy lucida,  
y cien moros de a caballo,  
la flor de la Berbería,  
por do el maestre de Alcántara  
la su estanzia tenía.

Con tal presteza y denuedo  
con cristianos dado havían,  
que antes que se revolviesen  
ni a cavallo echassen sillas,  
ni pusiesen las zeladas,  
ni corazas, ni loriga,  
los moros matan a algunos  
de los que en la estanzia havia.

El maestre de Santiago  
con su gente allí acudía;  
que están las estancias juntas  
y muy bien los socorría.



Entre los moros un moro,  
home de muy gran valía  
viene, llamado Alhamar,  
de gran casta y fantasía  
natural es de Marruecos,  
de antigua casa y familia,  
de cara negro, alto, fuerte,  
que gigante parecía;  
en un cavallo ruano  
muy ricas armas traía,  
corazas, adarga y lanza,  
lo demás que convenía  
mató a Gonzalo Sánchez  
Barrantes que se decía.

Como aquesto vió su hermano  
Alonso Barrantes que yva  
dando lanzadas a un moro  
que ya muerto le tenía,  
revuelve sobre Alhamar  
que a su hermano muerto había  
ya las lanzas son quebradas,  
y a las espadas venían;  
pelean ambos un rato  
como hombres de gran valía.

Un muy buen caballo ruzio  
Alonso Barrantes traya,  
y una espada muy preziada,  
de su padre sido havia.

Alto es Alonso Barrantes,  
de gran cuerpo y lozanía;  
más el moro es más membrudo,  
muy más recio parecía;  
el golpe que arroja el moro  
el fuego salir hazía;

mas si el moro da gran golpe  
Barrantes mayor lo embía,  
que le tira cuchillada  
que las armas le partía:

Tan grandes golpes se davan  
que paresze herrería,  
y tan gran esfuerzo hazen  
como diez o doce harían.

Siendo a vista del Maestre  
y de su cavallería,  
pues, el Barrantes con ánimo  
grandísimo que ponía  
arrimó el cavallo al moro,  
y con los brazos l'assia;  
dió con el moro en el suelo,  
y saltó de presto encima:  
como el moro era pesado  
tratóle mal la cayda.

El moro diz: ¡O Mahoma!  
Barrantes, ¡Santa María!  
hirióle con un puñal  
debajo de la loriga;  
tantos golpes le dió al moro  
hasta sacarle la vida,  
y le cortó la cabeza,  
y en su espada la metía,  
llevando el puño en la mano  
la cabeza para arriba  
el buen Alonso Barrantes  
a su cuestión dada cima,  
vínose para el Maestre  
que a recibirlo salía,  
y aprietan tanto a los moros,  
que los meten por la villa,

quedando muy muchos muertos  
y cautivos gran quantía;  
luego tratan de entregarse,  
y assí cessa su porfía.

Barrantes fué muy loado  
de toda la compañía  
hasta el buen rey don Fernando  
le loó su valentía,  
y la Católica Reina  
con él lo mismo hazia  
que con sus dulzes palabras  
a todos entretenía  
para sufrir los trabajos  
que en aquella guerra havia.

La qual después de acabada  
y de Málaga rendida,  
el buen Alonso Barrantes  
a Alcántara se volvía,  
y en sus cassas de su padre  
y de su genealogía,  
que son en los arrabales,  
donde también él vivía,  
puso de bulto, de canto,  
en su patio que se vía  
la cabeza de aquel moro  
que el cortadosela havia  
por venganza de su hermano,  
memoria de valentía.

Soldados tan bizarros como don Alonso Fernández Barrantes, bien merecen que la posteridad les recuerde.

## GONZALO SÁNCHEZ BARRANTES

Hijo del intrépido «Cañas Doradas» y hermano del bravísimo Alonso Fernández Barrantes.

Gonzalo empuñó también las armas y con el Maestre de Alcántara don Alonso de Sotomayor fué a la guerra de Granada, sucumbiendo a manos del moro Alhomar, cerca de la ciudad de Málaga cuando aquél atacó el campamento donde estaba el Maestre mencionado.

## ALONSO BARRANTES CAMPOFRÍO EL «GALÁN»

Por lo que de este alcantarino cuentan los historiadores, se comprende que era un hidalgo apuesto y gentil, un verdadero hombre de su caballeresco y poético tiempo, tiempo más poético aún por mirarlo al través de los siglos.

Devotísimo de las fiestas y de los torneos, constantemente estaba concurriendo a éstos, mereciendo por ello el sobrenombre de el «Galán».

Sus caballos llamaban la atención; tuvo, según aseguran, los mejores de la región extremeña.

Cuando pasó por Alcántara la Princesa doña María de Portugal, que iba a contraer matrimonio con el segundo Felipe, el primer regidor perpetuo que le besó la mano fué don Alonso.

Era hijo de don Alonso Barrantes y de doña María de Campofrío y hermano de don Francisco, de quien me ocupó a continuación.

## FRANCISCO BARRANTES

Nació en 1492, año en que España celebró con entusiasmo la toma por las huestes de los Reyes Católicos de la poética ciudad de Granada.

Nada puedo decir de la vida militar de este soldado, pues no conozco su hoja de servicios.

Murió a los cuarenta y nueve años, el 1541, en la expedición de Argel, en esa expedición que pudo ser una página brillantísima de nuestra historia de haber seguido las indicaciones de un héroe extremeño, héroe propio de leyenda, del genial Hernán Cortés.

### HERNANDO BARRANTES

Hermano de los anteriores.

Muy escasas noticias puedo dar de él a mis lectores, pues se reducen a consignarnos que cuando las tropas del Emperador Carlos de Gante asaltaron y saquearon a la inmortal ciudad de Roma, Hernando Barrantes fué uno de los que sucumbieron dentro de la ciudad.

### GONZALO BARRANTES

Hermano de los anteriores.

No desmentía que por sus venas circulaba la sangre del heróico «Cañas Doradas». Sediento de gloria, marchó de Alcántara al país del arte, a Italia, dispuesto a pelear como bueno en holocausto de su patria y del César Carlos I de España y V de Alemania; pero... ¡oh caprichos del destino! el que iba sin duda alguna pletórico de salud no pudo llegar donde se dirigía, pues en una ciudad de Francia, en Tolosa, entregó su alma a Dios.

### ESTEBAN BARRANTES

La biografía de este alcantarino es casi igual a la de García de Barrantes, su hermano.

Acreditó su lealtad al inmortal descubridor del Nuevo

Mundo, razón por la que es de suponer que el Almirante le profesara también como aquél sincero afecto.

A las órdenes de fray Nicolás de Ovando sirvió asimismo en La Española con gran desinterés.

### GARCÍA BARRANTES

De varias formas, pero siempre refiriéndose a los mismos sucesos, he visto escrito por distintos historiadores el nombre de este lealísimo soldado: Garcí Fernández Barrantes, Garcí Hernández Barrantes y García Barrantes le han llamado, optando para estos apuntes por el último, que es el que le da el ilustre cronista Antonio de Herrera (1).

El descubrimiento de América impresionó vivamente a la juventud extremeña, y surcaron a cientos los mares, sedientos de gloria, anhelando alcanzar copiosa fortuna, atraídos por la pintura que se hacía de aquellos países fantásticos, a propósito para cuentos de hadas, los más apuestos y decididos mozos de la tierra. Entre los que se apresuraron a marchar a las Indias figura García Barrantes, guerrero digno de su noble raza por su fidelidad, por su bravura. Y el gran Colón, que no en vano había adquirido a fuerza de desengaños el conocimiento de los hombres, descubrió en el alcantarino que me ocupa muy hidalgas condiciones y le profesó particular aprecio.

Narrar al detalle la vida de García Barrantes, difícil, casi imposible, resulta, toda vez que faltan para ello documentos, pues nuestros abuelos, ya se ha dicho en no pocas ocasiones, llevaban a cabo proezas, realizaban muchas obras meritorias, santas, mas no se ocupaban de trasladarlas al papel.

Tomó García parte en varias expediciones; pero de lo que más se ocupan los cronistas es de su lealtad a Colón cuando

---

(1) Historia de las Indias occidentales. Libro III, Capítulos VII y XVI, y Libro IV, Capítulo I.

las revueltas que originó Francisco Roldán, al que juzga Herrera de «hombre bullicioso y olvidado del pan que había comido del almirante». Se hallaba Barrantes en lugar donde residía el cacique Guarinoex (Vega de la Concepción) mandando un destacamento cuando se le presentó Roldán, instándole por todos los medios a que se pasara a los insurgentes, cosa que consiguió. Ha escrito Herrera refiriéndose a esto:

«El capitán García de Barrantes, que allí estaba con treinta soldados, los encerró en una casa, porque no les hablase, y a él le dijo que se fuese con Dios, que aquellos treinta soldados estaban al servicio del Rey y él andaba como le placía.»

García Barrantes y Miguel Ballester fueron los elegidos por Colón para que lo defendieran ante los Reyes de los injustos cargos que en su contra formarían los revolucionarios amigos de Roldán, y esa designación indica elocuentemente el afecto que tenía a tan distinguidos capitanes y el alto concepto que le inspiraban.

### FRAY PEDRO BARRANTES

Distinguido fraile franciscano en el siglo xvi. Gozó prestigio en su Orden y fué guardián del convento de Llerena.

### PEDRO BARRANTES MALDONADO

Nació en el mes de Enero del año 1510, hijo de Alonso Barrantes Campofrío y de doña María de Villela. Aquél era viudo de doña María Campofrío y ésta hermana de don Alonso Garavito, resultando, por lo tanto, don Pedro hermano de madre de San Pedro de Alcántara, gloria purísima de Extremadura.

Fué el historiador que me ocupa uno de los hombres más ilustres, en la verdadera acepción de la palabra, que dió en ese siglo la villa a la patria. Denodado en los combates, generoso con el vencido, buen caballero; tenía una cultura exten-

sa, hablaba varios idiomas, hizo largos viajes, formó espléndida biblioteca, la mejor que entonces existía en Extremadura, y escribió obras que han merecido el honor de que las impriman elevadas corporaciones de los tiempos presentes y de que aún se disputen en los mercados.

El que tan esclarecidas prendas reunía se explica perfectamente que tuviese relaciones con altos personajes y que gozara de grandes prestigios e influencia.

Su afecto, su cariño a Alcántara lo probó muchas veces, y especialmente consagrando su talento y sus dotes de investigador y erudito a hacer la historia de la invicta villa, precioso manuscrito, acaso lo mejor de sus libros, que ha debido imprimirse, como digo en otro lugar, pues es de relevante mérito, tanto por su prosa castiza como por su copiosa doctrina.

Libro de esa naturaleza, teniendo en cuenta la brillante historia de Alcántara, ofrecía escribirlo insuperables dificultades, y él, con paciencia benedictina, analizando documentos y sucesos, fué salvando todos los obstáculos, presentando luego con rico colorido el pasado del pueblo inmortal que meció su cuna.

En síntesis, su notable obra—y no es decir que sea perfecta y no precise ser tamizada con escrúpulo—trata de los nombres que la villa tuvo en la antigüedad, del puente, de los hospitales de Santispiritus, Trinidad y Santa María; de las ermitas de San Pedro, Nuestra Señora de los Hitos, Santa Ana, San Miguel, San Blas y San Sebastián; del convento de San Francisco; del sitio que puso al pueblo don Juan I de Portugal; de los bienes del común, etcétera, etcétera.

El señor Gayangos, extractando los papeles que de los de Pedro Barrantes Maldonado copió el alcantarino don Fabián de Cabrera y Barrantes, pudo hacer la biografía de Pedro Barrantes Maldonado. Hela aquí:

«Se crió en la Corte, habiendo entrado de paje en casa de don Francisco Sotomayor, Zúñiga y Guzmán, duque de Bé-



jar. En 1532 marchó a la guerra de Hungría, pasando por Francia, Flandes y Alemania, hallándose en casi todos los encuentros de aquella memorable campaña que salvó a la cristiandad, amenazada por el turco Soleyman. A su paso por Francia conoció y trató en la Turena, y principalmente en Ambuesa (Amboise) sobre el Loire, algunos caballeros franceses del apellido de Barrantes, criados de Francisco de Angulema, que le reconocieron por deudo y pariente; entre otros, uno llamado Guillaume de Barrantes, el cual, como hombre curioso que era, tenía escrita su genealogía, y en sus reposteros traía las armas antiguas de los Barrantes.»

«En este viaje aprendió Barrantes varias lenguas y compró muchos libros, trayendo además de Alemania buenas armas y de Flandes muy buenos arreos de su persona y casa. Fué, según él cuenta, aficionadísimo a caballos, y muy entendido en ellos. En especial tuvo uno que causaba la admiración y excitaba la envidia de los buenos jinetes de su tiempo, el mismo que llevó a la guerra de Hungría. «Era morisco, nacido en Africa en la ciudad de Azamor, rucio, oscuro, con muchos hierros de lanzas por las hijadas y por las quijadas; poníase muy bien, y muy a menudo corría, paraba y revolvió.» Haciendo gentilezas con él en la plaza de Amberes a la sazón que pasaba por allí un embajador del Rey de Escocia, Jacobo, fué tanto lo que le agradó que le dió por él sesenta angelotes de oro y un cuartago irlandés, alazán quemado, desorejado, con las narices hundidas, que trajo a España y vendió después en sesenta ducados.»

«En 1537 fué Barrantes a Valladolid donde el Emperador, vuelto ya de Alemania, residía a la sazón con corte, y a fines del año se desposó por poderes con doña Mariana de Ordóñez de Pareja, natural de Alburquerque, (1) en Portugal,

---

(1) El ilustre académico sufrió un error al consignar esto. Alburquerque pertenece a la provincia de Badajoz.—N. del A.

doncella noble, hija de Diego Ordóñez de Guadalajara, alcalde del castillo de San Angelo, en la ciudad de Canamor, en la India Oriental. »

«En 1540 a ruegos de don Juan Alonso de Guzmán, duque de Medinasidonia, fué con él a Sanlúcar y aceptó el encargo (1) de componerle una crónica de su linaje y ascendientes. (2) Acompañarle al socorro de Gibraltar, por Diciembre de 1540, según se ha visto en otro lugar, y en 1443 fué también con él a la jornada que el duque hizo a Portugal a buscar a la Princesa doña María, primera mujer de Felipe II.»

«En 1544 habiendo dado fin a la historia de los Guzmanes, se despidió del duque y se retiró a Alburquerque, donde su esposa poseía alguna hacienda. Cansado de andar en corte determinó establecerse allí, y ocuparse ya en escribir libros, ya en ejercicios de la gineta a la que fué sobremanera aficionado, así como a torneos y juegos de cañas, acudiendo prontamente allí donde los había para tomar parte en ellos. Hallóse de esta manera en muchos que en su tiempo se hicieron, en Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Badajoz, Salamanca y Alcántara de Extremadura. En esta última villa residía Barrantes por los años 1550 (por haberle traspasado el regimiento de ella su primo Alonso Barrantes Campofrío), cuando a instancias de su hermanastro San Pedro de Alcántara, a la sazón confesor de la Infanta doña María de Portugal, pasó a Lisboa donde fué muy bien recibido por el Rey y toda la familia real, obteniendo de ellos singulares mercedes, y entre otras la de un hábito de Xpus para su hijo primogénito Alon-

---

(1) Dice Barrantes con la ingenuidad propia de aquel tiempo: «Hízome grán tratamiento y dióme seiscientos ducados y tres caballos y dos esclavos moros; uno de ellos negro de color; y además ropas para mi persona, plata labrada y muy grandes raciones para mis criados y aposento para doña Mariana, y dos mantillas de brocado con ricos aforros para mi hija mayor que nació en Alburquerque».—N. del señor Gayango.

(2) Ilustraciones de la Casa de Niebla.—N. del A.

so. El duque de Braganza don Theodosio, emparentado con los Guzmanes, le recibió también en su villa de Villaviciosa, y le hizo regalos de consideración, mandando a sus camareeros que siempre que se presentase Barrantes le dejaran entrar sin anunciarle. »

«Por Marzo de 1563 pasó Barrantes a Madrid donde residía a la sazón la corte, con el encargo especial de solicitar para la villa de Alburquerque la exención completa de alcabalas a la que pretendía tener derecho por antiguos privilegios, y los vecinos de aquella villa lo escogieron por saber la buena acogida que el Rey don Felipe le hiciera en otras ocasiones y su intimidad con Ruy Gómez de Silva, con el presidente Espinosa, don Pedro de Guzmán, conde de Olivares y otros cortesanos. No tuvo Barrantes gran dificultad en obtener lo que pedía; recibido graciosamente por Felipe II en audiencia secreta, el Monarca oyó con atención una larga arenga que el presidente llevaba preparada y previo el informe del Consejo de Castilla, mandó por provisión que la villa de Alburquerque fuese de allí en adelante exenta de alcabalas; y tan satisfecho quedó Barrantes de haber obtenido aquella gracia, que en un estanque de cierto jardín pegado a sus casas de Alburquerque mandó poner una tabla de alabastro, con la siguiente inscripción:

EL ILUSTRE CABALLERO PEDRO BARRANTES MALDONADO, LIBER-  
TADOR DE LAS ALCABALAS DE ALBURQUERQUE, MANDO HACER ESTE  
ESTAÑO AÑO DE 1575

«En 1570 Barrantes pasó a Córdoba donde se hallaba a la sazón el Rey, a pedir en nombre de la villa de Alcántara, su patria, que no se vendiesen los regimientos, y de vender-

los fuese a personas nobles, caballeros e hijosdalgos, conforme a la costumbre antigua desde que la villa se ganó a los moros en tiempo de don Alfonso IX de León.»

«Un mayorazgo de Alcántara, llamado don Francisco del Barco, cabeza del bando de su parentela, y contrario de los Barrantes, había logrado que Garnica, el contador de Felipe II, le vendiese en ochocientos ducados uno de los dos regimientos que había vacantes: y esto servía de estímulo a nuestro autor para emplear todo su influjo y valimiento en la corte. Después de haber visto a sus amigos y haberlos enterado del asunto que traía entre manos, vió al Rey en San Jerónimo, en la Cámara en que posaba, sin más testigos que don Pedro Manuel, siendo recibido del Monarca *sin capa, sin gorra, y sin espada y las manos arrimadas por detrás a la pared.*»

«Habló largamente Barrantes en apoyo de su petición, y el Rey habiéndose informado particularmente de él, no sólo le concedió lo que pedía, anulando la venta hecha a su contrario, sino que deseando premiar sus largos servicios y los de sus dos hijos, que a la sazón servían en la guerra de los moriscos, le hizo merced de dos regimientos, uno para él y otro para su yerno. Firmadas las provisiones, Barrantes se volvió a Alcántara lleno de gozo, y al pasar por delante de las casas de su rival, trajo a este propósito una copla antigua, y mandada la sentencia dijo:

«Monedas tengo de oro,  
plata alguna se me cuenta,  
y unas casas en que moro  
con mil ducados de renta.

Hijos tengo en buena cuenta  
linaje, somos contentos  
de merced dos regimientos  
no comprados, que es afrenta.»

«Se ignora de todo punto el año en que murió Pedro Barrantes Maldonado, pues nada dice acerca de esto don Fabián Antonio Cabrera y Barrantes, que por los años de 1705 recopiló las *Memorias* que extractamos. La fecha más reciente que en ellas se halla es la de 1578, en cuyo año y a los sesenta y ocho de edad vivía aún retirado en Alcántara.»

Por los anteriores renglones del señor Gayangos habrá apreciado el lector la valía del distinguido escritor y soldado alcantarino.

Sobre su sepulcro puso el teólogo de Valladolid X Poval Gonçales los versos latinos que a continuación copio:

Haec Maldonati Barrantis parvula solum (1)  
 Quot mortale fuit, continet urna Petri,  
 Et genere, et linguis clarus, præclarus et armis,  
 Clarus et historia vivit in ara virium.

En Maldonado Barrantes nomine Petrus  
 Hic iacet, egregios protuli libros  
 Polluit et variis linguis, loca plurima visit,  
 Armiger insignis, sanguine clarus erat.

He aquí la lista de las obras que escribió Pedro Barrantes Maldonado.

«Historia y antigüedades de la villa de Alcántara.»

«Ilustraciones de la casa de Niebla». Fué impresa en 1857 a expensas de la Real Academia de la Historia.

---

(1) Creo que deben traducirse así:

Este pequeño sepulcro contiene sólo cuanto de mortal hubo en Pedro Maldonado Barrantes; esclarecido por el linaje y lenguas, preclaro también en las armas, vive célebre en la historia y en el templo de los heroes.

Mira aquí yace Pedro Maldonado Barrantes, escribió excelentes libros; fué muy versado en diferentes lenguas, visitó muchas tierras, era insigne guerrero y de linaje ilustre.

«Noticia genealógica de los Barrantes de Alcántara», por..., continuado hasta nuestros días, por frey don Rodrigo Barrantes y Moscoso, arcipreste de Valencia de Alcántara.

«Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero», en que cuenta el caos que los turcos hicieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540», dirigida al muy excelente señor don Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, duque de Medinasidonia, conde de Niebla, etc., etc., (en) 12.º Imp. de Sebastián Martínez, librero, Alcalá de Henares, 1566.

«Crónica del Rey don Enrique III deste nombre en la casa de Castilla y León que, otros llaman el Doliente, hijo del Rey don Juan el I», copilada por...

«Historia de los condes de Flandes y Emperadores de Alemania».

«Origen de los Turcos».

«Libro de las cosas más notables acaecidas en la cristiandad».

«Recopilación de todas las crónicas de Francia, desde Carlomagno hasta el Rey Francisco I, que fué prisionero en Pavía».

«Las crónicas de España», recopiladas desde los tiempos de Alfonso el Sabio, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos.

## FRAY ANTONIO DE ALCÁNTARA

### ANTONIO BARRANTES PAREJA

Fué hijo del historiador Pedro Barrantes Maldonado y de doña Mariana Ordóñez de Pareja.

Lleno de gran fervor religioso vistió el hábito del Seráfico Padre San Francisco, en la provincia de San Gabriel.

Adoptó primero el nombre de «Alcántara», trocándolo

después por el de «Pecador», lo que con elocuencia prueba su modestia, su humanidad.

Se señaló notablemente por sus penitencias y por sus excelsas virtudes en los conventos que su Orden tenía en Badajoz y Alburquerque. En 1575, murió en Brozas, recibiendo cristiana sepultura en el Convento de aquella villa.

Murió en opinión de Santo.

### ALONSO BARRANTES MALDONADO ORDÓÑEZ

Fué hermano del anterior.

Nació en 1538.

No puedo asegurarlo, pero hay fundadas razones para creer que vió la luz por vez primera en Alcántara.

Aun en el caso de no ser alcantarino habría que considerarlo como tal, pues allí se casó, residió, tuvo sus propiedades y bajó indudablemente al sepulcro.

Cuando vino a España la Infanta doña María de Portugal, hija de los Reyes de aquel país, a contraer matrimonio con Felipe II, al pasar por Alburquerque, «paró en las casas principales, que eran de doña Escolástica de Pareja», abuela de don Alonso.

Se presentaron a la Princesa sus padres y su deudo el clérigo Alonso Barrantes, que lo llevaba de la mano «bien aderezado, de edad de cinco años, con el hábito en los pechos de la cruz verde de caballero de la militar orden de Avis en Portugal que se la dió don Jorge de Portugal, mestre de Santiago y de Avis en Portugal, hijo del Rey de Portugal don Juan de Segundo.»

Don Alonso, cuando fué mozo, lo hizo el duque de Braganza su paje, cuyo puesto, a consecuencia de una «ruidosa pendencia», en la que jugaron las espadas, tuvo que dejar precipitadamente.

Salió por dicho motivo desterrado de Lisboa y se apresu-

ró entonces a pedir alistarse en el tercio que mandaba su paisano el maestro de campo don Juan de Solís, no tardando en distinguirse muchísimo peleando contra los hugonotes franceses.

Era, sin duda alguna, un soldado netamente español; aventurero, bravo, amigo de los torneos y de los lances caballerescos.

En Orán, en el Peñón y en Italia estuvo, y huelga apuntar que su nombre fué respetado y que dió lustre a su apellido, manejando con denuedo el pulido acero que ceñía.

Con motivo de su casamiento con la noble señorita doña Isabel de Bolaños organizó el 21 de Octubre de 1566, en la Corredera de Alcántara, un torneo que resultó brillantísimo. El duque de Braganza, a quien visitó Barrantes con el objeto de rogarle que «facilitara las sumas necesarias para aquel acto», le ayudó espléndidamente.

Fué don Alonso uno de los que resultaron heridos en la fiesta: «recibió tal golpe de lanza en la visera que se la falsó toda y pudo entrarle el yerro por la vista».

Después de su casamiento no creo que volviera a salir de Alcántara.

### FRANCISCO BARRANTES MALDONADO

Hermano de los anteriores.

Su padre traza a grandes rasgos su silueta en la forma siguiente:

«Era muy hábil y muy buen latino, sabía las lenguas francesa e italiana, arábica y portuguesa y otras, por cuya razón le mandé a los estudios a Salamanca; mas como todos mis hijos salieron más aficionados a las armas que a las letras, éste, de edad de diez y siete años no cumplidos, se fué a Italia con otros caballeros mancebos naturales de Alcántara, sirviendo primero en el presidio de Palermo, y más tarde a las órdenes del vencedor de Lepanto.»



## GARCI BARRANTES MALDONADO

Hermano del anterior.

Sobre su nacimiento digo lo mismo que de don Alonso. Don Garci Barrantes era un bravo soldado.

Cuando el duque de Alburquerque se disponía a la «jornada de Inglaterra», viaje que luego no pudo por razones de monta realizar, consiguió entrar Barrantes de paje con aquel prócer, sin duda con el deseo de surcar con él los mares.

Fué Garci uno de los españoles que a las órdenes del duque de Guisa pelearon en Tuvena y Languedoc, consiguiendo señalarse por su denuedo.

Con el tercio en que formaba acudió a Orán para pelear contra la gente del turco Barbarroja, que sitió dicha plaza.

Su hoja de servicios sería, en verdad, curiosísima.

## PEDRO BARRANTES ALDANA

Floreció este ilustre alcantarino por los siglos xv y xvi e indudablemente fué hombre de mérito cuando se le confirió el Gobierno de Galisteo.

Estuvo casado con doña Isabel de Quirós, de cuyo matrimonio tuvieron varios hijos, uno de ellos insigne por sus virtudes: Pedro Barrantes Aldana.

Don Pedro otorgó su testamento en Galisteo el 17 de Octubre de 1598.

## PEDRO BARRANTES ALDANA

El nombre de este insigne sacerdote, que no otro calificativo merece, era reverenciado en Burgos, en cuya egregia ciudad se señaló notablemente; pero en Extremadura, salvo contados eruditos, nadie tenía noticias en nuestros tiempos

de: la labor gigante, ejemplar, santa que en este mundo llevó a cabo Barrantes.

Un distinguido escritor gallego, don Narciso Correal y Freyre de Andrade, que ha emprendido la meritoria tarea de hacer las biografías de bienhechores de la humanidad, ha trazado la de este ilustre alcantarino (1), pudiendo apreciarse en ese libro, meritísimo por su forma y por su fondo, con toda su intensidad lo que valía el recto varón que ocupó una de las sillas de la Catedral burgalesa, del hombre benemérito que consagró su fortuna en realizar obras de caridad y que encontraba un deleite en sacrificarse en holocausto de los necesitados.

Leed las páginas de la interesante y bien hecha obra que el señor Correal ha consagrado a Barrantes y os será altamente simpática la figura del preclaro alcantarino, que sembró el bien a manos llenas, que murió en opinión de santo y que no es difícil que en plazo no lejano se inicie su expediente de canonización (2).

Alcántara puede enorgullecerse de haber mecido la cuna de don Pedro Barrantes Aldana, fundador de hospitales, padre de los pobres.

En el sepulcro que se le erigió en la Catedral de Burgos en 1895 se grabó el siguiente epitafio:

Petrus Barrantes Aldana  
H S E Canonicus  
Ad miraculum in pauperes effusus

---

(1) La Beneficencia privada en el siglo xvii.—El venerable Barrantes, Canónigo de Burgos, por el Ilmo. Sr. D. Narciso Correal y Freyre de Andrade.—Abogado Jefe Superior honorario de Administración Civil, caballero placa de la Orden Civil de Beneficencia.—Prólogo del Ilmo. Sr. D. Angel Marquina, Obispo de Canarias. La Coruña. Talleres tipográficos de La Voz de Galicia. 1915.

(2) Después de dos siglos, al abrir el sepulcro de don Pedro Barrantes Aldana, estaba su cuerpo incorrupto y las ropas que vestía intactas.

Sanctitaris odore comulatus

Deccesit. ann. M D C L V I I I—V. ID. A U G.

Cap. M Burg. Tanti sodalis exuvias.

Hic, condi, curavit, omn, R S. M D C C C X C V (1)

Altamente laudatorio para su autor y para el canónigo Barrantes es el informe emitido a la Real Academia de la Historia por el erudito numerario de la misma Conde de Cerdillo, inserto en el «Boletín» de tan alta Corporación, correspondiente al mes de Noviembre de 1916.

### MARÍA BARRANTES ALDANA

Hija de don Pedro Barrantes Aldana y de doña Isabel de Quirós.

Doña María renunció al mundo y vistió el hábito de religiosa en el convento de Nuestra Señora de los Remedios, que había en la villa de Alcántara.

### FRAY ALONSO BARRANTES

Floreció en los siglos xvi y xvii.

Ingresó en la orden benedictina e indudablemente era hombre de gran mérito cuando llegó a ocupar el importante cargo de general de la misma.

### FRAY ANTONIO BARRANTES PERERO

Prior que fué de Zalamea y de Alcántara en la Orden de este nombre. Mandó abrir una información sobre los milagros

---

(1) Vertida al castellano dice: El canónigo Pedro Barrantes Aldana yace aquí. Admirablemente generoso con los pobres, colmado con olor de santidad murió el año 1658 en el día Quinto de los Idus de Agosto.

El Cabildo Metropolitano de Burgos cuidó de que los despojos de tan ilustre compañero fueran depositados aquí, con toda muestra de reverencia, el 9 de Agosto de 1895.

del Cristo de Zalamea, lo que motivó la publicación en 1617, por un deudo suyo, de un libro del que le hago mención en estas páginas.

### FRAY FRANCISCO BARRANTES MALDONADO

Licenciado en Sagrada Teología, del hábito de Alcántara, juez eclesiástico ordinario de Zalamea y coadjutor de su priorato.

Escribió una obra que lleva por título «*Relación de la calificación y milagros del Santo Crucifijo de Çalamea, desde trece de Setiembre del año de seyscientos y cuatro, hasta el de seyscientos y diez y seys, dividida en dos libros. Dirigida a don Luys Carrillo de Toledo, marques de Caracena, señor de la villa de Pinto, presidente del Real Consejo de las órdenes*». *Compuesta por el licenciado...*

El erudito don Vicente Barrantes consideró este «libro hecho en familia», pues mandó abrir la información de los milagros frey don Antonio Barrantes Revero; dió la licencia para que se imprimiese, el general de los Benedictinos fray Alonso Barrantes, y el capitán don Alonso Barrantes Maldonado dedicó al autor el siguiente

### SONETO

Nuño Fernández fué quien la barra antes  
Pasó, con que ganó la gran vitoria,  
Que la tiene por armas y en memoria  
El insigne apellido de Barrantes.

Crinaron esta barra mas triunfantes  
El séptimo Maestre, que está en gloria;  
De la cruz verde, al mundo tan notoria,  
Cinco comendadores importantes.

Con cuatro capitanes valerosos  
Algunos dellos muertos en la guerra,

De santa vida cuatro religiosos,  
 El prior de Magacela, el de esta tierra,  
 Y el que escribe milagros tan grandiosos,  
 Manifestando el gran valor que encierra.

### FRAY NICOLÁS BARRANTES

Digno miembro de la Orden alcantarina, prior que fué de Magacela y de Alcántara y capellán de honor de los Reyes.

Por su talento y sus virtudes figuró no poco, como lo atestiguan los cargos que ocupó, en los que parece ser que acreditó gran competencia.

Un antiguo manuscrito (1) dice «que reedificó la casa prioral y fundó una capellanía servidera en la iglesia del fray S. Benito de Villanueva, con misas todos los días del año a razón de ocho reales la limosna».

Murió el 26 de Septiembre en 1644, a los 90 años, poco mas o menos, según dice su partida de defunción, siendo enterrado en la casa prioral, en la capilla que andando el tiempo se convirtió en pocilga. Sobre su sepulcro se puso una lápida con la inscripción siguiente:

AQVI YAZE EL  
 YII<sup>MO</sup>. S. FDNICO  
 LAS BARRANTES  
 ARIAS CAP<sup>N</sup>. DE  
 SV M S.<sup>D</sup> PRIOR DE  
 MA S.<sup>A</sup> 1<sub>0</sub> AÑOS  
 FALLECIO EN  
 SET<sup>E</sup> DE 1644

(1) Véase Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura. Tomo II, p.<sup>a</sup> 389.

## FRAY RODRIGO BARRANTES Y MOSCOSO

Sacerdote y caballero alcantarino.

Siendo arcipreste de Valencia Alcántara continuó el manuscrito *Noticia genealógica de los Barrantes de Alcántara*, que escribió su ascendiente Pedro Barrantes Maldonado, y según un ilustre académico de este apellido también, hizo la admisión «con más diligencia y amor que literatura».

Floreció en el siglo XVIII.

## ALEJANDRO BARRANTES Y MOSCOSO

Figuró en la política extremeña, alcanzando la investidura de senador del Reino.

Estuvo casado con doña Juliana de la Rocha y Laguna, también perteneciente a ilustres familias de la región.

Fué caballero de la Orden Militar de Alcántara.

Murió en Badajoz, en cuya ciudad residía, el 26 de Julio de 1874, a los 61 años de edad.

## FREY GONZALO BOTELLO

Pertenecía a nobilísimas razas; era hijo de Juan González Botello, del primero de esta familia que se estableció en la villa procedente de Portugal, y de doña María González Villela.

Perteneció a la Orden alcantarina, cuyo hábito vistieron muchos deudos suyos.

Dejó al convento de su Orden una «parte de yerva en la dehefa de Camelada de quatrocientos maravedís de renta cada un año».

Vivió en la época del maestro don Juan de Zúñiga.

## FRANCISCO BOTELLO

Fué hijo de Gonzalo Botello y de doña Elvira o Juana Díaz y nieto del primero de esta esclarecida familia que se estableció en Alcántara.

Debió ser hombre muy piadoso y caritativo, pues fundó la Capilla y Hospital de la Piedad de Alcántara con obra pía para casar huérfanas. La Capilla gozó importantes privilegios que le concedió el Santo Padre.

Estuvo casado con doña María Guiral Centeno.

## HERNÁN BOTELLO «EL VIEJO»

Hijo también del fundador de la casa alcantarina de este apellido.

Empuñó las armas con entusiasmo y tuvo la fortuna de dar la vida por la Patria y en defensa de su pueblo a consecuencia de un saetazo.

## JUAN BOTELLO

Hermano de Hernán, y, como él, tuvo la suerte de dar la vida por su Patria y por su Rey. A las órdenes del Maestre don Gutierre de Sotomayor marchó a tierra andaluza, y cuando aquél organizó la infausta expedición a la serranía de Málaga con 800 infantes y 400 caballos para tomar a los moros dos puntos estratégicos, allá fué Juan Botello y allí sucumbió en la pelea a manos de los sectarios de Mahoma.

## FRANCISCO BOTELLO MALDONADO

Fué cuarto nieto del primero de su familia que se estableció en Alcántara e hijo de un Gonzalo Botello y de doña Isabel de Maldonado.

Debió ser hombre de cultura y mérito. Fué colegial en el Mayor de San Bartolomé en 1544 y Oidor de Granada y Valladolid.

Murió siendo Consejero del Real de Indias.

De su matrimonio con doña María de Córdoba, como él de noble estirpe, tuvo a don Juan de Córdoba Campofrío, familiar del Santo Oficio de la Inquisición.

### FREY DIEGO Y FREY MARTÍN BOTELLO

Puede decirse que la vida de estos dos hermanos, de estos dos caballeros alcantarinos es gemela. Vistieron el hábito y juntos fueron a defender la Cruz de Cristo y la unidad nacional a tierra andaluza, sucumbiendo ambos en las guerras de Granada.

### DIEGO BOTELLO DE OVIEDO

Bravo capitán, de los que abrazan la carrera de las armas con vocación decidida y prontos y deseos están en todos momentos a correr a los peligros, exponer la vida por su bandera.

Sucumbió batiéndose contra los moriscos del reino de Granada en tiempo de Felipe II.

### FRANCISCO BOTELLO

Mayorazgo de su casa, una de las más importantes de Alcántara.

A pesar de sonreírle la fortuna, abrazó la profesión de las armas, tan repleta de peligros en aquel tiempo.

Fué uno de los que tomaron parte en el torneo que se celebró en Alcántara el 21 de Octubre de 1566.

Luchó posteriormente en 1569, mandando 300 buenos in-



fantes contra los moriscos del reino de Granada, compañía que organizó su pueblo natal para ofrecerla a Felipe II.

Fué un distinguido capitán.

### FREY GONZALO BRACEROS

Fué Comendador en la Orden alcantarina durante el maestrazgo de don frey Gómez de Cáceres.

Su padre, Alonso Fernández de Braceros, noble caballero portugués, vino de su país a Alcántara para servir a las órdenes del Maestre don Martín de Barbudo.

### FABIÁN ANTONIO DE CABRERA Y BARRANTES

Pertenecía a una noble familia alcantarina, como sus apellidos indican, e indudablemente era aficionado a Historia cuando se entretuvo en copiar de los papeles de su erudito deudo Pedro Barrantes Maldonado curiosas noticias relativas a las «familias y cosas sucedidas en esta villa (de Alcántara) y fuera de ella a los maestros y cavalleros de la orden y de dicha villa».

Entre los apuntes que tengo para volúmenes sucesivos de mi obra «Militares extremeños» hay uno que dice: «Don Fabián Antonio de Cabrera y Barrantes, Caballero profeso de la Orden de Alcántara y Gobernador militar y político de la villa de Gata. Estuvo casado con doña Rosa de Pereiro y Ulla». Sin género de duda este don Fabián es el mismo que extractó las memorias del insigne autor de *Las Ilustraciones de la Casa de Niebla*.

### FERNANDO MANUEL DE CABRERA Y BARRANTES

Fué «Freire profeso de la Orden de Alcántara» y «Rector del Colegio de Salamanca».

Cabrera y Barrantes era hombre de talento y escritor de mérito, según tengo entendido.

Floreció en el siglo XVIII.

### FREY LORENZO DE CABRERA

Pertenecía a la ilustre familia de su apellido que hubo en Alcántara.

Figuró en la Orden alcantarina en la época del Maestro don Gómez de Cáceres y Solís, en la que fué Comendador de La Puebla.

### FRAY JUAN DE CABRERA

Fué hijo primogénito de Gaspar de Cabrera y de María de Villela, de ilustre alcurnia y de gran posición.

Tomó el hábito de franciscano descalzo en el convento de Villalpando, y desde entonces se señaló dentro de su Orden por sus virtudes, por su caridad sin límites, por sus duras penitencias, por su elevación de ideas.

Murió en Valverde en 1565, a los 60 años de edad.

Su cabeza se conservaba en el convento de San Onofre de La Lapa.

### ANTONIO CADENA

Poquísimos antecedentes tengo de este alcantarino, pues únicamente puedo decir de él a mis lectores que en 1595 era colegial en el de San Clemente de Bolonia.

### ALONSO DE CÁCERES

Sobre este alcantarino ha escrito (1) el distinguido historiador de Cáceres don Publio Hurtado, lo siguiente:

---

(1) «Indianos Cacerenses». Notas biográficas de los hijos de la Alta Extremadura que sirvieron en América durante el primer siglo de su conquista.

«Acompañó a Francisco Montejo, adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras, a estas provincias en 1539.»

«Acababa de gobernarlas Pedro de Alvarado, cuya administración fué desdichadísima, no sólo para los intereses del fisco, sino para la tranquilidad social de ellas.»

«Así que las abordaron Cáceres y Montejo, éste envió a aquél al valle de Comayagua a que lo sosegase y pacificase, como lo hizo, poblando en él una villa que denominó Santa María de Comayagua.»

«Auxilió después en el Panamá y en el Perú a las tropas reales, como capitán de caballos, en las revueltas suscitadas por Francisco Hernández Girón.»

«Fué regidor de Santa Marta, corregidor de Arequipa, y andando el tiempo adelantado de Iucatan.»

### ANTONIO DE CAMPOFRÍO

Floreció en el refulgente período de las conquistas, y en el Perú se distinguió por su denuedo.

Pertenecía a esclarecida familia.

### ALONSO DE CAMPOFRÍO CARVAJAL

Debió ser hermano del anterior, y como él estuvo en el Perú, desde donde marchó a Chile.

Fué corregidor de Santiago y de la Concepción, y distinguido capitán.

Se señaló, a más de por su bravura, digna de un caballero de leyenda, por su desinterés, pues «a su costa sirvió a S. M. más tiempo de 40 años en la guerra de este reino con lustre de su persona, armas y caballos».

## VENTURA DE CÁPUA Y SCOPPA

El señor Onofre de Cápua y Loffredo y la señora Poncia Scoppa, hermano el primero del señor Juan Bautista de Cápua, canciller napolitano, príncipe de Morcone y de la Rizzia, marqués de Campolatare, etc., y la segunda perteneciente a la nobilísima familia de su apellido, fueron los padres de don Ventura.

Había éste nacido en la célebre ciudad de Cápua el día 4 de Septiembre de 1640. Es decir, que ni aun español era; pero no obstante, debe figurar en el número de los soldados extremeños, por razones muy atendibles.

Sin madre no se puede nacer, y sin patria no se debe poder vivir. La patria también es madre, y hasta en los primitivos tiempos llamaban *Matria* a la tierra que habitaban. La patria de Cápua, desde que vino a España, fué nuestra nación, y este lazo fué más apretado al elegir compañera en Extremadura, pues en esta región nacieron sus hijos, residió y bajó al sepulcro. Su alma era netamente española. Su pueblo, Alcántara. Era, pues, extremeño.

Antes de consignar los pocos datos que tengo de este distinguido militar, daré algunos antecedentes de su familia.

Tenía un origen esclarecidísimo. La casa de ellos era una «de las más opulentas de las ciudades de Nápoles y Cápua» y «una de las familias más nobles, que gozaban de diferentes e importantes prerrogativas y títulos» (1).

---

(1) Así lo dice un expediente de nobleza, hecho a instancia de don Juan Ventura y don Bernardo Diego de Cápua — nietos de mi biografiado — en el Palacio de la Gran Curia de la Vicaría en lo Civil de Nápoles, y fallado a su favor el día 18 de Enero de 1732. Este documento, por lo que se puede leer en él, pues está casi destruído, debió ser curiosísimo.

En el mismo documento se consigna que los ascendientes de don Juan Ventura y don Bernardo Diego cuando iban a «las funciones públicas de palacio les tocaba el mejor lugar» y «estaban cubiertos delante del Excelen-

Entre los ascendientes de don Ventura se encuentran: Bartolomé de Cápua, gran protonotario, virrey que fué, señor de Conca, etcétera; otro Bartolomé de Cápua, hijo, según creo, del anterior, tuvo los títulos de gran conde de Altavilla y señor de Conca; Fabricio de Cápua, chambelán del Reino, conde de Molisse y señor de Conca, y Julio César de Cápua, que llegó a Mariscal.

Disfrutando el señorío de Conca otro Julio César de Cápua, fué elevado a principado por el Rey Felipe II.

Primo hermano de don Ventura era otro Julio César de Cápua, más moderno que los dos Julios César recientemente nombrados, que ostentó los títulos de duque de Mignano, príncipe de Conca y de Caspoli.

Del gran conde Luis de Cápua se derivaron los príncipes de la Rizzia, cuyo título llevaba, como ya he dicho, Juan Bautista de Cápua.

Sintió don Ventura desde sus primeros años una vocación muy grande por esa carrera que tiene su base en el honor y la abnegación, la militar, y la abrazó lleno de entusiasmo, aunque para nada la necesitaba, pues sus padres eran poseedores de una fortuna enorme y además era el heredero de su tío carnal el nombrado príncipe de la Rizzia; pero en aquel tiempo no imperaba, como en éste, un positivismo cartaginés y los hombres se cuidaban más de la gloria que del dinero.

---

tísimo Señor Virrey y les llamaban los excelentísimos señores electos». El tratamiento de excelencia le fué concedido por el argentísimo Rey Carlos VI.»

Ya consigno en otro lugar de este libro, en los apuntes sobre don Joaquín Topete y Aponte, que era costumbre en la antigüedad y muy principalmente en el siglo XVII poner como trazos en los árboles genealógicos reyes o guerreros famosos y a veces se acudió hasta a la Mitología para saciar la megalomanía de algún noble, pero he de advertir que los personajes que en este trabajo me ocupó son reales y está aprobado de manera indubitable el parentesco que a don Ventura le unía con ellos.

Poseo varias copias de documentos pertenecientes a los Cápua, entre los que figuran la partida de bautismo del príncipe Juan, que tenía la fecha de 3 de Diciembre de 1598.

Al venir a España uno de los tercios napolitanos, el año 1660, cuyos maestros de Campo fueron el conde de Weljosso y don Marcos Orilla, el que contaba aún muy pocos años, no quiso abandonar las fuerzas de que formaba parte y emprendió con ellas el viaje, por cierto bien penoso, dada la dificultad de comunicaciones que existía entonces.

Da una idea de la importancia que en la época referida tenía el nacimiento, un detalle muy curioso: Don Ventura y los nobles que formaban parte de las fuerzas de dichos tercios napolitanos no se trataban con nadie que no perteneciera a una familia esclarecida «*porque cavalleros de aquella magnitud no avian de comerciar con igualdad con quien no fuera correspondiente en igualdad a ellos*» (1).

En España le destinaron de guarnición a Alcántara, donde contrajo matrimonio en 1669 con la entonces señorita doña María Rodrigo Estévez de Sande, siendo fruto de este enlace varios hijos.

Militar bizarro y pundonoroso, sirvió a su país adoptivo noble y generosamente. No puedo decir las acciones de guerra a que asistió; pero prueban los documentos que he consultado que fué Cápua un soldado valiente que sabía cumplir con su deber.

Tantos y tantos méritos contrajo que le nombraron gobernador de la villa de Gata, cargo de suma importancia que no se confería a persona *que no fuera insignada de la orden de Alcántara, o militar de muy relevantes méritos, singulares partidos, y especial satisfacción en el Real Consejo.*

Desempeñó el delicado puesto que le confirieron con una inteligencia grandísima y un tacto poco común, que le granjeó

---

(1) En otro juicio contradictorio también de nobleza abierto a instancia de don Bernardo Ventura, hijo del que me ocupa, ante las autoridades de Alcántara y probado el 20 de Junio de 1731, varios testigos, personas respetables de la villa, así lo declararon.

el afecto y la consideración de todas las clases sociales, pues lo *ejerció*, según la frase de un contemporáneo suyo, «con universal aplauso».

La lealtad, el amor inconsutil hacia su nueva patria, el acendrado dinastismo que demostró en el desempeño de su cometido, hicieron que el Rey quisiera remunerarle, y, en efecto, le concedió la merced del hábito de la elevada Orden militar de Santiago.

El que encontrándose en las condiciones de don Ventura de Cápua y Scoppa hace lo que él, merece que, a pesar del transcurso de los años, su nombre se pronuncie con respeto.

### BENARDO VENTURA DE CÁPUA

Fué hijo de don Ventura de Cápua y Scoppa y de doña María Rodrigo Estévez de Sande.

Nació el 22 de Noviembre de 1675.

Siguiendo el ejemplo de su ilustre padre, abrazó la honrosa profesión de las armas, llegando por sus brillantes servicios al empleo de coronel de Caballería.

Su hoja de servicios no existe en el Archivo general Militar de España ni en el de su casa; pero por varios documentos suyos que he examinado he podido apreciar que fué un buen militar, digno de ostentar el prócer apellido de Cápua.

Estuvo casado con doña Juana Gutiérrez de Grados, dama de distinguida familia, y ambos, en pública escritura, hicieron una importante agregación al Mayorazgo que fundó don Diego Holgado Gutiérrez, Mayorazgo que ellos disfrutaban.

En Junio de 1731 pidió al Ayuntamiento alcantarino que se abriera juicio contradictorio, que Su Majestad y la Chancillería de Granada aprobaron luego, pues le interesaba mucho hacer constar que su padre, desde que llegó a España, había vivido como noble, gozando de los privilegios de los mismos y además en qué concepto fué a Alcántara. Todos los vecinos

que llamó a declarar el Regidor Procurador Síndico General de la Villa, personas respetabilísimas del pueblo, dijeron que don Ventura de Cápua y Scoppa se «mantuvo y se le consideró siempre con arreglo a lo elevado de su alcurnia».

Don Bernardo Ventura tuvo una brillante posición social.

### JUAN VENTURA DE CÁPUA Y GUTIÉRREZ DE GRADOS

Nació en 1704 y fué hijo primogénito de don Bernardo Ventura de Cápua y de doña Juana Gutiérrez de Grados.

Muy joven terminó la carrera eclesiástica, fijando en seguida su residencia en su pueblo natal.

En un antiguo documento de estos señores se hace el retrato de don Juan, sin duda alguna con el objeto de que le sirviera para garantizar su persona, pues hizo uso de él en Italia. He aquí cómo lo pintan:

«De mediana estatura, delgado de cuerpo.

Su rostro color trigueño oscuro, barbilampiño, y la corta barba que tiene, negra; ojos pardos, pelo negro crespo y una cicatriz que atraviesa a el lado izquierdo del rostro que llega junto a la sien de largo un dedo, y en la cabeza otra señal a modo de media herradura cerca de la corona.»

Don Juan Ventura viajó mucho por España y por el extranjero. Visitó los Santos Lugares, y estuvo en Nápoles, Roma, Génova, Cápua, etc., etc.

El 18 de Enero de 1732, y ante la Gran Curia de la Vicaría en lo Civil de Nápoles probó en unión de su hermano don Bernardo Diego la esclarecida nobleza de sus mayores, entre los que habían existido multitud de Príncipes, Duques, Marqueses, Condes, Señores, Virreyes, Mariscales, Chambelanes, Grandes, Protonotarios, etc., etc., a todos los cuales mencionaron, justificando con partidas y documentos el parentesco que a ellos les unía.



Poseía una copiosa fortuna y era una persona muy prestigiosa en Alcántara, a juzgar por lo que de sus papeles se desprende.

### BERNARDO PEDRO DE CÁPUA Y MANTILLA

Nació el 5 de Agosto de 1735. Era hijo de don Bernardo Diego de Cápuá y Gutiérrez de Grados y de doña Juana Isabel Mantilla y Porres. Gozó de gran prestigio e influencia en su pueblo.

Poseía una copiosa fortuna, pues disfrutó varios mayorazgos. Fué teniente de las Milicias Urbanas de Alcántara.

El 22 de Diciembre de 1760 casó con doña Bárbara Barrantes y Galavís perteneciente a distinguida familia alcantarina.

### JUAN DE CÁPUA Y LANZA

Nació el 22 de Septiembre de 1816, hijo de don Juan Pedro de Cápuá y Taboada. Intendente de Hacienda, y de doña María de los Dolores Lanza y Almodóvar, ambos pertenecientes a esclarecidas familias.

Modelo se puede decir era el hogar de aquellos señores, hogar que estaba templado por el fuego sacro de la fe más pura, de firmísimas creencias cristianas, hogar lleno de luz porque reinaba el amor. El culto a la Religión y a la Patria, la lealtad a los Reyes, el sacrificio si preciso era por el cumplimiento de los deberes, el cariño a los semejantes, la hidalguía en todos los actos de la vida inspiraban tan noble matrimonio a sus hijos, que encontraban compensados sus afanes viéndose adorados por ellos. Llamábanse éstos don Pedro, que fué elevado funcionario público; don Juan, a quien dedico estos renglones; don Andrés, del que más adelante hago men-

ción; doña María del Carmen, ilustrada cultivadora de las letras; doña Luisa y doña María de los Dolores.

Fué don Juan de Cápua y Lanza un jefe modelo de Administración Militar, como lo acreditó en su larga carrera. En su documentación aparece el siguiente cuadro relativo a los destinos que sirvió:

«En la carrera de Hacienda civil y situación activa; Pagaduría militar de Castilla la Nueva; Pagaduría General Militar; Intervención General Militar; Oficinas del distrito de Andalucía y del de Castilla la Nueva; Ministerio de Hacienda Militar de Ciudad Real; Intervención General Militar. Nuevamente encargado de la Comisaría de Ciudad Real. En el Ejército de Africa, encargado desde el pase del 2.º Cuerpo y de las Comisarias de su Cuartel General y de la 1.ª División; en la sección de ajustes de dicho Ejército; Distrito de Castilla la Nueva encargado de las revistas de varios Cuerpos y de la Comisaría de Ciudad Real; Encargado de las Inspecciones de Hospitales y utensilios de las revistas de fuerzas acantonadas en el Real Sitio de El Pardo; en el mismo distrito de Castilla la Nueva encargado de la Inspección de provisiones y revistas de varios Cuerpos; en comisión para reconocimiento de fábricas de harinas; Intervención General Militar; Dirección General del Cuerpo; Encargado de la Inspección de provisiones de Castilla la Nueva.»

Hecha, pues, la relación de los destinos que desempeñó, con especial celo por cierto, como lo demuestra el haber recibido en muchas ocasiones repetidos elogios de sus superiores, me ocuparé de sus principales servicios.

Organizada por España una expedición militar a los Estados Pontificios, cuando los revolucionarios habían obligado a Pío IX a huir de la ciudad eterna, Cápua formó en ella, desempeñando el cargo de Pagador de la Intervención Militar. Después del regreso de nuestras tropas, se quedó en Italia comisionado para atender a las incidencias administrativas de

la expedición. Además de la medalla que se creó para los que asistieron a aquella empresa militar, Su Santidad le condecoró con la cruz de la Orden de San Silvestre.

El año 56, estando de Mayor en el distrito de Andalucía, desempeñó repetidas veces la Intervención, y lo mismo le sucedió en 1858 con la de Castilla la Nueva, mereciendo plácemes por su acertado comportamiento.

En la gloriosa campaña de Africa (1859) tuvo ocasión de señalarse mucho por su valor.

Se halló en todas las acciones en que el 2.º Cuerpo de Ejército tomó parte; conquistando, por mérito de guerra, el empleo de Comisario de primera clase y la cruz de Isabel la Católica.

Se le designó, en 1861, para que interviniera en la recepción del material de un contrato de 21.000 colchones y cabezales, cuyo contrato se rescindió.

Encontrándose (1863) enfermo y hasta con real licencia, se le necesitó para que reconociera y experimentara algunas fábricas de harinas y no vaciló en marchar a cumplir, como bueno, con el encargo que se le dió.

En el año 1864 estuvo comisionado para organizar y restablecer el servicio en la fábrica del Arco, contratada para la Administración Militar y desempeñó su cometido con gran competencia.

Ascendió el 3 de Abril de 1865 a Subintendente Mayor del Ejército, por antigüedad. Con este empleo estuvo colocado en Galicia y Cataluña.

El 23 de Enero de 1869 se retiró del Ejército. Diez años más tarde, el 28 de Febrero de 1879, pasó a mejor vida.

## ANDRÉS DE CÁPUA Y LANZA

Hermano de don Juan, del que acabo de ocuparme.  
Nació el día 4 de Febrero de 1926.

E

Fué don Andrés de Cápua patriota a toda prueba, político merecedor de los mayores respetos, parlamentario cultísimo y elocuente, hombre en fin de una voluntad de hierro y de un corazón en el que sólo sentimientos grandes y desinteresados tenían cabida.

Se educó en Madrid, donde su padre a la sazón se hallaba colocado, dando muestras, desde sus primeros años, de su clarísimo talento.

Matriculado en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, figuró bien pronto entre los alumnos más aventajados y más serios.

Un detalle de su vida estudiantil lo retrata de cuerpo entero. Él y el insigne don Manuel Alonso Martínez, con el que le unieron siempre relaciones fraternales, prepararon gratis a algunos de sus condiscípulos que por falta de medios no pudieron a tiempo comenzar sus estudios.

El catedrático don Joaquín Aguirre, brillante figura del foro español, estimó mucho a ambos, y al tener noticia de esa laudable obra, que casi todos o todos los cursos continuaron, dijo a Alonso Martínez que de aquella madera salían los ministros, y añadió dirigiéndose al señor Cápua: «Tú también, chiquitín, podrías serlo; pero no lo serás, porque has comido una ración de modestia que te va a perjudicar no poco». Y la profecía se cumplió.

Cuando seguía la carrera, contrajo amistad estrechísima con el inolvidable estadista Cánovas del Castillo, el cual, hablando de mi biografiado, lo llamaba «mi hermano menor». Y así lo demostró, pues en los muchos años que rigió los destinos de la nación, ofreció al señor Cápua elevados puestos, entre otros el Gobierno civil de Madrid y la Subsecretaría de Gobernación, puestos que don Andrés no aceptó.

Sea dicho de paso que el alcantarino que me ocupa vistió el honroso uniforme militar, pues a instancias de su padre se le concedió, el 19 de Mayo de 1847, el empleo de Subtenien-

te de la reserva de Infantería; pero solo perteneció al Ejército once meses, pasando a servir a la Dirección general de Fincas del Estado.

Al licenciarse en Derecho, el entonces ministro don Manuel Bertrán de Lis, que conocía el valer del señor Cápua le hizo Secretario particular suyo, facultándole al mes siguiente para que despachara difíciles asuntos con arreglo a su criterio, lo que prueba lo mucho que en tan corto espacio de tiempo se había distinguido y el concepto que le merecía a aquel consejero de la Corona, que no vaciló en investirlo de amplios poderes. Poco más de 25 años tenía a la sazón el señor Cápua.

Se imponía la necesidad de transformar en España la telegrafía por el nuevo sistema eléctrico con el modelo dado por Morse, lo más moderno que se conocía. Acordó el Gobierno nombrar una comisión de personas de mérito científico para que marchara a Alemania y diferentes países a estudiar la reforma. Como reconocida eminencia en ese orden de conocimientos, existía en nuestra Patria el brigadier de Caballería don José María Mathé, al que desde luego se designó para presidir la comisión. Al pedir este señor al Ministro, bajo cuyas órdenes prestaba sus servicios don Andrés, eligiera el funcionario que considerara más capacitado para que le acompañara, nombró al señor Cápua «porque sin ser ingeniero sabe tanto de ingeniería como el primero, que adivina lo que no ve y es de los más científicos de esta casa».

Poco meses después, el 22 de Abril de 1855, se creaba en España el Cuerpo de Telégrafos, siendo uno de los que figuraron a la cabeza del mismo, don Andrés de Cápua.

La Memoria que redactó el ilustre extremeño cumpliendo su no fácil cometido, se calificó de notable, resistiéndose con justa razón no pocos a creer que su autor no fuera ingeniero o al menos profesor antiguo de un centro técnico. Se explica perfectamente, por lo tanto, el prestigio que tuvo en ese

Cuerpo y que su nombre, a pesar del tiempo transcurrido, se pronuncie, por los que conocen su seria labor, con respeto. Es de advertir que cuando hizo esos importantes estudios contaba sólo 29 años.

Casó por entonces con doña Eulalia García Rivero y Torral, dama gijonesa, de alma angelical, perteneciente a opulenta y distinguida familia del Principado de Asturias.

El señor Cápua poseía el raro privilegio de ganarse las voluntades. Cortés, finísimo por naturaleza y servicial, se creó un núcleo de amigos y agradecidos de todas las clases sociales en tan ínclita tierra, y sin pretenderlo y cuando menos lo esperaba, se encontró con que éstos querían llevarlo al Congreso. Con la modestia que le caracterizaba rehusó el ofrecimiento; pero tuvo que transigir ante los reiterados ruegos que le hicieron, y presentó su candidatura, alcanzando en lucida votación el acta de diputado a Cortes. Desde entonces se le consideró «indiscutible e insustituible» por el distrito que fué elegido.

Sobre su labor como Diputado, se podría escribir mucho. Sembró el bien a manos llenas, se señaló por su talento exuberante en el Parlamento y gozó dentro y fuera del partido en que militaba las consideraciones que se merecía.

En 1865 surgió un grave conflicto para el Gobierno que regía los destinos del país, con la célebre cuestión llamada de la noche de San Daniel, esto es, la provocada por los estudiantes madrileños con motivo del castigo impuesto al notable orador don Emilio Castelar por su artículo titulado «El rasgo...», que publicó *La Democracia*, y que se consideró injurioso para la augusta Reina doña Isabel. La situación del Gabinete era difícil; por un lado tenía que hacer frente a la gente levantisca de la calle, y por otro a los ataques que en las Cortes se le dirigían. Necesitaba de un político de altura, valiente y monárquico neto que defendiera la situación, y ese político no faltó.

El señor Cápua, convencido, y esto le enaltece, de que

tendría que luchar con enemigos temibles y de recios pulmones que provocarían un ruidoso escándalo parlamentario, se ofreció al Gobierno para defender lo que consideraba la causa del orden. En medio de recias protestas se levantó de su escaño a hablar con la serenidad y la gallardía del que nada le arredra porque tiene arraigada sus convicciones. Al terminar su magistral discurso, se observó que hasta los que empezaron protestando lo escuchaban con respeto, que siempre respeto inspiran los que, en holocausto de sus ideales, afrontan todas las situaciones.

Aquella misma noche circuló y se confirmó la noticia de que, agradecido el Gobierno, había extendido el nombramiento de Gobernador civil de Madrid a su favor, y el señor Cápua, al enterarse, marchó precipitadamente en busca del Presidente del Consejo y le dijo las siguientes palabras, que, por tenerlas apuntadas su hijo, pude sacar a luz:

*«Yo he hecho la defensa del Ministerio por servir lo que considero de justicia para entronizar el orden y no para buscar mi medro propio. Si aceptara cualquier cargo como galardón del cumplimiento de mi deber, me sentiría empequeñecido.»*

Y no pudiendo disuadirlo de su propósito, se quedó sin ocupar ningún puesto.

¡Qué triste es pensar que hombres que tengan esos arranques apenas si existen en nuestros tiempos!

Se encontraba con su esposa e hijos en las posesiones que tenía en Gijón, cuando estalló la revolución del 68 y se derribó del Trono a la Reina genuinamente española, a doña Isabel II. La madre de la Soberana estaba en una casa de campo de su hijo el Duque de Tarancón, sita en Somió, a media legua de la población mencionada, y su vida corría gravísimo peligro, así como la de caracterizados monárquicos, con la actitud que había tomado el populacho.

Comprometida, angustiosa era la situación, y el Duque

nombrado con muy buen juicio, convocó en su finca a los dinásticos leales que le fué posible y que por su ilustración y criterio podían serles útiles y les hizo saber que en el puerto de Gijón estaba un vapor inglés para conducir a su madre fuera de España; pero que no encontrando el medio de llegar al muelle, por parecerle muy comprometido atravesar con doña Cristina la ciudad, les pedía su consejo. La mayor parte de los reunidos, comprendiendo que la empresa era arriesgadísima en grado sumo, así lo expusieron.

Don Andrés de Cápua manifestó entonces que él se comprometía a llevarla. Y en efecto, revólver en mano, en un coche y colocado en el pescante al lado del cochero, atravesó la distancia que medía entre Somió y el muelle de Gijón en las primeras horas de la mañana siguiente a la reunión, conduciendo a doña Cristina y a su citado hijo; ganaron la falúa del buque británico, abrazando al despedirse aquella señora, que se sentó en el solio de San Fernando con lágrimas en los ojos, a su noble salvador.

Un momento después, habiéndose enterado el elemento revolucionario de que la madre de la Soberana «intentaba huir», invadió en tropel el muelle lanzando gritos y amenazas. ¡Ya era tarde!

El desenlace de esta situación difícilísima no pudo en verdad ser mejor. Figuraban entre los amotinados un crecido número de individuos que debían al señor Cápua mercedes de todos géneros, y otros a los que a la virtuosa compañera de su existencia, doña Eulalia García-Rivero, estaban obligados por haber sido aliviados por ella en sus desgracias, y noticiosos de que su protector era el que a la regia dama acababa de llevar al barco, se encargaron de templar los ánimos.

Don Andrés de Cápua y Lanza *pasó por entre la alborotada muchedumbre sin que nadie le ofendiera lo más mínimo.*

La Reina madre, apenas desembarcó en Inglaterra, le dirigió un telegrama de gratitud muy expresivo, cariñosísimo, y



andando el tiempo, al ver al señor Cápua, le confesó que lo redactó llorando. Justo es consignar que los Borbones estimaron siempre y no olvidaron el noble proceder del alcantarino que me ocupa.

Hecha la Constitución del 69, fué don Andrés uno de los nueve altos funcionarios que, fieles a la dinastía, se resistieron a jurarla, pidiendo por esa causa la cesantía de Inspector general de Telégrafos en aras de su lealtad y de su consecuencia.

Años más tarde, al tener lugar la restauración y empuñar el cetro de sus mayores el augusto y denodado Alfonso XII y encargarse del poder don Antonio Cánovas del Castillo, le significó éste a su entrañable amigo el señor Cápua que no haría la combinación de cargos sin que figurase en la misma mi biografiado, el que contestó que desde los escaños seguiría sirviendo a la Patria más desinteresadamente. Además, no se hallaba identificado en absoluto con la política del señor Cánovas, por estar en el programa de éste la tolerancia religiosa y ser don Andrés partidario, sin discusión ni género de duda, de la unidad católica en la nueva Constitución que se redactase. Así lo exteriorizó en una votación, quedando sólo con diez diputados enfrente de toda la Cámara.

Tuvo ocasión de prestar un excelente servicio a la Patria, distinguiéndose al propio tiempo, formando parte de la comisión parlamentaria que estudió la complicada cuestión de la línea férrea que uniese a la ciudad de León hasta donde llegaban los ferrocarriles castellanos con Asturias y con Galicia.

Fué el señor Cápua una notabilidad en materia de ingeniería. Apenas pasaba la vista por cima de los libros, planos o folletos que trataran de obras o proyectos difíciles, podía emitir opinión autorizada. Así se explica que eminencias extranjeras le llamaran en cartas, que sus hijos conservan como oro en paño, *distinguido ingeniero, sabio hombre de ciencia*.

Redactó un informe acerca de los ferrocarriles gallegos,

especialmente de la parte correspondiente a la línea de León a La Coruña, primera que en aquel territorio se inauguró, y otro relativo a los asturianos, tratando de la línea de León a Gijón, que se calificaron de trabajos científicos notables y fueron la base para que hoy existan vías en esas regiones.

En 1811, el célebre político don Venancio González, que ocupaba el Ministerio de la Gobernación, recabó del señor Cápua, con quien le unían lazos muy estrechos de amistad, como favor, que fuera a las Islas Filipinas a organizar los ramos de Correos y Telégrafos que se encontraban descuidadísimos en el archipiélago. Lleno de los mejores deseos se embarcó don Andrés; pero adquirió en Oceanía traidora enfermedad que le hizo volver a su patria en gravísimo estado, y pocas horas después de haber regresado, entregaba cristianamente su alma a Dios, rodeado de su esposa y de sus hijos, a los 57 años de edad.

En la vida privada y en la pública fué don Andrés de Cápua y Lanza un cumplidísimo caballero. Con su inteligencia, con sus virtudes morales y cívicas conservó limpio y enalteció por sí el nobilísimo apellido que heredó de sus mayores.

### FRAY ANDRÉS DE CARVAJAL

Fué un ilustre príncipe de la Iglesia.

Estudió en Alcalá de Henares, en el colegio de San Pedro y San Pablo, y según dice un antiguo documento «fué de los primeros que lo llenaron de honra».

En 1530 profesó en el convento de franciscanos de Santa María de Jesús, de Alcalá, y su vida en el claustro fué irreprochable; podía ofrecerse de modelo al más austero y ejemplar religioso.

Su clarísima inteligencia, avalorada por el estudio perseverante, le convirtieron bien pronto en un hombre de «muchas letras», y a esto, unido a su fama de santo, justamente ex-

tendida, obedeció que fuera sorprendido con el alto honor de que lo eligiera por confesor doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe II.

Por influencia de aquella Soberana fué promovido, y se vió obligado a aceptar, al obispado de Puerto Rico, cuyas bulas se le expidieron el 2 de Junio de 1567.

Al pasar al mundo de la eternidad doña Isabel de Valois, se depositó su cadáver en las Descalzas Reales, y ante él celebró de pontifical Fray Andrés.

Un mes después del fallecimiento de la Reina, el 4 de Noviembre de 1568, se le nombró arzobispo de Santo Domingo. Murió el 7 de Abril de 1579.

### SOR MARÍA CLARA DE CASTRO

Esta austera dama tomó el hábito de capuchina en el convento de Santa Ana de la ciudad de Plasencia.

Ella misma escribe su vida en un libro que inútilmente he buscado y que lleva por título: *Monte de la myrra y collado del incienso, trasladados por la imitación al seráfico monasterio de Señora Santa Ana de las madres capuchinas de la novilísima ciudad de Plasencia, y chronica de la fundación del y de las venerables religiosas que en él han ofrecido todo género de virtudes, escrita por las mismas madres y publicada por el licenciado don Juan Joseph Sanz de Laziano, presbítero, su más afecto capellán y devoto, quien la consagra, rendido, a la Santísima Virgen Señora nuestra y a los dolores que padeció su santísima alma al pié de la cruz.*—Madrid. Imprenta de Miguel Gómez, 1718.—En 4.º.

### ANTONIO COPETE ENRÍQUEZ

Fué uno de los que tomaron parte en el torneo que se celebró con motivo de la boda de Alonso Barrantes y de Isabel

Bolaños, y poco después, según dice Pedro Barrantes Maldonado, marchó a pelear en Flandes contra el Príncipe de Oranje.

### MARTÍN DE-GABRIEL Y VILANOVA

Nació el 4 de Enero de 1721.

La familia De-Gabriel es oriunda de Francia.

Al estallar la guerra de sucesión vino a España a defender la causa del gran Felipe de Anjou, Mr. Pedro de Gabriaut (1) —natural de Cenac, arzobispado de Burdeos—, el que, en los campos de combate, acreditó ser un buen capitán de Infantería. De este señor y de la noble dama Catalina de Carnarsac fué hijo don Nicolás de Gabriaut (2), primero que se firmó *De Gabriel*, el cual sirvió también a nuestra Patria en el arma de Infantería, de la que llegó a ser asimismo capitán. Casó don Nicolás con doña María-Isabel de Vilanova y Benagán—hija de don José Antonio de Vilanova y Cerrelló, baile general de la baronía de Flix (Cataluña) y de doña Jerónima Benagán—y fruto de su matrimonio resultó don Martín.

El señor De Gabriel y Vilanova se educó pues, en un ambiente militar y, por lógica derivación, deseó vestir el uniforme, y a bien temprana edad, a los 14 años, empezó la carrera de las armas en el brillante cuerpo de Ingenieros.

Ascendido a oficial, comenzó a prestar sus servicios en Galicia, acreditando gran competencia, clarísimo talento y no pequeño entusiasmo por su profesión.

De Galicia pasó al ejército expedicionario de Italia. Con aquellas fuerzas y con las que operaban en Saboya, trabajó sin descanso, probando el temple de su alma en las batallas y

---

(1) Hijo de Mr. Nicolás de Gabriaut y de madame Luisa Lefer. Véase Anales de la Nobleza de España, por don Francisco F. de Bethencourt. Anuario de 1888. Madrid, Librería de los señores Simón y Compañía. 1887.

(2) Nació asimismo en Cenac.

acciones de Campo Santo, Plasencia, Paso del Tamado, Tídone, etcétera, y en los sitios de Tortosa y Valencia del Só, etcétera. Sus dotes de experto ingeniero las demostró, cumplidamente, en las obras que se efectuaron en el castillo de Montmellart y en diferentes arriesgados estudios que por las necesidades de la guerra se le encomendaron.

Ajustadas las paces, don Martín De Gabriel recibió la orden de regresar a España, siendo destinado a Galicia, en cuya región «desempeñó importantes comisiones». Trasladado a Cataluña poco después, dió muestras de sus no comunes conocimientos, levantando los planos de las torres y baterías de la costa.

Por orden superior volvió a Galicia, donde, en ocasión de la guerra contra la Gran Bretaña y Portugal, se señaló mucho, pues habiéndosele encomendado la defensa del departamento de El Ferrol no descansó hasta mejorar notablemente los castillos y baterías de su ría.

Por aquel tiempo tuvo que ir a Mondoñedo a hacer la distribución de 5.000 duros que el insigne Carlos III y su Gobierno concedieron a dicha ciudad, para remediarla de los graves perjuicios que los temporales le habían ocasionado.

No por haberse terminado la guerra, fué menos tranquila su vida militar. Estuvo en diferentes poblaciones cumpliendo con sus deberes, y entre ellas figura Badajoz. En esta ciudad emitió tan acertados informes sobre el acuartelamiento de los regimientos que la guarnecían e instalación de la Maestranza de Artillería que se aceptaron, «ganando la Real Hacienda y la salud» de la tropa.

De la capital de las Extremaduras marchó a Ceuta, en cuya plaza llevó a cabo importantísimas obras, distinguiéndose con ello «muchísimo en el servicio de Su Majestad». Con los trabajos que bajo su dirección se efectuaron, quedó sólidamente defendida la plaza.

Resumiendo; el señor don Martín De-Gabriel y Vilanova

honró al brillante Cuerpo a que pertenecía con su talento, con su desinterés y con su verdadero patriotismo.

Llegó a Coronel, Ingeniero Director de los reales ejércitos, plazas y fronteras, el más elevado empleo, a la sazón, de la carrera de ingenieros militares.

Estuvo casado, desde 1764, con doña Juana Estenoz Suárez de Quiñones Osorio y San Cebrián de la Cuadra, de elevada cuna.

Murió en Badajoz y su sepulcro se conserva en el centro de la nave de la iglesia de Santa María la Real (San Agustín). Es una lápida grande, en la que está esculpido su escudo de armas y rodeándole tiene la siguiente inscripción:

SEP PROPO DE DN MARTIN DE GABRIEL Y VILANOVA, CORL E INGENO DIRECTR DE LOS RS EXTs SVS HIJS I SUCESS LEXITIMOS FALLO EN 1786 RVEGN A DIOS POR EL

---

### PEDRO JOSÉ FLORES BARRANTES

Pertenecía a nobles familias, como lo indican sus apellidos, de los más calificados de las villas de Brozas y Alcántara.

Era hijo de don Pedro Alonso Flores y de doña Inés Lucía Barrantes, Vizcondes «que fueron algún tiempo de Peñaparda».

Fué religioso de la Orden de Alcántara y vivió no pocos años en el sacro convento que ésta tenía en la villa.

### FREY RUY GALLEGO

Pertenecía este alcantarino a la familia de los maestros don Fernán Pérez Gallego y Gonzalo Pérez.

Ingresó en la Orden de Alcántara, en la que llegó a ser comendador de Piedras-Albas.

### FREY JUAN GRANADO

Fué Prior del Real Convento de la Orden de Alcántara, a la que pertenecía, en tiempo del maestre don Gómez de Solís.

### JACINTO DURÁN Y CÁCERES

No tengo de este historiador otra noticia que la que el señor Barrantes da en su *Aparato para la Historia de Extremadura* (T.º 2, p.ª 157), y es que escribió un libro intitulado *Varones ilustres de la provincia de Extremadura*, el cual está manuscrito y lo posee el Museo Británico.

El académico mencionado considera la obra extravagante y de escaso mérito, no obstante su pomposo título.

### ANTONIO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA HIDALGO Y THENA

Era este distinguido jurisconsulto miembro de una muy noble familia de Alcántara.

Sólo puedo decir de él que llegó a ser del Consejo de Su Majestad y que en la última mitad del siglo XVIII figuraba como Fiscal de lo civil y de lo criminal en la Audiencia de Palma de Mallorca.

### FRAY LUIS DE FUENSALIDA

Tan recio era su cerebro como grande su corazón y firme su fe en la sublime religión de Cristo. Así, que reunía singulares condiciones para ser un buen soldado de la Cruz en el Nuevo Mundo, y no ofrece la menor duda de que lo fué.

Nació en Alcántara y en la provincia de San Gabriel vistió el tosco hábito de franciscano.

Enamorado del Evangelio, quiso difundirlo allende los mares y solicitó y consiguió de sus superiores ir a México hacia el 1530 a predicarlo con ese santo entusiasmo que dan siempre las hondas convicciones. Pero como para que los pobres indios lo entendieran era necesario explicarse en su lenguaje, su lenguaje estudió y fué el primero que en aquellos lugares cantó en mexicano las grandes verdades, las sublimes bellezas del catolicismo.

Fué electo custodio de su convento.

En 1537 Carlos V lo propuso para el Obispado de Michoacan, que por modestia no aceptó.

Quiso ir a Africa a predicar la religión, pero no lo permitió San Pedro de Alcántara, superior entonces de su Orden, el cual le aconsejó que volviese a México, donde desempeñaría el importante cargo de guardián y definidor de aquel convento, pero no llegó a posesionarse de él, pues cuando se encaminaba allá le sorprendió la muerte (1545) en la isla de San Germán, en la que recibió cristiana sepultura.

### RODRIGO FLORES GUTIÉRREZ

Pertenecía a muy nobles familias de Alcántara y Brozas y era regidor perpetuo de la primera de las villas citadas, en la que nació.

Marchó, en unión de otros paisanos suyos, a Flandes; formó entre los que allí pelearon contra el Príncipe de Oranje.

### FRANCISCO GALAVÍS Y MORENO

Examinando los libros que a este ilustre hijo de Alcántara mencionan y los viejos papeles que de él tratan, fácilmente se parecía que era un hombre de indudable mérito, de gran co-



razón y espléndido para todo lo que fueran obras benéficas.

Digno extremeño de su época, las Indias le atraieron y a ellas fué rebosante, sin duda alguna, de ilusiones. En el país de los incas se estableció, y a principios del siglo xvii figuraba como Deán de Quito, siendo el tercero, por cierto, de los que tan alto cargo ocuparon en aquella Catedral. También por entonces desempeñó, según se asegura, el puesto de «Inquisidor general de Quito».

Un distinguido historiador, amigo mío, ocupándonos del Deán Galavís me aseguró que durante un largo espacio de tiempo que estuvo vacante la diócesis de Quito, a don Francisco Galavís se le encomendó su gobierno, y también que al distinguido alcantarino se debió la fundación de un hospital en la ciudad mencionada.

Es evidente para mí, que sembró el bien a manos llenas y que nunca olvidó a su pueblo natal. A la Iglesia de Santa María de Almócozar, parroquial del mismo, le regaló multitud de alhajas de gran valor, las cuales, como tantas otras cosas de mérito, se perdieron durante la memorable guerra de la Independencia.

Perteneció a una muy noble familia. Los Galavís gozaron también en Alcántara de grande y legítima influencia.

El Deán tuvo un hermano y tres hermanas, los cuales usaron distintos apellidos, cosa muy común en su época. El hermano se llamó Pedro de Cáceres Moreno, y las hermanas Francisca Moreno, Juana Moreno y Elvira Gómez.

De su hermano fué hijo Gaspar de Cáceres, presbítero y comisario del Santo Oficio en Quito, al que su tío tuvo gran cariño y al que, según mis noticias, nombró heredero universal de su copiosísima fortuna, después de fundar cuatro importantes capellanías, una para cada uno de sus hermanos.

Otorgó testamento en San Francisco de Quito el 13 de Diciembre de 1610 ante Alvaro Frías, escribano de Su Majes-

tad. Dicho documento lo «refrendó el doctor don Matías Peralta, oidor de la Chancillería de la ciudad».

### DIEGO GALAVÍS Y SALGADO

Perteneció a la noble familia de su apellido que en Alcántara, como he dicho, figuró mucho. Era hijo de don Manuel Galavís y de doña Elvira Salgado Malpartida.

Fué bravo soldado, a juzgar por las escasas noticias que de él he podido adquirir, y distinguido regidor perpetuo, quizás por el estado de hijodalgo de su pueblo natal.

El capitán de los Reales ejércitos que me ocupa se señaló mucho durante la guerra de sucesión. En un viejo documento leí lo siguiente sobre él: «a cuya fidelidad se debió la sorpresa y restauración de la misma plaza de Alcántara en 1706».

Estuvo casado con doña Inés Bravo Toro Ronquillo del Peral, natural del lugar de Santiago.

### MANUEL GALAVÍS Y SALGADO

Nieto del anterior, hijo de don Fernando Francisco Galavís Bravo, Regidor perpetuo de Alcántara y de doña María de la Encarnación Salgado.

Siguió la carrera de Leyes, obteniendo el título de Abogado; fué como sus ascendientes Regidor perpetuo de Alcántara y Capitán de las Milicias de la misma.

Estuvo casado con doña María Alvarez Barbado Galavís y Gascón.

### AGUSTÍN GALAVÍS Y SAAVEDRA-FREYRE

Nieto del anterior, hijo de don Manuel Galavís y Barbado, Regidor perpetuo de Alcántara y de doña Isabel de Saavedra-Freire.

Nació en 1787.

Tanto por la línea paterna como por la materna ostentaba nobles apellidos.

El primer empleo que se menciona en los documentos de este bravo soldado es el de teniente del Batallón Voluntarios de Alcántara, batallón que se creó con motivo de la invasión napoleónica. La fecha de concesión de dicho empleo es de 2 de Junio de 1808, a raíz, por lo tanto, de estallar la guerra de la Independencia.

Galavís, en su brillante carrera, acreditó reiteradamente su patriotismo, su fe en sus principios, su bizarría, así es que huelga hacer resaltar el entusiasmo que sentiría por ceñir una espada en aquellas críticas circunstancias y la febril impaciencia con que aguardó el momento de esgrimirla contra los franceses. Y la ocasión no tardó mucho en presentarse, pues recibió el bautismo de fuego en el puente de Almaraz.

El año nueve cumplió como él sabía hacerlo, admirablemente, con sus deberes militares en el ejército que mandaba el duque de Alburquerque.

A las órdenes del general Menacho, operó en la provincia de Badajoz, probando el temple de su corazón en Feria y en Salvatierra, donde estuvieron cercados y sin víveres, y en todas las ocasiones que se presentaron.

Fué la compañía de Galavís una de las que sostuvieron la retirada, y atravesando por entre las tropas enemigas que circundaban a Pax Augusta consiguieron entrar a las dos de la madrugada del día 12 de Febrero de 1810 en la capital de las Extremaduras, acudiendo al llamamiento urgente que se les hizo por estar la paza amenazada de los enemigos.

Inmediatamente que penetraron en la población se encomendó a Galavís el «servicio de Artillería».

En la salida que se efectuó el 27 del mismo mes, cayó prisionero en las cercanías del fuerte de San Cristóbal. Fácilmente se comprende la impresión que le causaría la noticia que se le dió poco después: que iba a ser llevado a Francia.

No tardó en conducírsele, y entre los depósitos de Bars Sursornaine, Dijoin, Macóu y Antuer pasó el año 11, el 12 y el 13, lamentando no poder ser útil a su Patria y pensando siempre en fugarse en la primera ocasión que se le presentara.

En los primeros días del mes de Febrero de 1814, estando en Fontainebleau, pudo realizar su propósito, huyendo, no sin grandes contratiempos, a Suiza, y allí, entre el general ruso Platonf y don José María Pizarro, ministro plenipotenciario cerca del Rey de Prusia, le facilitaron los medios para que marchara a Holanda, desde donde se dirigió a Inglaterra, embarcándose desde ese reino con dirección a España. Radiante de júbilo desembarcó en La Coruña, apresurándose a presentarse al jefe militar de la plaza, recibiendo las naturales felicitaciones por haberse salvado de tantos contratiempos.

Galavís justificó plenamente su conducta ante el Consejo de oficiales generales, colocándosele a renglón seguido en el regimiento de Infantería de Mérida.

Del 1815 al 1818 lo pasó de guarnición en Extremadura, ocupado en los quehaceres ordinarios de la vida militar. El 1817 fué Subteniente de bandera.

Los servicios que prestó en la guerra de la Independencia le fueron premiados con la medalla del Sufrimiento por la Patria, y la cruz concedida a los individuos del Ejército de la Izquierda.

Destinado (1819) a Castilla la Vieja, marchó con su regimiento a Burgos, y estando en esta histórica ciudad se le nombró habilitado principal del Cuerpo, importante cargo de confianza que desempeñó también todo el año 20, que estuvo de guarnición en la inmortal Zaragoza.

Muy activa fué su vida en los años 1820 y 1823. Se batió en Salvatierra bajo las órdenes del heroico don Juan Martín «El Empecinado», contra las fuerzas del célebre guerrillero realista y canónigo de Valencia, Merino; desempeñó la fisca-

lía de los Consejos de Guerra celebrados en Vitoria para juzgar a los sublevados, y cumplió con sus deberes en su regimiento, en la ciudad de Valladolid.

Al caer el sistema liberal (1823) en España, y restablecerse el absoluto, se encontraba en la capital de Extremadura, y no tardó en dársele licencia indefinida para Badajoz, desterrándosele poco después a Alcántara. Galavís pidió al Rey derogación de la orden, pero nada consiguió, declarándosele impurificado en primera y en segunda instancia, permaneciendo en esta situación hasta el 1833, que se le comprendió en la amnistía.

Conociendo el general Peón las dotes que adornaban a mi biografiado, le comisionó entonces para organizar el cordón sanitario sobre la línea de Portugal, mereciendo Galavís por sus trabajos el aplauso de sus jefes.

Desempeñó la plaza de ayudante del primer Batallón de Nacionales de Badajoz, pasando de este puesto a servir en la 5.<sup>a</sup> compañía del segundo y luego al Regimiento de Infantería de la Reina, núm. 2, de línea.

Nombrado fiscal de la Comisión Militar de Extremadura, cumplió con su cometido con singular celo, mereciendo reiterados elogios del mariscal de campo Sánchez Salvador, presidente de la misma, quien recomendó a Galavís al ministro de la Guerra.

En 1834 estuvo excedente, sirvió en el regimiento de la Reina y operó contra los carlistas en Castilla la Vieja.

Se le hizo en 1835 capitán de la Compañía de Cazadores del primer Batallón Francos Voluntarios de Extremadura, encargándole poco más tarde el general Carratalá que fuera uno de los que organizara e instruyera la primera compañía del segundo, pero no pudo continuar sus trabajos por «suspenderse de Real orden la creación del mismo». En expresado año se le otorgó el grado de capitán del Ejército.

No tuvo un momento de descanso el año 36, y a él, solda-

do de raza, lejos de molestarle, le complacía multiplicarse para cumplir con sus deberes. Con la segunda compañía de Francos persiguió en repetidas ocasiones, en la Mancha, a los carlistas, encomendándosele la defensa de puestos avanzados y peligrosísimos.

Una noche horrible, la del 19 de Febrero del expresado año, la «peor de aquel invierno», y estando intransitables los caminos por la nieve, considerándose de gran utilidad practicar un minucioso reconocimiento en las escarpadas sierras de las Hoces, Galavís, al frente de aguerridos soldados, luchando con todos los obstáculos, subió a ellas y lo efectuó con minuciosidad, comunicando luego a sus jefes el resultado de su valerosa acción, que calurosamente se elogió.

En la acción de Bodonal (16 de Junio), en la que se dispersó y derrotó la facción manchega-toledana, se singularizó mucho, por lo que el Comandante general le felicitó y propuso para que se tuviera en cuenta el mérito que contrajo.

Con motivo de la capitulación con todos los honores de guerra, acordada entre el célebre Gómez y el brigadier La Puente y Aranguren en Almadén, Galavís fué hecho prisionero; pero en esta situación estuvo muy pocos días, pues con gran maña y no menor bizarría se fugó y se fué a Badajoz, presentándose en seguida a las autoridades militares.

Desempeñó con «exactitud y gran acierto», el año 1837, la comisión de Secretario de revista de inspección extraordinaria pasada a las tropas de las provincias de Extremadura, recomendándolo por ello el brigadier de Caballería don Juan Espino a la Superioridad.

En los años 1838 a 1841 también desempeñó en Extremadura los destinos de Comandante de los depósitos de presentados, de prisioneros y de quintos y la «fiscalía del Consejo».

Según consta en una minuta de Real orden, que existe en su expediente personal, se le concedió el grado de coman-

dante el 18 de Septiembre de 1855 por los servicios que prestó al pronunciamiento que tuvo lugar en Badajoz.

Estuvo casado con doña Francisca Teresa Alejos, natural de La Coruña.

Murió en Badajoz el 4 de Marzo de 1857, recibiendo antes todos los Santos Sacramentos con gran resignación.

### FRANCISCO GALAVÍS Y SAAVEDRA-FREIRE

Hermano del anterior.

Fué teniente de las Milicias Urbanas de Alcántara.

Falleció en Badajoz el 18 de Agosto de 1878.

### JUAN MANUEL GALAVÍS Y SAAVEDRA-FREIRE

Fué hermano de don Agustín y de don Francisco, de los que acabo de ocuparme.

En el Archivo General Militar no existe la hoja de servicios de este alcantarino, hoja de servicios que indudablemente era brillante, pues por su documentación he podido ver que perteneció a varios regimientos que hicieron distinguido papel en la guerra de la Independencia, en cuya época estaba en ellos Galavís.

Ingresó en el Ejército el 20 de Septiembre de 1808 con el empleo de subteniente del regimiento Leales de Fernando VII, del que pasó en Octubre del mismo año al batallón de voluntarios de Zafra.

El 27 de Abril de 1810 ascendió a teniente, con destino al mismo batallón. Por aquella época, y sin que pueda yo decir en qué hecho de armas y con qué fuerzas iba, consta que lo cogieron prisionero los franceses y que se fugó y siguió peleando contra los invasores.

El año 1813 perteneció a la compañía de Cazadores del

Regimiento de Trujillo y el 1815 a las Milicias Urbanas de Alcántara.

Llegó a Capitán de Infantería.

## ANDRÉS GARABITO

El erudito historiador cacereño don Publio Hurtado ha escrito sobre el hijo de Alcántara cuyo nombre encabeza estos renglones, lo siguiente:

«La primera vez que surge en escena este militar, joven y valiente, es en la isla de Santo Domingo, durante el gobierno de Ovando, en donde por cierta *ella* tuvo un duelo con Hernán Cortés, persona poco visible y prepotente.»

«Pasados años lo encontramos figurando entre los capitanes favoritos de Pedrarias Dávila, gobernador de Panamá, en la conquista que éste llevó a cabo de gran parte de los estados de la América central.»

«De orden de éste partió Garabito a las provincias Paria, Nata, Cherú, Chame y Pacara, a las órdenes del alcalde mayor Gaspar de Espinosa (1519), encargado de someter y poblar dichos territorios.»

«En la conquista de Nicaragua, en que también se halló (1524) a las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba, después de recorrer la costa oriental del golfo de Chira, fundando alguna población, este caudillo le invitó a que le secundase en la rebelión que proyectaba contra Pedrarias y en favor de Cortés.»

«¡De Cortés! ¡de su rival!... y en perjuicio de su protector. ¡Nunca!... y a causa de esta negativa, Francisco Hernández lo redujo a prisión, de la que no salió hasta que Pedrarias—volando en persecución del rebelde, al que venció y mandó degollar—lo puso en libertad.»

«Entre los hechos que llevó a cabo, merece especial mención el de haber cogido prisionero al cacique de la provincia



de Paria, llamado *Sura*, cuya fama había crecido extraordinariamente entre los suyos, desde que había desbaratado, en anterior ocasión, las tropas destacadas contra él al mando del capitán Gonzalo de Badajoz, el cual, como aquéllos, perecieron en la demanda.»

PEDRO GARABITO DE SANABRIA,  
SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Teniendo en cuenta la importancia de este insigne alcantarrino, que alcanzó por sus virtudes el más grande de todos los honores, el de la canonización (1), había pensado dedicarle en este libro un amplio estudio biográfico; pero no disponiendo aún, no obstante haberlos pedido hace algún tiempo, de los libros, trabajos y documentos que consideraba necesarios para hacerlo, por no interrumpir la publicación de la obra me limito a dar «brevísimas» noticias del sublime asceta, noticias que son de todos conocidas.

Pedro Garabito de Sanabria es una de las figuras más grandes y dignas de admiración de su tiempo.

Fueron sus padres, ambos de noble linaje, el licenciado don Alonso Garabito y doña María Villela de Sanabria, madre ésta, como en otro lugar de este libro apunto (2), del ilustre historiador Pedro Barrantes Maldonado.

Así como apenas salido de la lactancia se manifiestan en unos sus tendencias guerreras, a otros la ciencia les atrae y les subyuga en cuanto tienen uso de razón; algunos, no muchos, desgraciadamente, solo les guía desde sus primeros años un deseo nobilísimo, el consagrarse a hacer el bien a la humanidad.

---

(1) Gregorio XV lo beatificó (Bulla *Beatificationis* 18 Abril 1622). Clemente X lo canonizó (Bulla *Canonizationis*, V Idus Maji. MDCLXX).

(2) Véanse las líneas dedicadas a Pedro Barrantes.

De San Pedro de Alcántara cuentan todos sus biógrafos que, desde que era muy niño, practicar la caridad constituía en él una necesidad imprescindible y que a los «cuatro años se retiraba al Oratorio de su casa a rezar las oraciones que sus padres le habían enseñado» (1).

Fácilmente se comprende que el que comenzó en esa forma el fatigoso y difícil camino de la vida acabara su paso por el mundo dejando tal estela de virtudes que mereciera ser su imagen colocada en los altares.

A los 16 años, el 1515, y cuando ya había hecho estudios de leyes en la Universidad salmantina, tomó en el convento Recoleta de Majarretes el hábito de fraile descalzo (o de menores) de manos de su tío el guardián del convento fray Miguel Roco, alcantarino muy distinguido.

Don Hernán Gómez de Solís y su mujer doña Catalina de Silva, señores de la primera nobleza de Extremadura, quisieron fundar un convento de franciscanos en las cercanías de Badajoz, y admitida por el provincial de la Orden, fray Angel de Valladolid, la idea, entre los que eligió para encargarse de la empresa y tomar posesión de la Ermita de los Mártires, figuraba nuestro santo, al que «sin ser siquiera sacerdote (1519) se designó para Prelado de dicho Convento en cierne», prueba elocuente del alto concepto que ya se tenía de su talento y de sus prendas morales.

Fray Pedro de Alcántara, el que en el mundo pudo por su nacimiento y por su capacidad alcanzar honores y conquistar puestos preeminentes en los dos años que duró la construcción del edificio, ayudó él mismo a llevar materiales a la obra, asombrando a todos ante esa prueba de humildad.

Hecho el Convento se instaló en él con sus frailes y siguió practicando la caridad. Tenía tan arraigado este sentimiento, que en alguna ocasión, ocupando importante cargo,

---

(1) Vida de San Pedro de Alcántara, por el P. Rivadeneira.

castigó a padres Guardianes que no eran todo lo caritativos que debían. «No puedo hallar excusa, decía, en el Prelado que falta a la caridad.»

En 1522 y 1523, respectivamente, fué ordenado de Subdiácono y de Sacerdote.

En el Capítulo celebrado (1525) en la provincia de San Gabriel, fué nombrado Guardián del Convento de Nuestra Señora de los Angeles, una de las primeras casas de la provincia, cuando apenas contaba 26 años de edad.

El pueblo de Badajoz, en el que tanto había hecho en pro de los necesitados, quería al santo alcantarino como a cosa propia y en cuanto encontró una ocasión propicia para pedir su vuelta a la ciudad, la aprovechó, consiguiendo (1521) que el P. Provincial de la Orden y distinguido extremeño fray Diego de Chaves le mandara destinado al Convento de San Gabriel. De éste pasó, elegido Guardián, al de La Lapa, al nuevo Convento de San Onofre, donde escribió su libro *Oración y meditación*, de alta doctrina mística.

Tan elevado concepto se tenía de su talento y de su rectitud, que al promoverse el pleito entre las provincias de Santiago y San Gabriel, fué uno de los Procuradores nombrados para fallarlo.

No obstante verse respetado por todos y honrado por su Orden con cargos tan importantes como los de Definidor, Ministro provincial y Provincial últimamente, jamás se engrió, y su humildad, su amor a los desgraciados, su afán de socorrer las necesidades, llegó al máximo.

Sus biógrafos relatan no pocos milagros por él hechos.

La fama de sus méritos relevantes traspasó las fronteras y en 1527 se vió obligado a ir a Portugal, donde había gran interés por conocerlo. El Rey don Juan III, cuyo exaltado misticismo es bien conocido, le acogió, y lo mismo su familia, con singular agrado.

Vuelto a su patria siguió trabajando con fe por la humani-

dad. La reforma de los estatutos de la provincia de San José, que ha hecho celeberrimo su nombre, la emprendió con ahinco.

Por aquel entonces recibió las fundaciones de varios conventos.

En unión de fray Diego de Chaves iba a ir (1541) al Capítulo general de su Orden celebrado en Mantua, pero una enfermedad se lo impidió, teniendo que quedarse en Barcelona, donde conoció y trató al ilustre duque de Gandía y marqués de Lombay, que un día renunció a «servir más a señores que en gusanos se convierten» y trocó las galas del prócer por el «cilicio del penitente y el sayal del monje», ensalzado después de su muerte con la corona de los elegidos bajo la advocación de San Francisco de Borja.» (1)

Marchó fray Pedro de Alcántara, con autorización de sus superiores, nuevamente a Portugal, donde con la ayuda incondicional del duque de Aveiro, trabajó mucho fundando conventos y socorriendo a los pobres.

Si se tuviese que relatar al detalle todo lo que allí llevó a cabo (1541-1543) se necesitaría llenar muchas páginas. En la Sierra de la Arrabida en la villa de Pallaes y en Salvatierra, hizo en unión de otros hermanos suyos de Orden fundaciones de importancia.

Vuelto a su Patria, en la ciudad de Jerez de los Caballeros ordenó (2) un recogimiento de doncellas Beatas de la Tercera Orden de San Francisco.

En 1550 fundó el Convento de Nuestra Señora de la Piedad de Lisboa en el sitio de Casa-Rica, a instancia de don Luis de Yoza, y cuatro años más tarde alcanzó de S. S. Julio III el necesario permiso para retirarse del mundo y hacer

---

(1) Adición a la erudita obra «La Ciencia y sus hombres», de Figuiet.  
(2) «El libro de Jerez de los Caballeros», por don Matías Ramón Martínez y Martínez.

vida eremítica en una ermita que al efecto le dió don Diego Enríquez de Almansa, Obispo de Coria, cerca de la villa de Santa Cruz de Cebollas, donde estudió no poco sobre una de las reformas que realizó con la aprobación consiguiente del Padre Santo.

El más templado espíritu se asombra al tener noticias de las penitencias que nuestro santo se imponía, penitencias que le llevaron a parecer por su extremada demacración como con frase maestra dijo la doctísima doctora de Avila, «hecho de raíces de árboles». (1)

---

(1) La elegantísima pluma de Santa Teresa ha escrito sobre ellas: Y que bueno nos le llevo Dios ahora el bendito Fray Pedro de Alcántara. No está ya en el mundo para sufrir tanta perfección. Dicen que estan las saludes más flaves, y que no son los tiempos pasados. Este Santo hombre, desde tiempo era, estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los piés, que aunque no anden desnudos ni hagan tan espera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor les enseña cuando vé ánimo. Y cuán grande le dió Su Majestad a este Santo que digo, para hacer 47 tan espera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo de ella que es todo verdad. Díjome a mí, y a otra persona de quien se guardaba poco (y a mí el amor que me tenía era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho y diré); paréceme fueron 40 años los que me dijo había dormido solo hora y media entre noche y día, y que este era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre, o de rodillas o en pié. Lo que dormía era sentado, la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podía, porque su celda, como se sabe, no era más larga que cuatro piés y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestido, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Decíame que en los grandes fríos se lo quitaba y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse después el manto y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer a tercero día era muy ordinario. Y díjome que ¿de qué me espantaba? Que muy posible era a quien se acostumbraba a ello, un compañero me dijo, que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e impetus del amor de Dios, de que una vez yo fuí testigo. Su pobreza era extrema, y mortificación en la mocedad, que me dijo, que le había acaecido estar tres años en una casa de su orden y no conocer fraile, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así a las partes de necesidad que había de ir, no sabía, sino íbase tras los

Carlos V, el insigne caudillo ante cuyos ejércitos tembló el mundo, mandó llamar, desde su apartado retiro de Yuste, a fray Pedro de Alcántara para hacerle su confesor, y aquel teólogo profundo, dechado de virtudes, renunció el elevado honor por no creerse con aptitudes para desempeñar tan difícil misión.

En 1559, por designación apostólica, fué nombrado comisario general de los frailes menores conventuales reformados de España. El propio año, doña Guiomar de Ulloa (1) llevó a sus pies como penitente a Teresa de Jesús, acaso la mujer de más talento que ha nacido en suelo español.

Sabidas son las relaciones que mediaron entre ambos reformadores. En las obras de la genial Teresa de Cepeda, que conoce toda persona culta, cuando se ocupa del austero alcantarino, le tributa elogios justísimos, sí, pero que denotan un cariño y una admiración grande al glorioso hijo de Alcántara.

Fray Pedro Garabito aprobó los planes de la insigne monja, que tanto sufrió en este mundo, en el que la baba repugnante de la calumnia quiso poner una valla a sus gigantes proyectos y fortaleció su alma purísima para que no desmayase en la empresa que acometió y coronó con el éxito (2).

---

frailes. Esto le acaecía por los caminos. A mujeres jamás miraba esto muchos años. Decíame, que ya no se le daba más ver que no ver, mas era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso porque tenía muy lindo entendimiento.»

(1) «Doña Guiomar de Ulloa, que dicho y amiga mía supo que estaba, aquí tan gran varón y sabía mi necesidad, porque era tanta su fe, que no podía sino creer que era espíritu de Dios el que todos los más decían era del demonio; y como es persona de harto entendimiento y de mucho secreto, y a quien el Señor hacía harta merced en la oración, quiso su Majestad darla luz en lo que los letrados ingnoraban.» Palabras de la propia Santa Teresa, escritas en el capítulo xxx de su vida.

(2) «Casi a los principios ví que me entendía por experiencia, que era todo lo que yo había menester, porque entonces no me sabía entender como ahora, para saberlo decir (que después me lo ha dado Dios, que sepa enten-

Fray Pedro de Alcántara, hasta que acabó su paso por el mundo santamente, no dejó de trabajar por la Orden, de la que era figura principalísima, y por los pobres. En multitud de fundaciones medió.

Estando en Oropesa con sus grandes amigos los condes de esta denominación, se sintió gravemente enfermo y rogó que lo trasladaran a su convento de San Andrés de Arenas, donde el 18 de Octubre de 1562, a los 63 años de edad y 47 de religión, pasó a mejor vida, aguantando con resignación de mártir los dolores acerbos que su enfermedad le producía. «Fué su fin, escribe Santa Teresa, como su vida, predicando y amonestando a sus frailes, y como vió que se acababa, dijo el Salmo *Lætatus sum in his, quæ dicta simt mihi*, he hincado de rodillas murió.»

## FRAY DIEGO JIMÉNEZ ARIAS

Floreció en los siglos xv y xvi.

Los sentimientos religiosos de este alcantarino se manifestaron a bien temprana edad, a juzgar por los años que conta-

---

der y decir las mercedes que su Majestad me hace), y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese y declarase lo que era.»

«El me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podía yo entender que podía ser aquello, y parecíame que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendía como podía ser, que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales eran de las que me parecían a mí había de hacer caso, y estas no tenía. Este Santo hombre me dió luz en todo y me lo declaró, y dijo que no tuviese pena, sino que alabase a Dios, y estuviese tan cierta que era espíritu suyo, que si no era la fe, cosa más verdadera no podía haber, ni que tanto pudiese creer; y él se consolaba mucho conmigo y hacíame todo favor y merced, y siempre después tuvo mucha cuenta conmigo y dábame parte de sus cosas y negocios; y como me veía con los deseos que él ya poseía, por obra (que estos dábame los el Señor muy determinados), y me veía con tanto ánimo, holgábase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega a este estado, no hay placer ni consuelo que se iguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no debía yo tener mucho mas, a lo que me parece y plega al Señor lo que tenga ahora: húbome grandísima lástima.» Santa Teresa de Jesús. En Avila.

ba cuando hizo en la insigne ciudad de Salamanca su profesión en la Orden de Santo Domingo: sólo tenía 17.

Su larga vida, pues llegó a octogenario, la consagró al estudio, siendo fruto de él varias obras, de algunas de las cuales se han hecho varias ediciones, prueba elocuente de la aceptación que alcanzaron. Quizás la más importante de todas es «Lexicón eclesiasticum latino-hispanicum», Salamanca 1507, que se ha impreso siete veces en latín y una en español.

Su «Enchiridium o Manual de Doctrina Christiana, con un sermón de la Magdalena» y «La exposición del Psalmo Misere-re» también las he oído celebrar.

### PEDRO HIDALGO

Antiguos historiadores hacen a este noble y heroico guerrero natural de Alcántara y aseguran que perteneció a tan ínclita Orden.

Floreció en la época de Alfonso XI y fué un hombre muy de su tiempo: valeroso, sereno ante el peligro, de los que están pronto a sacrificarse, sin apartar la sonrisa de los labios, en holocausto de la causa de la Patria y del Rey. Una de las hazañas que llevó a cabo, hazaña que pide a la lira un canto épico, grabó su nombre con indelebles caracteres en el libro divino de la Historia. La realizó en la villa y castillo de Tiscar, fortaleza, al parecer, inexpugnable, que denodadamente defendía el moro Mohamed Andon.

Lucidas huestes cristianas pretendieron rendirla y, para ello, hasta intentaron repetidas veces tomarla por asalto; pero todos los esfuerzos resultaron estériles.

Pedro Hidalgo, no pudiendo reprimir sus bélicos impulsos, se ofreció al infante don Pedro, jefe de las huestes reales, para trepar por una «alta y empinada peña» «que hacía espalda a la villa no lejos del Castillo» (1), punto estratégico impor-

(1) Torres Tapia Crónica de la Orden de Alcántara.



tantísimo en el que había siempre de guardia diez moros bizarros y de los de más confianza. El general cristiano aprobó el plan y ordenó le facilitaran al bravo alcantarino todo lo que considerara necesario para el feliz éxito de la empresa. A altas horas de la noche el invicto Hidalgo escaló la peña, «pasó a cuchillo las guardias y se apoderó del puesto».

Estaba el Infante intranquilo, según dicen los historiadores, hasta saber el resultado de la arriesgada operación de Hidalgo, y así que se enteró de su señalado triunfo, le elogió con entusiasmo y se apresuró a mandar que atacaran la villa, consiguiendo, tras reñida pelea, que se rindiera.

Se explica perfectamente que Hidalgo gozara gran prestigio en el ejército en que formaba.

### PEDRO DE IBARRA

Puede decirse, sin temor de ser desmentido, que Pedro de Ibarra fué ferviente cristiano, hombre de gran valor, de gran corazón y un gran patriota. A muy temprana edad abrazó la profesión de las armas; hizo el ofrecimiento de su vida a su Patria, que no otra cosa es ceñir la espada y vestir el uniforme de soldado. Y lo hizo con todo el entusiasmo, con toda la fe que entonces tenían los españoles, y por eso sufrió las penalidades de la ruda campaña, sin rendirle la fatiga, y corrió, sin duda alguna, muchas veces, donde más encarnizada era la pelea, para batirse por su Patria y por su Rey, que en vencer los obstáculos y llegar al sacrificio consiste precisamente el heroísmo. Aquella frase que se grababa en las antiguas espadas toledanas: «No la saques sin razón ni la envaines sin honor», la sentía; estaba la idea esculpida en su alma con caracteres indelebles, y ¡cómo no si era muy hijo de su época, muy español de su tiempo!

En los Países Bajos, a las órdenes del gran Alejandro Farnesio, hizo prácticamente su aprendizaje militar y llegó a ser

discípulo aprovechadísimo y digno de aquel caudillo, como lo probó en Nápoles. Hoy están en tinieblas no pocos detalles de su vida, no pocos de sus servicios; pero confío en que algún día pueda exhumar todos sus méritos.

Nombrado Capitán general de La Florida, prestó allí relevantes servicios, como lo atestigua un curioso documento que se guarda en un rico archivo extremeño.

En 1610, en San Agustín de la Florida, y ante el gobernador Juan Fernández de Oliveira, se practicó amplia información sobre la actuación de Ibarra en aquel país, y por la misma se sabe que desempeñó durante siete años el cargo de Capitán general y Gobernador del mismo.

Habiendo notado falta de sacerdotes para la cura de almas, logró que se llevasen con suficiente dotación, y además gestionó y consiguió que fuesen allá frailes franciscanos, ayudándoles espléndidamente en la construcción del convento e Iglesia.

Dotado de gran espíritu de caridad cristiana, levantó el Hospital de Santa Bárbara, haciendo también que los soldados trabajasen en dichas obras.

Persuadido de que era necesario que un Obispo, adornado de excelentes dotes de mando, organizase lo mejor posible el gobierno eclesiástico de la isla, mandó un navío pagado a sus expensas por el de la de Cuba, fray Juan de las Cabezas, al que hospedó en su casa, exponiéndole su pensamiento y secundando después con constancia y sin vacilación las disposiciones del Prelado, teniendo ambos la gloria de que, con sus procedimientos de dulzura, buen número de indios se convirtieran espontáneamente.

Ibarra restauró y puso en excelentes condiciones de defensa el fuerte de la ciudad de San Agustín, conquistó y allanó toda la costa de la banda del Sur sin disparar un solo tiro, estableciendo en su territorio, de más de ciento veinte leguas, «con su industria y consejo», que alternaran los indios con los

españoles como hermanos, hasta el punto de avisar aquéllos a los nuestros la llegada de los navíos extranjeros y auxiliarnos con agua, leña, comida, etc., etc.

Y cuando naufragó el navío que conducía una expedición de Franciscanos, quizás la primera, le repararan con entusiasmo sin dolerse del gran trabajo que tuvieron que realizar y lo mismo hicieron con el capitán Alonso Díaz, cuando fué de la Habana. ¡Así pagaban aquellos infelices el buen trato del distinguido extremeño!

Por dos veces, recorrió, sin arredrarle los peligros ni dolerse de las múltiples molestias que el viaje llevaba consigo, la bahía de la Madre de Dios de Jacan, a más de 200 leguas de San Agustín.

Enterado de que en la costa Norte había un navío corsario tripulado por franceses e ingleses y mandado por el capitán Beltrán Roque, inmediatamente salió para allí con dos fragatas, y tras rudo y sangriento combate logró capturarlo, apresando 12 piezas de artillería y cogiendo prisioneros a los 23 tripulantes que quedaron en la refriega. El capitán, que hizo a Ibarra valiosísimas y tentadoras ofertas para que lo pusiera en libertad o le perdonara la vida, fué ahorcado por considerar que esa pena merecía.

Unicamente fué duro, o mejor dicho justiciero, con los alborotadores, con los que, a impulsos muchas veces de no elevados y puros sentimientos, promovían alteraciones que entorpecían el buen gobierno. En cambio, de los indios fué padre amantísimo, hasta el extremo de que no ha faltado quien le considerase y llamase «ejemplar misionero».

Su celo por que sus soldados estuviesen siempre al corriente en sus pagas y perfectamente instalados, fué grande, y para conseguir esto último mandó construir treinta casas; consiguió también librarlo de ciertos tributos y señaló algunas pensiones a las viudas, varias de las cuales tuvo que pagar de su bolsillo.

Los indios le querían, le veneraban, que siempre inspira respeto el gobernante que a la entereza une la dulzura y protege a los débiles.

Pudo con su tacto ensanchar los dominios de España en las provincias de Potamo, Timengua, etc., etc., y apadrinó al cacique de esta última y a su heredero cuando recibieron las aguas del bautismo.

El Monarca premió su labor dándole 1.500 ducados de ayuda de costa y el quinto de lo que apresó a los corsarios.

Jamás olvidó a la esclarecida villa de Alcántara, en la que vino al mundo del matrimonio de Pedro de Ibarra con doña Francisca de Montesino, como lo demostró al tomar sus últimas disposiciones en Madrid el día 30 de Marzo de 1617, en las que ordena que su cadáver se lleve a su pueblo, recibiendo cristiana sepultura en cualquiera de las iglesias del mismo.

Fundó una capellanía en «la capilla o altar mas cercano, donde mi cuerpo fuese trasladado», y otra en la que nombró primer capellán a Pedro de Ibarra, hijo de su hermana doña Catalina y de Antonio de Avila.

Amplísimas facultades para el cumplimiento de su última voluntad concedía en su testamento a su íntimo amigo y paisano el ilustre obispo fray Juan Roco de Campofrío.

Hay un párrafo en dicho documento que acaso muchos hombres de hoy no sepan apreciarlo, por no comprenderlo, pero que prueba con elocuencia hasta qué punto sentía en sus venas la ardiente pulsación del patriotismo. Helo aquí:

«Yten Declaro que Su Magd mea mandado Señalar ochenta escudos de Sueldo Cada mes por tal Castellano de San Juan. Si quando Dios me llevare uviese servido algún tiempo el dho oficio se hará la quenta con el Pagador y oficiales Reales dela parte del dho sueldo que se me pueda deuer y delos demás derechos y acciones que por tal Castellano me puedan pertenecer y si pareciese que Su Magd me deue alguna Cantidad desde aora se la perdono y repito en rescate de-

las negligencias que como hombre pueda auer cometido en su servicio en tiempo que he tenido oficios de sargento, Alférez, Capitán, Cabo de Compañía, Gobernador de tercio de Placas y de la Florida y Capitán general de aquella isla.»

Murió en Portugal a las cinco de la tarde del lunes 11 de Septiembre de 1617, desempeñando a la sazón el cargo de castellano del castillo de San Juan, y si no estoy mal informado, se llevó su cuerpo al Convento de la Orden de Alcántara, de esta villa.

### JUAN JIMENEZ

Fué al Perú, y alli, cuando las discordias entre Almagro y Pizarro, tomó el partido de aquél, condenándole su paisano a muerte cuando fué ejecutado don Diego.

### DIEGO LÓPEZ DE SALCEDO

Pertenecía a noble familia. Fueron sus padres Iñigo López de Salcedo e Inés López de Cabrera.

Muy joven debió marchar al Nuevo Mundo, en el que llegó a ocupar puestos tan importantes como el de Alcaide de la fortaleza de la Española y el de Gobernador de Honduras, y si mal no estoy informado, fué el primero que desempeñó aquel puesto y para éste lo designaron al ser destituido Saavedra, después de las conocidas revueltas que entonces hubo.

Es cierto que el nombre de López de Salcedo va unido a importantes empresas marítimas, en las que gastó la mayor parte de su fortuna; pero también es verdad que no siempre la equidad fué norte y guía de sus actos, pues alguna vez, aunque sus propósitos fuesen elevados, trató duramente a los indios.

Sensible es tenerlo que consignar; mas la Historia así lo

dice. En la expedición de Nicaragua no se señaló por su templanza.

Hablando Castellano (1) de la fundación de la ciudad de la Concepción en la Española, por Colón, y de lo mucho que la mejoró Ovando, dice:

Alcaide del castillo que se tapia,  
Encima de fortísimo roquedo,  
Fué un hidalgo noble de prosapia,  
Dijose Diego López de Salcedo;  
Después otro hidalgo dicho Tapia,  
El tercero después del buen Oviedo,  
Que es Gonzalo Fernández coronista,  
Que yo conocí bien de trato y vista.

Estuvo casado con doña Leonor de Pinedo, y otorgó testamento en la Isla de Santo Domingo el 5 de Noviembre de 1530 (2), año en el que parece ser que murió envenenado, según aseguran varios historiadores.

### GASPAR LÓPEZ

Fué un artista, pues como maestro de cantería dejó huellas imborrables de su destreza en San Benito de Alcántara, en donde hizo varias obras de mérito.

Floreció en el siglo XVI.

### BENITO DE LARREA

Don Pedro de Larrea y doña María González de Zarana, cuyos restos descansan en la iglesia de Santa María de Almocóbar, fueron los padres de este personaje.

---

(1) Elegía IV.

(2) Esa fecha aparece en un documento que de él se ocupaba.

Estuvo en Italia mucho tiempo y el inmortal don Antonio de Leiva lo apreció mucho, desempeñando a su «servicio el cargo de Procurador general».

Hizo testamento en Nápoles el 20 de Enero de 1562 ante el escribano Gentil de Avizo, y en dicho documento instituye por heredera a su hermana doña Alberta, esposa de don Luis de Vargas, encargándole que funde una capellanía en el «Altar de la Romana» y que el sacerdote que la disfrute sea de la familia de su deudo don Alonso Barrantes Ervás.

### JOSÉ ANTONIO LASSO DE LA VEGA Y LASSO DE LA VEGA, FIGUEROA Y LIQUE

Muy pocas noticias puedo dar a mis lectores de este aristócrata, pues se reducen a consignar que en 1650 ingresó en la Orden de Alcántara.

Deduzco de un documento a él relativo que fué aficionado a la heráldica.

### P. FRANCISCO ANTONIO DE LA MADRE DE DIOS

Agustino recoleto, que profesó en Madrid el 20 de Enero de 1679.

Notablemente se señaló ejerciendo su sagrado ministerio en las Islas Filipinas.

En Mindanao, Cebú, Tandog, Antuen, Manila, Cavite y Masbate dió patentes muestras de sus excelsas virtudes y de su amor al prójimo.

Fué vicario prior de Bishig y prior de Svergao y vicario prior de Mobo en el Capítulo de 1705.

Santamente rindió tributo a la muerte el 1706.

## GARCÍA DE MERCADO

Estuvo casado con doña Isabel de Aldana y fueron progetores de la ilustre familia de este apellido que en Alcántara figuró mucho.

## ALONSO MORGADO

Ilustre historiador que ha merecido que la posteridad honre su memoria.

Seis años después (1) de haber cantado misa, se marchó de su pueblo natal, donde residía, a Sevilla y allí fué capellán de la iglesia de Santa Ana de Triana (2).

Fué un hombre de mérito, como lo probó haciendo la historia de la ciudad de la Giralda, obra celebérrima e interesantísima, en la que habla de dicha población con el mismo entusiasmo que si fuera hijo suyo. La portada dice así:

«Historia de Sevilla en la cual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos, con más el discurso de su estado en todo este progreso de tiempo, así en lo Eclesiástico, como en lo Secular.»

«Compuesta y ordenada por Alonso Morgado, indigno Sacerdote, natural de la villa de Alcántara en Extremadura. Dirigida a la C. R. M. del Rei Don Philippe Segundo, nuestro Señor—escudo de Sevilla—Con privilegio Real por diez años. En la imprenta de Andrés Pesironé y Juan de León 1587. En folio, a dos columnas, 160 hojas foliadas y al principio sin fechar.»

---

(1) Así lo dice en el prólogo que escribió para su obra Historia de Sevilla.

(2) Obra citada.



La sociedad Archivo Hispalense, considerándola de gran importancia, hizo una segunda edición el año 1887, que se imprimió en la oficina tipográfica de don José M.<sup>a</sup> Ariza, establecida en Sevilla, en 4.º mayor y rico papel de hilo, reproduciendo la portada de la primera.

Los licenciados Jerónimo de Montoya y Duarte Fernández dedicaron, respectivamente, a Alonso de Morgado, cuando publicó su historia, los siguientes sonetos:

Bethis de Oliva y flores coronado  
que en amorosa y plácida corriente  
tu líquido Christal al Occidente  
llevas de hermosas Nimphas rodeado.

Detén, refrena el curso acelerado,  
levanta la florida y sacra frente  
verás como recoge en tu creciente  
perlas un curiosísimo Morgado.

El qual assi enriquece a tu Sevilla  
con el thesoro que ella se posee  
mostrándole a los ojos su riqueza,

Que en sí toda se alegra y maravilla  
del espejo claríssimo en que vee  
su poder, su valor, y su grandeza.

\* \* \*

Bethides bellas coronad la frente  
con mil guirnaldas de alabança y gloria  
a Morgado, pues hace en grave historia  
vuestra mejor ciudad más eminente.

Porque qual él con ella eternamente  
a Sevilla dará inmortal memoria  
tal lleve por vosotras la victoria,  
del escriptor más grave y más prudente.

Y si ella se engrandesce por quien viene  
el principio a su ser, y el crecimiento  
este da perfección a su alto estado,  
Y vida a su principio y a su aumento,  
y así le debe más: pues en el tiene  
Alcides, Julio César y Morgado.

En memoria de Morgado, ostenta este nombre una calle de Sevilla por acuerdo de su Ayuntamiento.

Eruditos bibliófilos creen que tradujo del italiano el libro intitulado «Demócrito y Eráclito, Rifa y Llanto».

### FRANCISCO MORGADO

Fué hermano de don Alonso e indudablemente también natural de Alcántara.

En el prólogo que hizo su hermano para la Historia, al citar un proverbio latino, dice que era muy «repetido del muy docto Sacerdote, de vida inculpable, el licenciado Francisco Morgado».

### FRAY JUAN DE NEYRA

Pertenecía a una nobilísima familia y en el reinado de los Reyes Católicos fué comendador de los Hermanos de la Orden de Alcántara.

### FRAY JUAN DE NEYRA

Fué Comendador de Peñafiel en la Orden de Alcántara allá por el 1343.

## RODRIGO DE NEYRA

Fué hijo de don Sebastián de Neyra y de doña Ana de Alvarado, de distinguidas familias.

Llegó don Rodrigo a alcanzar la dignidad de Tesorero en la Catedral Metropolitana de Burgos.

Acabó sus días trágicamente en Alcántara. El 25 de Marzo de 1592, según consigna su partida de defunción, «matolo a traición junto a las casas de Medellín—en sitio de este pueblo—su primo don Fernando Botello».

TOMÁS DE NEYRA ORIBE  
TRILLO MESIA Y ULLOA

En el año 1687 se cruzó de la Orden de Alcántara este hidalgo cuando ya era Sargento Mayor.

Perteneció a nobilísimas casas.

## BARTOLOMÉ DE OVIEDO

Siendo yo muy jovenzuelo, recuerdo que muchas veces, al ver las ruinas de los edificios que en otro tiempo tuvo Alcántara, mi imaginación, eminentemente meridional, siempre me hacía «vivir» otros tiempos en los que los hombres, a pesar de los defectos humanos, tenían dos cosas grandes: corazón y fe. Todo lo rehacía a mi gusto y a mi capricho, y no oculto la íntima satisfacción que experimentaba, quizás imaginándome todo como no fué... ¡Es muy hermoso soñar...!

El convento de Franciscanos debió fundarlo—decía—un distinguido hidalgo, espléndido para fomentar la religión, de austeras costumbres, de grandes virtudes, de aquellos que por conservar limpio su nombre hubiesen llegado al sacrificio, de aquellos que prontos estaban a sacar la espada de la vaina y

a no envainarla sin honor. Corrieron los años, no muchos por cierto, pues mis aficiones a las investigaciones a bien temprana edad las comencé, y un día, revolviendo librotos de hojas amarillentas por la pátina de los siglos, supe que un hidalgo muy parecido al que yo imaginé fué el fundador del convento de Franciscanos de Alcántara, de los que rendían el debido culto a su apellido, y en holocausto de la Religión hubiese dado la vida, que Bartolomé de Oviedo, de las primeras familias de la villa, lo edificó sin decir a nadie con qué fin, en una ermita de su propiedad, cercana a Alcántara, «comunmente llamada de Bartolomé de Oviedo».

En 21 de Junio de 1478 se concedió la autorización necesaria para que «se pudieffe en la Iglesia hazer altar, dezir, Misa y poner campana y que ganaffen quarenta días de perdón a los que dieffen limosna cada vez», y años más tarde, «un día antes de los idus de Julio de 1487, el Santo Padre Inocencio VIII le expidió una bula autorizándole para la fundación del convento de frayles menores de San Francisco».

Y en el convento de San Bartolomé de Alcántara, que así se llamó, hubo santos y sabios religiosos.

Hoy... esa santa casa, como todo lo humano, acabó...

Es triste, y por lo tanto, ¿a qué pensar lo que mudan los tiempos?

### BERNARDO DE OVIEDO

### CARRIEDO ALDANA

Aristócrata alcantarino, que ingresó en la Orden de Alcántara en 1669.

### DIEGO DE OVIEDO

Hermano de don Bartolomé.

Fué un espíritu superior, un elegido de Dios, y por eso

tuvo el valor sublime, sobrehumano, de cortar los purísimos amores que le ligaban a la tierra, para consagrarse por completo al Señor.

No es, por cierto, un caso frecuente el suyo. No fué un desengañado, un hastiado de la vida, que anhela en el recogimiento y en el sacrificio purgar sus faltas.

Su mérito fué mayor: en el sacrificio de la pasajera felicidad de la tierra que gozaba, buscó la felicidad eterna.

No tendrá, a buen seguro, muchos imitadores en el brillante siglo xx.

En el camino de su existencia no tuvo tropiezos. Las heladas invernales no penetraron en su hogar, bañado siempre por rayos de triunfante sol.

Pingüe mayorazgo, como primogénito de su ilustre casa, y espléndida fortuna de libre disposición, le proporcionaban todas las comodidades que en su tiempo podían alcanzarse; las altas virtudes y el cariño entrañable que le profesaba la dama ejemplar a la que dió su nombre, doña Beatriz de Perero, de esclarecida familia alcantarina, e hijos dignos de sus padres y de la raza a que pertenecían, contribuían a hacer venturoso su hogar. Y en su hogar, y con los suyos, era dichoso; pero un día una voz interior le dijo que abandonase todo e hiciese vida eremita, y cumplió con lo que creyó que era mandato del Altísimo.

En la ermita de San Miguel, sita en su dehesa Torre de Oviedo, construyó dos humildes celdas: una para él y otra para un criado suyo, santo varón que le siguió a su retiro y cuyo nombre no he podido averiguar, y allí durmieron sobre el duro suelo, hizo mil penitencias, que prueban el temple de su alma, su asombrosa voluntad.

No volvió a ver su familia, no obstante lo próximo que estaba de Alcántara y el inmenso cariño que a ella, antes de su heroica resolución, había demostrado.

Un cronista dice que su más regalada comida fueron fru-

tas verdes o secas, hortalizas y un poco de miel. No volvió a tomar carne, ni pescado, ni alimento caliente.

La fama de sus virtudes corrió por toda la comarca y todos le dieron el dictado del «Santo».

Cuando hizo su excursión al cielo, altos y bajos acudieron a la ermita y su entierro fué solemnísimos. Era entonces Alcántara una villa floreciente, y su sepelio no pudo ser más lucido. En el claustro del convento de frailes Franciscanos que su hermano había fundado, y en la capilla de San Miguel, recibió cristiana sepultura. Ciento veintisiete años más tarde fué trasladado a la capilla mayor del convento con no menor solemnidad, y un biznieto suyo, don Juan Antonio de Oviedo y Aldana, mandó hacer a sus expensas una lápida de mármol para su sepulcro, que decía así:

«Aquí yace el venerable fiervo de Dios, Diego de Oviedo, que por sus heroicas virtudes y vida inculpable comunmente llaman el «Santo». Vivió siete años retirado en una ermita con permisión de su mujer y hijos en vida solitaria, tratando su cuerpo con notable rigor y aspereza, hasta que murió que fué en el año de 1499.»

## DIEGO DE OVIEDO

Salió de su pueblo para luchar bizarramente contra los moriscos de Granada.

Formó en el ejército con que el gran caudillo don Juan de Austria puso sitio a Galera, plaza defendida por 3.000 moriscos, entre los que se encontraban algunos turcos y argelinos. En uno de los asaltos a ese pueblo, que ordenó el ilustre Príncipe mencionado, asaltos en los que hubo una lucha encarnizada, feroz, heroica en grado sumo por ambas partes, pues llegaron a pelear furiosamente cuerpo a cuerpo, con arma blanca, perdió la vida el denodado Oviedo.

## JUAN ANTONIO DE OVIEDO Y ALDANA

Ingresó en la Orden de Alcántara en 1639.

## PEDRO DE OVIEDO RIVAMARTÍN, CARRIEDO Y DAZA

Sólo puedo decir que se cruzó de la Orden de Alcántara en 1703.

## FRANCISCO PALOMEQUE

Noble y esforzado guerrero, al que en Mayo de 1580 se le nombró capitán de la gente de a pie y de a caballo de la villa de Alcántara y su partido, nombramiento a que supo corresponder, portándose como bueno en cuantas ocasiones se le presentaron.

## RODRIGO PALOMEQUE

Sirvió lealmente este alcantarino, como ya ha apuntado el señor Hurtado, doce años a Felipe II en América, cuyo Monarca le recompensó con largueza.

## JUAN PAREDES

Escasísimos hasta no más son los datos que puedo suministrar de Juan Paredes. Unicamente puedo decir de él que el 16 de Junio de 1553 fué admitido como colegial en el célebre de San Clemente de Bolonia.

## FREY ANTONIO DE PERERO

Fué hijo de Sancho Topete y de doña Juana Botello.

Ingresó en la Orden de Alcántara, y a mediados del siglo xvi fué prior del Sacro y Real Convento de San Benito.

## DIEGO DE PERERO

La familia de Perero es de las más nobles que hubo en Alcántara, «aneso—dice el señor Barrantes—traía su alcurnia de la fundación de esta Orden de caballería que como es sabido se llamó primitivamente de San Julián del Preyro, por el convento de este nombre a orillas del río Coa en el obispado de Ciudad-Rodrigo, donde se instituyó».

Don Diego fué un digno miembro de su ilustre casa, pues por su talento llegó a figurar no poco.

Como bachiller y licenciado en Cánones, acreditó reiteradamente su suficiencia alcanzando por propios méritos nombramiento de Juez metropolitano, y más tarde, el 1552, el de Oidor de la Real Audiencia de Sevilla, en cuyo elevado destino prestó muy buenos servicios, pasando de ese puesto, ascendido, al Consejo de las Ordenes, con el hábito de la militar de Santiago.

Don Diego estuvo casado dos veces: la primera, con doña Leonor Maldonado, y la segunda, con doña María Ponce de León.

## SOR MARÍA DEL PERERO

Nació en 1574.

Unía esta ilustre dama a su prócer estirpe un talento clarísimo y múltiples virtudes que pujantes se manifestaron desde que era niña.



Modestísima en su atavío, caritativa, sencilla; su pecho era santuario de la fe más pura, y su alma limpia, inmaculada.

Su conversación atraía, encantaba, según escribió un erudito historiador, y los que sufrían encontraban en ella un bálsamo santo para las heridas del espíritu, que son siempre más dolorosas, más crueles que las del cuerpo.

Profesó en el convento de Nuestra Señora de los Remedios, de Alcántara, de la tercera Orden de San Francisco, convento del que llegó a ser abadesa.

Su vida en el claustro fué ejemplar: la pasó imponiéndose continuamente penitencias, pidiendo a Dios por los pecadores, remediando cuantas necesidades podía, escribiendo obras de «alta doctrina mística» (1).

Dice el cronista Torres y Tapia que «ilustraba el Señor muy de ordinario con una luz del cielo y en ella le hacía mil favores y regalaba con sentimientos amorosos.

Conocida y tratada muchos años muy de cerca y más de dieciséis se consoló, o por mejor decir, me consoló a mí, dándome cuenta de su alma, queriendo fuese su padre espiritual.

Tengo un gran número de cartas tuyas en esta razón, que si se dieran a la estampa fueran de mucho provecho de la almas.»

Es lástima que el distinguido historiador de la Orden alcantarina no publicara esas cartas, que acaso se hayan perdido.

### FREY RUY PERERO

Comendador de Valvellos en la Orden de Alcántara.

Su familia fué de las más ilustres de la villa de Alcántara.

---

(1) A juzgar por el juicio que merecen sus cartas al cronista Torres, indudablemente era justa esa frase.

El primero de ella de que «hay memoria es Alonso Fernández de Perero que tuvo por hijos a García Fernández de Perero, que casó en Alcántara con Elvira Rodríguez de Campo-Frío; a Sancho Fernández de Perero, que casó en Cáceres de primer matrimonio y dexó ascendientes y hoy se conerva la varonía con mucho lustre, casó segunda vez en Alcántara con María de Villalobos, hija del Maestre Fernando Rodríguez de Villalobos.» (1)

### FREY SUERO PÉREZ DE ALDANA

Indudablemente este alcantarino fué el Suero Pérez, comendador de Piedra Buena, que citan las crónicas de la Orden de Alcántara en la época del maestre don Diego Martínez.

Perteneció a la egregia familia de los Aldanas de Alcántara.

### FRAY PEDRO PONCE DE LEON

Ingresó en la Orden de San Agustín, haciendo su profesión en Salamanca en 22 de Febrero de 1576.

Fué hijo de don Antonio Aponte Aldana y de doña Juana Ponce de León.

No conozco detalles de su vida.

### ANTONIO DE QUINTANADUENAS

Nació este ilustre jesuíta hacia 1591. Fué hermano de don Jacinto Arias de Quintanadueñas, del que en otro lugar me ocupo.

En Sevilla profesó en la Compañía de Jesús, consagrando-

---

(1) Nota de la Crónica de la Orden de Alcántara de Torres Tapia.

se en seguida al estudio y a escribir libros, de alguno de los cuales he leído juicios muy laudatorios.

Residió la mayor parte de su vida en la ciudad de la Giralda.

Que yo sepa publicó las siguientes obras:

*Vida de la Infanta doña Sancha Alfonso, del hábito y Orden de Santiago, hermana del Santo Rey Fernando.* (Madrid 1631).—En 4.º.

*Retiro de las conversiones de monjes.* (Madrid 1631).

*Gloriosos mártires de Osuna, Arcadio, León, Donato, Nuephoro, Abundamio y nueve compañeros suyos.* (Sevilla 1632).—En 4.º.

*Santos de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado.* (Sevilla 1637).—En 4.º.

*Instrucción de ordenantes y ordenados.* (Sevilla 1640-1643).—En 8.º.

*Santos de la ciudad de Toledo y su arzobispado, excelencias de su Santa Iglesia, fiestas que se celebran en su ilustre Coro.* (Madrid 1641).—En folio.

*Casos ocurrentes en los Jubileos de dos semanas.* (Sevilla 1641).—En 16.º.

*Explicación de la Bula de Urbano VIII contra el uso del tabaco en los templos.* (Sevilla 1641).—En 4.º.

*Singularia Theologiæ moralis ad septem ecclesiæ Sacramenta, con un apéndice Ad celebriora Chistiani Orbis Jubileæ.* (Sevilla 1645, en folio, y Venecia 1649, en folio).

Murió el P. Quintanadueñas en Sevilla en el mes de Agosto del año 1651.

## CATALINA DE QUIRÓS

Profesó en Sancti-Spíritus después de haber restaurado a sus expensas una capilla de sus antecesores. Dejó envidiable aureola.

Falleció en 8 de Febrero de 1521.

## FREY JUAN REMELLADO

Era de antigua y calificada familia. Ingresó y figuró en la Orden de Alcántara en la época del maestro don Martín Yáñez de Barbudo.

## FRAY JUAN DE ROBLES Y ROCHA

Es una lástima que no pueda escribirse con todo detalle la biografía de este alcantarino.

Fué Freire de la Orden de Alcántara, en la que gozó gran prestigio y ocupó varios cargos, entre ellos dos veces el altísimo de Prior del Sacro y Real Convento, distinguiéndose en el desempeño de todos los puestos.

Se ha discutido si el fray Juan de Robles colaboró o no con su compañero don Alonso de Torres y Tapia en la Crónica de la Orden de Alcántara. Don Tiburcio de Aguirre y Ayanz sostiene que no en la introducción que puso a tan notable obra (1).

Fray Juan de Robles y Rocha era hombre de gran valía, y a la Orden dió, según palabras del señor Aguirre, muchas pruebas de su «gran talento y literatura».

Por sus relevantes prendas fué nombrado Capellán de honor del cuarto Felipe.

Se tiene noticias de dos libros suyos meritísimos, los cuales parece ser que tituló: *Cuestiones regulares de la Orden de Alcántara y Vida de doña María del Perero, Abadesa de*

---

(1) Aconsejo a mis lectores vean lo que sobre este punto escribe don Vicente Barrantes en su Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura. T. III, p.<sup>a</sup> 238.

*los Remedios de Alcántara y mujer de ilustraciones muy singulares.*

### DIEGO ROCO

Fué un digno miembro de su ilustre casa. Peleó denodadamente bajo los pendones de don Sancho y don Fernando IV, y tantos méritos contrajo batiéndose en servicios de sus Reyes, que en el repartimiento que el Maestre de Alcántara Garci Fernández hizo en Belvís (26 de Junio de 1275) se le otorgó la dehesa de Campofrío.

### FREY GONZALO ROCO

«Comendador del Portezuelo. Este caballero fué natural de la villa de Alcántara, hijo de don Martín Roco y de doña Sancha, fu mujer hija de Alfonso Téllez el Viejo y de doña María Alfonso, hija de Alfonso Vázquez Pimentel. Tubo el Comendador Frey Gonzalo Roco por hermano mayor, a Diego Roco, que casó con Elvira Rodríguez, hijo de Rodrigo Alvarez de Caftañeda, de quien quedó en la villa de Alcántara una muy noble descendencia que ha dado a esta Orden muchos hijos». (1)

### MIGUEL ROCO

Valeroso soldado de Fernando IV y de Alfonso XI. Luchando como un héroe perdió la vida en la conquista de Algeciras, juntamente con sus hijos Diego y Fernando.

---

(1) Torres Tapia, T. I-páginas 504 y 505.

## JUAN MARTÍN ROCO

Señor de Campofrío, Caballero de la ínclita Orden de la Banda (1) y Doncel del Rey don Alfonso XI.

Se batió también en servicio del Rey don Pedro.

## JUAN MARTÍN ROCO

El ilustre historiador don Eugenio Escobar Prieto escribió sobre este alcantarino, en el estudio que dedicó al Obispo frey Juan Roco Campofrío, lo siguiente:

«Le apellidaron el mozo para distinguirlo de su padre. Sirvió en distintas ocasiones a los Reyes Católicos, y muy especialmente en el cerco de Málaga, donde se presentó el 15 de Agosto de 1487 con ocho hijos, cuatro primos y sobrinos y tres escuderos, todos con armas y caballos, solicitando del Rey alguna merced por sus servicios en aquella guerra, los de su padre a los Reyes don Enrique II y don Juan I, los de su abuelo Juan Martínez Roco, que salió gravemente herido en la batalla de Aljubarrota y los de su bisabuelo Juan Martín Roco. El Rey, en consideración a lo expuesto, accedió a la gracia que solicitaba, armándole caballero de *espuelas doradas* a presencia de toda la Corte. Le calzaron las espuelas el Maestre de la Orden de Alcántara don Juan de Zúñiga y el Comendador Mayor.

Sus hijos Miguel, Gabriel y Diego Roco, después de dar

---

(1) Continúa las glorias de esta Orden el egregio y Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid. Véase la obra «El Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid. Historia de su creación, varones ilustres, hechos gloriosos y vicisitudes, hasta el año de 1884, por don Francisco Javier García Rodrigo, Secretario de dicho Cuerpo.» Para pertenecer a tan alto Cuerpo hay que hacer las mismas pruebas que para ingresar en las Ordenes de Alcántara, Galatrava y Santiago.

en el cerco de Granada pruebas de mucha valentía, principalmente el mayor de ellos, que llegó al grado de Capitán en aquel ejército de héroes, regresaron a Alcántara terminada la campaña. Admirados de la vida ejemplar que llevaban los frailes del convento de San Bartolomé, determinaron los tres abrazar el estado religioso, renunciando al brillante porvenir que les ofrecía el mundo.

Se despidieron de los amigos de una manera bastante original y que revela el temple de alma de aquellos jóvenes tan fuertes para luchar con la morisma como con las vanidades de la sociedad. En un día en que celebraba la villa lucidas fiestas, se presentaron los tres hermanos en el juego de cañas con vistosas libreas adornadas, lo mismo que los trajes con cabos de seda y oro. Llevaban en las adargas esta misteriosa divisa: «estos son los cabos de la vida malgastada». Nadie, por entonces, acertó a descifrar el enigma de dichas palabras hasta que, al día siguiente, supieron con grande admiración que habían trocado aquellos caballeros sus galas por el humilde sayal de San Francisco, en el convento de la Villa.

No satisfechos con la vida edificante que allí llevaban, y deseosos de mayor perfección, pasaron por los años de 1510 a la Custodia del Santo Evangelio, que tenía justa fama de penitente, convertida más tarde en Provincia de San Gabriel. En ella, y siendo fray Miguel Guardián del Convento de los Majarretes, dió el Santo Hábito y admitió más tarde a la profesión religiosa a su sobrino San Pedro de Alcántara. Desempeñó varias veces fray Miguel el cargo de Guardián y más tarde el de la Provincial y Definidor, muriendo lleno de merecimientos en Plasencia en 1530.

De tan austeros religiosos recibió en su niñez y adolescencia nuestro San Pedro de Alcántara los primeros ejemplos de mortificación y desprecio del mundo, virtudes que había de perfeccionar hasta el punto de merecer el título de «Portento de la penitencia».

## FRAY MIGUEL ROCO

Como apuntado queda al tratar de Juan Martín Roco, el alcantarino cuyo nombre encabeza estos renglones, fué Guardián del Convento de Majarretes y Provincial y Definidor después, «muriendo lleno de merecimientos en Plasencia en 1530».

## FREY JUAN ROCO DE CAMPOFRÍO

Mi querido y erudito amigo don Eugenio Escobar Prieto (que santa gloria halle), digno Deán que fué de la S. I. Catedral de Plasencia, escribió un muy interesante estudio sobre el insigne alcantarino cuyo nombre encabeza estos renglones y sus ascendientes. He aquí lo que dice de frey Juan Roco:

«Nació don Juan Roco de Campofrío en Alcántara, el 8 de Julio de 1565. Para perfeccionarse en la primera enseñanza y cursar latinidad, luego que salió de la infancia, le llevaron sus padres al ya entonces célebre Convento de Palancar, cuna de la reforma de San Pedro de Alcántara. En aquella soledad, popularizada con las austeras virtudes y ejemplos de su santo pariente, a la vez que preparaba a los franciscanos aquella inteligencia privilegiada para estudios más profundos, crecieron su piedad e inclinación al estado religioso.

Después de recibir en 1579 la tonsura clerical, que le fué conferida por el Obispo de Coria don Pedro García de Galarza, siguiendo la conducta de su antepasados, prefirió la venera y el hábito de la esclarecida Orden militar de Alcántara a todos los honores que le brindaba la sociedad.

Por Real Provisión de don Felipe II, expedida en Lisboa a 27 de Diciembre de 1582, fué admitido como fraile en el Sacro Convento de San Benito de su pueblo natal, y después de practicar el noviciado, profesó al año siguiente. Pasó en seguida a Salamanca al Colegio de la Orden para cursar el



Derecho canónico. Durante sus estudios, dió continuas pruebas de su aplicación y extraordinaria capacidad.

Por ese motivo, cuando solo contaba 20 años, le confirió la Orden el honroso y delicado cargo de Arcipreste de Alcántara, admirando a todos por el tino y entereza con que le sirvió, poco comunes en la juventud.

Sobrecogido por la sublimidad del sacerdocio, antes de ascender a él quiso prepararse lentamente y recibió el Subdiaconado en 1586, el Diaconado en 1587 y el Presbiterado el 23 de Diciembre de 1589, este último de manos de don Jerónimo Manrique, obispo de Salamanca. Celebró en su Colegio la primera misa, oyéndole decir con frecuencia que había sido el día más feliz de su vida.

Sin embargo de la brillantez de sus estudios, no se dejó llevar de la disculpable precipitación de otros escolares, y retrasó algún tiempo, a fin de prepararse debidamente, los grados académicos. Hasta 1591 no se licenció y doctoró en Cánones en la Universidad de Valencia, recibiendo la investidura del cancelario de la misma el arzobispo don Juan de Ribera, que veneramos hoy en los altares.

\* \* \*

Las relevantes prendas del colegial alcantarino no permanecieron ocultas por mucho tiempo, y en el mismo 1591 se vió precisado a renunciar a la soledad tan apetecida de su convento, requerido por uno de los personajes más encumbrados de la corte del gran Felipe II.

El Archiduque Alberto, sobrino del Rey, al marchar a Portugal con el cargo de Gobernador de aquel reino y Legado del Papa, le llevó de su cruciferario. Este nombramiento, a la vez que honorífico, trajo otras ventajas a nuestro biografiado. Juntaba el Archiduque a su reconocido valor y pericia militar el talento de uno de nuestros primeros hombres de Estado y

una actividad y prudencia poco comunes. A su lado se formó nuestro don Juan Roco, y tan satisfecho de su comportamiento debía estar el Archiduque, que, en el mismo Lisboa, a 29 de Enero de 1593, le nombró auditor de su Cámara y, cuando regresó a España al año siguiente, le hizo su capellán don Felipe II.

Los asuntos de Flandes, que iban de mal en peor, reclamaban la presencia de una persona tan competente como el Archiduque y allí fué enviado en 1595. Le acompañó don Juan Roco en calidad de Vicario general de aquel ejército, juez eclesiástico de la casa y corte de S. A. y revisor del Tribunal de Cuentas que existía en aquellos Estados. Hizo una visita minuciosa del Hospital militar, otra de los ministros y oficiales militares del Ejército y entendió, además, como juez en las causas que se formaron a consecuencia de dichas visitas. Allí permaneció hasta 1598, en que regresó el Archiduque a España para casarse con la Infanta Isabel Clara Eugenia, quedándose Roco en España. Más adelante hablaremos del «Diario» o «Crónica» de dicho viaje, escrito por Roco.

Con la muerte de aquel gran Monarca variaron mucho las circunstancias. La rigidez y austeridad de don Felipe II se aflojaron bastante en el reinado de su hijo, desapareciendo casi por completo en el de don Felipe IV, bajo la maléfica influencia del Conde Duque de Olivares. La vanidad y falsa devoción se abren fácil paso en aquel siglo disipado; menudean los pleitos sobre ridículas etiquetas y los recursos de fuerzas y, lo que es mucho peor, la malversación de los caudales públicos y la corrupción de costumbres.

En medio de aquella atmósfera malsana, supo don Juan Roco armonizar las costumbres aristocráticas del hogar paterno con las lecciones de la modesta vida claustral, y lo mismo en las fastuosidades de la corte que en las árduas tareas de los tribunales, salvó su honor de sacerdote ejemplar y de magistrado integro. La cruz verde, flor delisada que llevaba sobre

su pecho, y la gloriosa historia de sus antepasados, las tuvo siempre a la vista como mandato que le empuja al cumplimiento de sus deberes, aun a riesgo de los mayores sacrificios.

Apenas había descansado del viaje a Flandes, fué nombrado Inquisidor de Córdoba en 8 de Octubre de 1601, pasando, a los pocos meses, a servir igual plaza en Valladolid, después a Sevilla y más tarde al Consejo de la Suprema.

En 1605 obtuvo en la Catedral de Coria el arcedianato de la misma con dispensa de residencia, y, algunos años más tarde, en 1616, fué juez comisionado en su pueblo natal para la información de testigos allí practicada acerca de la vida y hechos milagrosos de San Pedro de Alcántara.

Después de veinte años de labor asidua en la Inquisición, fué promovido al importantísimo cargo de presidente del Consejo de Hacienda, en 2 de Marzo de 1621.

Parco en palabras y enérgico en sus resoluciones, se le vió siempre en el nuevo y espinoso puesto, lo mismo que antes, amante de la justicia, nada codicioso y promovedor del bien público. Tanto renombre adquirió por entonces el ilustre hijo de Alcántara, que se le designó para visitador y reformador de la Universidad de Salamanca. El maestro Gil González Dávila le dedicó la *Vida del Santo Obispo don Alonso Tostado*, y el Rey don Felipe III, al morir, le eligió testamentario suyo.

Intervino por entonces activamente en uno de los sucesos más trascendentales del nuevo reinado, poniendo de relieve en esta ocasión su entereza de carácter y los conocimientos adquiridos al lado del Archiduque Alberto. A la muerte de don Felipe III, ocurrida en 1623, vino a España el Príncipe de Gales a tratar de su casamiento con la Infanta doña María, hija del Rey difunto. Este negocio se había ya discutido diez años antes y fué abandonado el proyecto por la corta edad de la Infanta y la repugnancia de enlazarse una Princesa católica con un calvinista.

Con motivo de la nueva pretensión se constituyó una junta de notables, en número de 10 primero y ampliada luego hasta 40. Figuraba en el cuarto lugar de la misma nuestro don Juan Roco.

Poseemos originales de los dos dictámenes emitidos por él mismo en 27 de Abril y 28 de Mayo de 1623, en 39 hojas, en folio el primero y dos el segundo. Después de enumerar las gestiones para llevar a efecto este matrimonio, expone con abundancia de citas, tanto de derecho como históricas, la doctrina jurídica, y comenta acertadamente los casos análogos ocurridos en distintas épocas.

Con noble valentía, y a pesar de la opinión contraria de muchos consejeros, termina su dictamen diciendo; «*Mi voto y humilde parecer es que por ningún caso, razón ni causa, se debe hacer este casamiento con el Príncipe de Gales, aunque hayan llegado las cosas tan adelante como hoy están, sino que se tomen todos los medios más suaves y diestros que se puedan para despedirle con el menos desabrimiento y disgusto que sea posible.*» Para el caso de insistir en este matrimonio, y a condición de obtener la dispensa pontificia, indica las seguridades que han de exigirse al Príncipe, tanto para garantía de la educación católica de los hijos, como libertad a los católicos de Inglaterra y restitución a los mismos de los bienes usurpados.

En la sesión 4.<sup>a</sup> celebrada por la Junta en 29 de Mayo de 1623 para tratar del juramento exigido por el Papa al Rey acerca del cumplimiento de las condiciones y capitulaciones previas a dicho matrimonio, después de referirse a su anterior dictamen, opina que el Rey no puede prestar dicho juramento mientras que el Rey y Príncipes ingleses se limiten a la simple promesa de hacer lo que puedan. Entendemos que uno y otro dictamen fueron decisivos, impidiendo la realización del matrimonio.

Con el motivo anterior, acrecentóse la nombradía del presidente del Consejo de Hacienda, no extrañando a nadie que, al año siguiente, fuese presentado por el Rey para el Obispado de Zamora, mereciendo desde luego la aprobación pontificia.

Tuvo lugar su consagración en Madrid en 29 de Junio de 1625, y la entrada solemne en la capital de su Obispado el 12 de Julio siguiente. En el corto período de dos años escasos que gobernó esta Iglesia, giró la Visita Pastoral, socorrió a su Catedral con 400 ducados, restauró los palacios episcopales y donó un artístico Porta-Paz de plata y una casulla de brocado en la iglesia donde está el cuerpo de San Ildefonso, dejando imperecedero recuerdo entre los zamoranos, por sus costumbres irrepreensibles.

Anotaremos aquí un rasgo de cariño a Extremadura por parte de nuestro Obispo. De una carta suya, escrita desde Zamora al Cabildo de Badajoz en 19 de Enero de 1627, resulta haberse excusado de aceptar la mitra de Pamplona, inclinando el ánimo del Rey para que presentase al Obispo de Badajoz o al de Coria para dicha Silla, reservando a él la vacante. Fué complacido por el Rey, y al finalizar dicho año, ya se encontraba en Badajoz.

Aquí, como en Zamora, fué su primera ocupación la Visita Pastoral, y terminada ésta, celebró Sínodo diocesano, cuyas Constituciones son, bajo muchos conceptos, dignas de estudio. Dejó fama de limosnero y también de amigo de la paz, cortando los pleitos que abundaban por entonces en Badajoz, dada la tendencia de la época y el carácter fuerte y litigioso de su predecesor don Pedro Fernández Zorrilla. A los cinco años fué trasladado a Coria, posesionándose de dicha Sede en 16 de Febrero de 1633. La rigió dos años solamente, ejercitando en ellos el celo y la caridad en igual o mayor grado que en las otras Diócesis. Fué uno de sus primeros actos la visita a la Catedral, que practicó detenidamente y con la

prudencia en él acostumbrada. Los mandatos dictados en ella revelan el vivo interés de que se hallaba animado por la observancia de la disciplina eclesiástica, sobre todo en lo referente al esplendor del culto y residencia de los prebendados. Andaban por entonces, con motivo de las pensiones, muy mermadas las rentas de la mitra, hasta el punto de cobrar nuestro Obispo menos renta que algunos capitulares. Su caridad, ya que de fondos no disponía, le llevó, sin embargo, a donar a la Catedral dos riquísimos pontificales, un cáliz, seis candeleros, dos fuentes, una cruz grande, báculo y atril, con otros varios objetos. Antes de este regalo, y en el primer año de su estancia en Coria, solicitó del Cabildo que, después de su muerte, celebrase todos los años un aniversario solemne y una misa rezada cada mes, a cuya petición accedió gustoso el Cabildo.

El cariño a su pueblo natal, donde ejerció, como hemos visto, el cargo de Arcipreste, y a cuyo convento se retiraba algunas temporadas, aparece retratado en los espléndidos obsequios hechos a las iglesias del mismo. Dió a la de San Benito un ara de una piedra de mucho valor, guarnecida de plata; unas sacras grandes y un atril también de plata; un arca con numerosas reliquias, y una pirámide de bronce con una reliquia de San Benito. A la parroquia de Nuestra Señora de Almocóbar favoreció con 2.000 ducados y una custodia de plata sobredorada.

\* \* \*

Falleció este ilustre extremeño en Alcántara el 16 de Septiembre de 1635 y allí está enterrado en el claustro de San Benito, junto al altar del Nacimiento, en un sepulcro elegido por él mismo. Abonó al convento por esta gracia 2.000 ducados. En la lápida que cubre sus restos se halla la siguiente inscripción:

*«Aquí yace el doctor don Frey Juan Roco Campofrío,*

*Religioso del Sacro Convento de Alcántara, Capellán de Su Majestad, Vicario General y Administrador del Hospital de sus ejércitos en los Estados de Flandes, Visitador y Reformador de la Universidad de Salamanca, Inquisidor de Córdoba, Valladolid y del Consejo Supremo, Presidente del de Hacienda, Obispo de Zamora, Badajoz y Coria. Murió en esta villa a 16 de Septiembre de 1635 años, de edad de 70.»*

La ejecución del testamento corrió a cargo de su sobrino don Pedro Roco, procurador general de la Orden de Alcántara, gentilhombre de la cámara del Rey, señor de Raovilla y alférez mayor y regidor perpetuo de Alcántara.

Hemos tenido ocasión de leer dos inventarios de los bienes del señor Roco, que formalizó en 1621 y 1625, ajustándose a lo prevenido en la definiciones de su Orden. El segundo revisite, además, el carácter de testamento. Resaltan en ellos que los había de mucho valor, pasaban de 105. Poseía un verdadero Museo de inapreciable riqueza artística en objetos de oro, plata y marfil y en colgaduras de terciopelo, tapices y alfombras. Guardaba en hermosas cajas reliquias de San Juan Bautista, San Benito, San Hermenegildo, San Carlos Borromeo y otros varios santos. Reunió una colección notable de retratos de Papas, Reyes y personajes célebres y otra no menos interesante de mapas.

Su librería se encontraba avalorada, aparte de las mejores obras de Derecho, con numerosas crónicas civiles y religiosas y las constituciones de los colegios mayores. Entre los manuscritos figuran una copia del *Becerro que mandó hacer don Alfonso XI* y varios nobiliarios. Del catálogo de dicha librería copiamos únicamente cinco cláusulas, que ponen de manifiesto las aficiones de nuestro biografiado y su laboriosidad: «Item cuerpos de fragmentos que tocan a la Orden de Alcántara.» «Item los usos del Convento de Alcántara, en un cuerpo.» «Item la descendencia de los Saludos.» «Item la vida

del Santo Frey de Alcántara.» «Item 21 cuerpos de alegaciones de derecho.» «Item 7 cuerpos de Códices de mano.» Dispuso de dicha librería en favor del colegio de su Orden en Salamanca, dándole además 500 ducados para su conservación. El rector y colegiales, en agradecimiento a los favores dispensados por el señor Roco, se obligaron a celebrar perpetuamente el 24 de Junio de cada año una misa por dicho señor.

Dejó además muchas limosnas y fomentó la Obra pía de su deudo el capitán Pedro de Ibarra.

\* \* \*

Realzan notablemente los méritos del señor Roco sus trabajos literarios, poco conocidos e inéditos algunos de ellos, por cuyos motivos nos creemos obligados a puntualizarlos aquí.

El maestro Gil González Dávila afirma que escribió un *tratado sobre la conveniencia de limitar en España los Estatutos de limpieza de sangre*. Dada la competencia del señor Roco, es muy de lamentar que no haya llegado hasta nosotros este trabajo.

No sucede lo mismo con la *Relación de la jornada que Su Alteza el Archiduque Alberto, mi Señor, hizo a Flandes en el año 1615 y los subcesos que se ofrecieron en aquellos Estados el tiempo que los gobernó, particularmente en los que me hallé, que fueron hasta el primero de Mayo de 1621, hecha por el Doctor Roco Camposfrío, Capellán de Su Majestad y Vicario general del excmo.* Este manuscrito, que consta de 247 hojas en folio, se halla también inédito, y probablemente no existe otra copia del mismo fuera de la que nosotros poseemos. Es una crónica bastante minuciosa del viaje del Archiduque Alberto desde el 26 de Agosto de 1595 en que salió de Madrid.



En forma de diario, y como testigo presencial, va refiriendo todo lo ocurrido, y por ello merece entero crédito. Consigna además muchos datos estadísticos y geográficos y cuida de rectificar apreciaciones inexactas de otros escritores con bastante imparcialidad. Alcanza esta crónica hasta el año de 1608 e ignoramos el paradero del resto de la misma, así es que la escribió hasta 1621, como indica el epígrafe. Nos inclinamos a creer que, habiendo cesado de acompañar al Archiduque en 1608, allí debió dar por terminado su trabajo.

«*Origen y descendencia del linaje de los Rocos y Campofríos de la Villa de Alcántara*».—En Valladolid, por Cristóbal Casso, año de 1602.—Este folleto, de once hojas en folio menor, con cubierta que lleva el escudo de los Rocos iluminado, carece de firma, pero casi todos los escritores le atribuyen a nuestro biografiado, quien, en lugar de la firma, le cerró con un escudo, compuesto de los 15 escaques de los Rocos a la derecha y un águila explayada a la izquierda, que son las armas de León.

No creyó Barrantes que se hubiese impreso este curioso trabajo, pero hoy no ofrece duda alguna, pues tenemos a la vista uno de los pocos ejemplares que existen. En punto a estudios genealógicos se puede citar éste como uno de los primeros por la claridad en la exposición y la abundancia de datos fidedignos, apartándose a la vez de la ridícula tendencia de algunos genealogistas a entronar los linajes de que se ocupan con Reyes y Príncipes antiguos.

Méndez Silva en su *Población general de España*, cita con elogio y afirma que se publicó en 1638 el *Memorial de la fundación de Jerez de los Caballeros por Frey don Juan Roco de Campofrío*. Dice lo mismo Muñoz Rivero en su *Diccionario Bibliográfico*, pero, a pesar de muchas diligencias, no hemos encontrado dicho Memorial.

En todos estos escritos, así como también en los *Informes* ya citados sobre el matrimonio de la Infanta doña María con

el Príncipe de Gales y en muchas cartas suyas que hemos visto en el Archivo Capitular de Coria, campea un estilo clásico, sobrio y correctísimo y la más sana y profunda doctrina. En estos últimos se nos presenta, además, como hombre de Estado y consumado canonista, y con su lectura rectificarían algunos escritores modernos apreciaciones inexactas emitidas con bastante ligereza acerca de este suceso.

\* \* \*

Aspirábamos con el precedente estudio biográfico a dejar retratado en toda su grandeza al prestigioso, noble y docto extremeño, que tan alto puso el nombre de la patria *chica* en una época no escasa en hombres de valer. Por torpeza nuestra y premura del tiempo, a duras penas hemos podido trazar las líneas principales de un confuso boceto, tan oscuras, que difícilmente permiten adivinar el original. Confiamos, sin embargo, en que no serán del todo estériles estas notas en la empresa de allegar materiales para la historia de la región.

### FREY JUAN VILLELA DE ALDANA

Fué hermano de Bernardo de Aldana, maestre de la expedición a Hungría, y como él persona de mérito.

Escasas son las noticias que tengo de frey Juan. Sólo sé que ingresó en el convento de Alcántara, en el que se señaló por su talento, y que perpetuó su nombre escribiendo la historia de la expedición que en 1548 mandó su hermano, al que profesó singularísimo afecto. Cuando murió Bernardo se retiró a su convento, teniendo por obediencia que aceptar el nombramiento de arcipreste de la villa de Valencia de Alcántara.

El ilustre académico Rodríguez Villa, en la introducción que puso entre otras cosas al libro de frey Juan, dice lo siguiente:

«No puede ser más clara y manifiesta la referencia a la relación que ahora se publica, donde Frey Juan Villela recopila con buen estilo, riqueza de detalles y con toda verdad y frescura de colorido, propias de un testigo de vista, todos los hechos principales de esta memorable expedición, desde su principio hasta la salida de Hungría de su hermano Bernardo.»

Ciertamente que son muy justos esos elogios.

### FREY ANGEL ROCO DE CAMPOFRÍO

Se ocupa de este ilustre religioso el licenciado Arias Quintanadueñas en su libro *Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara*.

### FREY DIEGO ROCO DE CAMPOFRÍO

Fué hermano de frey Angel, y también el historiador que hizo la biografía de aquél, se ocupa de frey Diego en sus *Antigüedades de Alcántara*.

### FREY MIGUEL ROCO DE CAMPOFRÍO

Este religioso era hermano de los anteriores y se ocupa de él también Arias Quintanadueñas en su obra *Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara*.

### FREY ALONSO ROL

Comendador de Almorchón en la Orden de Alcántara en tiempo del Maestre don Gómez de Solís.

Pertenecía a nobilísima familia.

### FRANCISCO ROL DE ACOSTA

Fué Prior de Magacela y por tanto gozó de prestigio en la Orden.

Murió en 15 de Marzo de 1586 y está enterrado en Santa María de Almocóbar.

### FREY MARTÍN ROL

Comendador de la Orden de Alcántara y primer Gobernador que tuvo el partido después que los Reyes Católicos fueron Administradores de la Orden.

Fué visitador de la Orden.

### FRAY JUAN ROL

Ilustre agustino, hijo de Rodrigo Palomeque y de doña Luisa de Monroy.

Profesó en Salamanca en 15 de Septiembre de 1580, a tan temprana edad, que «fué novicio veinte y siete meses y catorce días».

Fué muy considerado en su Orden por sus virtudes.

### JUAN ROL PALOMEQUE

Mayorazgo de los Rol Palomeques.

Fué uno de los caballeros más principales de su tiempo en Alcántara, tanto por lo ilustre de su nacimiento como por su fortuna.

Floreció en el siglo xvii.

Era Patrón de la iglesia de la Encarnación de la villa que «tiene Santísimo Sacramento» y «hay entierro de su Casa con otras preeminencias onoríficas, que venderían los ramos

en su casa teniendo p.<sup>a</sup> ello (que ir) los dos Cavildos eclesiástico y secular, de donde se llevaban en procesión a la Iglesia mor de S. M. de Almorovar en medio de una capilla macor tenía esta casa su tumba de madera cubierta de luto». (1)

Perteneció don Juan Rol a la Cofradía del Corpus Christis de Alcántara, la que exigía para pertenecer a ella bastantes requisitos (2).

Estuvo casado con doña Inés Luisa Flores Carvajal, que disfrutaba el importante mayorazgo de su casa, hija de don Rodrigo Flores Carvajal y de doña Clara de Guzmán.

### MANUEL DE SAAVEDRA-FREIRE Y FLORES

Fué hijo de don Francisco de Saavedra Freire, bizarro «Capitán de Infantería Española del segundo batallón del Regimiento de León» (3) y de doña María Ana Flores Rino. Aquél pertenecía a una muy esclarecida familia gallega y na-

(1) De unas curiosas notas que un anónimo y documentado genealogista, acaso don Iñigo Antonio de Argüello Carvajal, puso a un interesante memorial impreso.

(2) En un manuscrito en pergamino que tenía en mi biblioteca y regalé para la de la Real Academia de la Historia, dice sobre las condiciones que habían de reunir los cofrades lo siguiente:

«Otro fi en nuestra voluntad que los cofrades que de a qui en adelante fueren Recebidos en esta fanca a hermandad feâ tales como los que fuero al tiê po que esta confradía se ordeno y fon al presente porque fea Dios nto fe ñor mejor fernido e mas honrrado que fean canalleros o hijos dalgo anfi como lo hera el tiepo que dicho tenemos es nuestra volutad imitar a los nros mayores por tanto dezimos que en esta ntra hermandad e copannia no pueda fer Recibido ni se Reciba ningud confrade de los legos que fea hijo o nieto o vifnieto de ninguno ereje que hay fydo contra utra fancta fe católica anfi como desfendiente de quemado o Rconconciliado o de perfona que aya feyido corregido por qual quie e delito contra nuestra fé ni ninguno cristiano meno ni villano». 1525,

(3) Así lo dice en su testamento. Encontrándose gravemente enfermo lo otorgó en Alcántara el 1.º de Septiembre de 1713 ante el Escribano de S. M. Matías Ximénez instituyendo por heredero universal a su hijo don Manuel, menor de edad a la sazón, y en defecto de éste a doña María Ana Flores Rino, y en defecto de ambos quede, dice, en casa de don Juan Moreno Bravo (Regidor perpetuo de Alcántara), a quien también designaba por testamentario.

ció en el «lugar de Santantuino, Obispado de Tuy en el Reino de Galicia», pero residió mucho tiempo y poseyó copiosos bienes de fortuna en Alcántara, y éste vino al mundo en la ínclita villa, siendo su casa de las más ilustres de la región.

Por su talento, por su linaje y por su posición era don Manuel uno de los principales caballeros de su tiempo en su pueblo natal.

Deseando su madre que alcanzara confirmación de nobleza solicitó que se abriera juicio contradictorio en la jurisdicción de Santantuino, y el juez ordinario don Francisco López Freire designó al escribano de S. M. D., Gregorio de Castro, para que ante él escribieran documentos la familia y declararan bajo juramento los testigos. El 12 de Abril de 1720 se terminó la información, que se elevó a documento público y aprobaron las autoridades competentes, resultando de ella que el padre de don Manuel, don Francisco de Saavedra Freire, sus abuelos don Francisco de Saavedra y doña Ana Freire, sus bisabuelos don Jerónimo González de Saavedra y doña Ana de Alcón, etc., etc., habían estado allí «considerados siempre como nobles hijodalgos descendientes de casa solar conocido, con armas y de muy limpia sangre».

Estudió el distinguido alcantarino que me ocupa la carrera de Derecho, «examinándose en la Corte el 5 de Febrero de 1737» y «aprobándole para Abogado y concediéndole los señores del Consejo de S. M. licencia y facultad para usar y ejercer el dicho oficio en los Tribunales».

El 10 de Febrero de 1741 le hizo Felipe V regidor perpetuo de Alcántara.

Contrajo matrimonio en Brozas, el 19 de Abril de 1774, con doña Francisca Bravo Caballero, de noble cuna, hija de don Fernando Bravo Caballero, regidor perpétuo de Brozas y de doña María Martín Breña.

Disfrutó don Manuel el importante vínculo que fundó su deudo don Rodrigo Rodríguez.

## GONZALO DE SANABRIA

Fué capitán y capitán dignísimo del gran Felipe II, y con esto dicho está lo que valía. Puede catalogarse entre los serenos ante el peligro, abnegados para sufrir las fatigas, valiente, heroico en la pelea y hasta temerario en el ataque. Era pues, natural que la villa de Alcántara, en la que nació, tuviera en él confianza plena, absoluta, y que al organizar una compañía de 200 buenos soldados para ofrecerla al Soberano para la empresa de Inglaterra—1588—, a Gonzalo de Sanabria se le encomendare, y por cierto no tuvo la villa que arrepentirse de haberle concedido ese honor, pues correspondió espléndidamente a la confianza que en él se había depositado.

En el torneo que tuvo lugar en Alcántara con motivo del casamiento de Alonso Barrantes, torneo del que ya me he ocupado, figuró un Gonzalo de Sanabria Maldonado, que consta «marchó a batirse después en Flandes contra las huestes del Príncipe de Oranje».

## DIEGO SÁNCHEZ DE ALCÁNTARA

Fué hijo del esforzado guerrero Fernán Sánchez de Alcántara, bizarro alférez de Alfonso IX en sus victoriosas correrías por Extremadura.

De su matrimonio con doña Toda o Dasda Núñez de Hinojosa tuvo a

## DIEGO SÁNCHEZ DE ALCÁNTARA

Era tan bravo en los combates como su padre, a juzgar por lo que de él dicen doctos genealogistas.

Fué alférez del Rey Fernando III y Comendador de Herrera en la Orden de Alcántara.

### GARCÍA SÁNCHEZ

Fué de noble familia, perteneció a la Orden alcantarina, en la que alcanzó la Encomienda de las Casas de Badajoz.

### GONZALO SÁNCHEZ

Hermano del anterior, hombre distinguido y Contador del Maestre don Juan de Sotomayor.

### GONZALO SÁNCHEZ DE ALCÁNTARA

La antigua villa de Alcántara fué cuna del intrépido soldado de don Enrique II y don Juan I de Castilla, cuyo nombre encabeza estos renglones.

Pertenecía a la más distinguida familia de su pueblo.

Su biografía, dada la época remota en que vivió, es imposible hacerla; pero se puede asegurar por las noticias que de él facilita la Historia, que era uno de esos denodados paladines cuyo recuerdo se puede evocar como tipo acabado de la vieja raza castellana.

En los campos de batalla, al frente de sus jinetes era terrible, por sus ataques atroces, propios de la rudeza de costumbres de entonces.

Luchó con entusiasmo bajo las banderas de don Enrique, ilustre Rey del que don Jerónimo de la Escosura dice que fué el «hombre más galante de su siglo, el más valiente y el más generoso» que «unía a la grandeza de alma la firmeza de corazón» y la fama de experto y denodadísimo guerrero que Sánchez de Alcántara conquistó en este reinado, la acrecentó.



en el siguiente, batiéndose, como sabían hacerlo los soldados de su tiempo, en tierra portuguesa defendiendo los pendones de don Juan I de Castilla, de aquel joven Monarca que si la suerte no le favoreció en la guerra tuvo la fortuna de que sus esfuerzos en pro de la agricultura no resultaran estériles, adquiriendo en sus Estados ese principalísimo elemento de vida un desarrollo muy grande.

Sensibles pérdidas experimentó Castilla con la guerra de Lusitania; capitanes cargados de laureles, y otros repletos de juventud en los que se fundaban muchas esperanzas, por las gallardas muestras de energías que habían dado, sucumbieron peleando como buenos. Entre estos últimos se encontraba un hijo de Gonzalo Sánchez de Alcántara, llamado Juan Alonso, desgracia horrible de la que no se repuso nunca su padre, según dicen los historiadores.

### FRAY DOMINGO DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Floreció, según tengo entendido, en el siglo xvii.

Si algún día publico una ampliación de este trabajo, creo que podré ofrecer a mis lectores curiosos apuntes biográficos de este religioso, del que se habla en un interesante manuscrito anónimo intitulado *Catálogo de los señores Obispos que han ocupado la silla pontificia de la ciudad de Plasencia*, cuyo manuscrito lo posee, según dice don Vicente Barrantes, la Academia de la Historia.

### LEANDRO DE SANTIBÁÑEZ

Miembro de una de las familias más nobles de Alcántara, escritor distinguido y Regidor y decano de su Ayuntamiento en 1779.

Debían existir antecedentes de don Leandro en el archivo

de la casa de Taboada, hoy de mi propiedad como representante de la misma, pues en él se refundió el de los Villalongas y estos señores estaban enlazados con los Santibáñez, pero nada he encontrado, no obstante buscarlo con interés relativo al ilustre alcantarino que me ocupa.

Dió a la estampa en la imprenta de Blas Román, de Madrid, una obra intitulada *Retrato político de Alcántara: causas de sus progresos y decadencia*, que el erudito don Vicente Barrantes ha juzgado en la siguiente forma:

«Es un excelente libro, que pinta con mucha exactitud el estado floreciente que alcanzó la villa hasta fines del siglo xvi, y en decadencia desde entonces acá. Escaseando mucho en Extremadura los escritores de economía y estadística local, merece la obra del regidor Santibáñez una mención honorífica a los amantes de aquel país. Su estilo es flojo y amanerado, como el de la mayor parte de los escritores de su época.»

He aquí la síntesis que el mismo hace en su exordio:

«En el primer capítulo (dice) se manifiestan las tierras, baldíos de Alcántara, su extensión y naturaleza; los reconocimientos que se han hecho de ellas en varios tiempos, los errores que contienen; y se prueban por cotejo de utilidades.—En el segundo se trata del estado floreciente de Alcántara, y se coteja con el actual.—En el tercero se manifiesta el estado de las aldeas de Estorninos y Piedras-Albas, en presente constitución, y se refieren las poblaciones arruinadas.—En el cuarto se manifiestan otras pruebas, que convencen la mucha inutilidad de los baldíos, por hechos propios del Ayuntamiento, vecino de Alcántara, y por cotejo y cálculos de frutos.—En el quinto se trata de las reglas con que se administran los bienes del común, los daños que causan, y se prueban por razonamientos y casos prácticos.—En el sexto se funda que la existencia de tierras comunes no es favorable a la agricultura y población y que su repartimiento a particulares es el único medio reparar a Alcántara y la ruina de sus aldeas.—En el

séptimo se prueba que la distribución de tierras comunes es conforme a las leyes de Dios, a las del derecho público, y a los reglamentos de todos los tiempos ilustrados de la antigüedad.—En el octavo y nono se manifiestan los diferentes reparos que se proponen, y embarazan la distribución de los baldíos, y se satisfacen por menor y con toda extensión.—En el décimo y último se refiere en compendio la naturaleza y constitución de las encomiendas de Alcántara.»

Fácilmente se puede apreciar la labor meritoria en alto grado del dignísimo regidor don Leandro Santibáñez.

Fué Juez subdelegado y Contador de las Rentas maestras de Alcántara y sus cuatro Partidos.

## JUAN DE SOLÍS

Interesante en extremo debe ser la historia militar del Maestre de Campo cuyo nombre encabeza estas líneas, y lamento por eso, muy de veras, no tener los datos necesarios para escribir la biografía de tan valeroso soldado, que dentro y fuera de España acreditó el temple de su corazón y honró a su pueblo natal.

Pertenecía a una noble familia y, siguiendo el ejemplo de la mayor parte de los jóvenes de su tiempo, abrazó la carrera militar, alcanzando el mando de un tercio, prueba elocuentísima del excelente concepto que se tenía de su bizarría y de sus dotes de mando.

En Francia contra los hugonotes y en Orán cuando la sitió el turco Barbarroja se señaló don Juan de Solís notablemente.

## FERNANDO DE SOTOMAYOR

Fué hijo del maestre de Alcántara don Gutiérre de Sotomayor y, por ende, persona principalísima en la villa.

Estuvo casado con doña Teresa Rol, hermana de frey

Martín Rol, caballero de la Orden alcantarina y en ella comendador de Cabeza del Buey.

### GONZALO SUÁREZ

He aquí lo que sobre este alcantarino ha escrito mi erudito amigo don Publio Hurtado en su ya citada obra:

«Primero sirvió en Italia, y de aquí partió al Nuevo Continente como más propicio a medros y grandezas.»

«Fué uno de los descubridores y conquistadores del Nuevo Reino de Granada, y a él se debe la fundación de la ciudad Frenja en 1536, así como la población de los territorios existentes por bajo del río de la Hacha.»

«Defendió la costas de Venezuela de las piraterías de los franceses; se halló en la batalla en que fué vencido y muerto el tirano Lope de Aguirre, murió siendo gobernador de dicha provincia.»

### FRANCISCO TABOADA Y SANDE

Fué hijo de don Juan Francisco Taboada y del Castillo, mayorazgo de su casa y alto funcionario de la Administración de rentas de Alcántara y de doña Ana María de Sande y Alor (1)

Don Francisco y sus hermanos don Manuel y don Antonio consiguieron, después de incoar el oportuno juicio contradictorio y exhibición de documentos, que la Real Chancillería de Granada le librara Ejecutoria (2) de confirmación de su nobleza el 13 de Marzo de 1798.

Fué don Francisco Contador de la Administración de Ren-

---

(1) Entre sus deudos figuraba el intrépido capitán don Alonso de Sande y Dávila. Véase mi libro «Militares Extremeños» (1.<sup>a</sup> serie), página 180.

(2) Existe en mi archivo de familia.

tas de Alcántara y Teniente de las Milicias Urbanas de la villa.

Estuvo casado con doña Alfonsa de Cápua y Barrantes, de ilustrísimas familias, poseedora de los mayorazgos de Cápua, Holgado y Gutiérrez.

### BERNARDO TABOADA Y CÁPUA

Nació el 28 de Octubre de 1791.

Fué Regidor perpetuo por estado noble de Alcántara y Capitán de las Milicias de la villa y de los Voluntarios rentistas.

Disfrutó, entre otros, los mayorazgos de Taboada, Cápua y Holgado-Gutiérrez.

Como Alcalde hizo mucho por su pueblo natal, pues llevó a cabo no pocas mejoras y emprendió campañas en pro de la moralidad. Para obligar a cumplir la ley era inexorable.

Fué tres veces casado; la primera con doña Teresa Tinoco, la segunda con doña Antera de Villalonga Borrega y la tercera con doña Casimira de Sande y Amarilla.

Unicamente tuvo sucesión de su segundo matrimonio (1); de él fué fruto don Ramón Taboada y Villalonga, Alcalde también de Alcántara, mayorazgo de las casas de Taboada, Cápua, Holgado, Gutiérrez, Villalonga y Saavedra-Freire.

En comunicación oficial dirigida por el Príncipe Garini, embajador de Nápoles en España, se invitó a don Bernardo para que se presentara en Nápoles con los documentos que poseía con el fin de posesionarle de los Principados de la Rizzia y Morcone y de sus estados, que en él habían recaído como representante directo de la familia de Cápua, y no lo hizo temiendo, sin duda, al largo viaje, tan difícil en su tiempo.

Murió en Alcántara el 17 de Diciembre de 1855.

---

(1) Efectuado en Alcántara el 7 de Febrero de 1821.

## GONZALO TOPETE

Distinguido marino, cuya biografía no puedo hacer hoy por faltarme algunos documentos necesarios para ella.

Fué hermano de don Joaquín, del que seguidamente me ocupó.

## JOAQUÍN TOPETE BARCO Y APONTE

En los primeros años del siglo XVIII nació en Alcántara este distinguido militar, de la familia de los Topetes, de esta villa, una de las más nobles casas del pueblo de San Pedro Garavito.

La dificultad de encontrar antecedentes de los militares de otro tiempo, hace por lo mismo que me interese que sean conocidos los servicios de los soldados cuyos nombres, cumpliéndose la triste ley del olvido, nadie los recuerda.

En este caso se encuentra precisamente don Joaquín Topete Barco y Aponte, caballero de la Orden de Alcántara, Procurador Síndico general perpetuo con voz y voto de Regidor del Ayuntamiento alcantarino, hijo del capitán don Pedro José Topete y Barco y de doña Isabel de Aponte y Rol, dama también de ilustre cuna.

De los Topetes aparece como tronco en su árbol genealógico Ordoño II y doña Elvira Menéndez, Reyes de Galicia; pero prescindiendo de esta afirmación, hija del afán que tenían los nobles del siglo XVII de aparecer que los fundadores de su estirpe eran reyes o guerreros famosos, justo es consignar que muchos de sus miembros se han distinguido prestando señalados servicios a la Patria y que cuentan, por sus enlaces, con apellidos tan aristocráticos como los de Aponte, Palomeque, Ulloa, Perero, Flores de Lizaur, Carvajal, Monroy, Córdoba, etcétera.

A tal grado llegó el deseo que acabo de nombrar que, como detalle curioso, diré que hace poco tiempo, registrando un archivo, muy interesante por cierto, ví en él un árbol genealógico de la excelsa y regia familia de Borbón que empezaba con nuestro padre Adán y terminaba con Carlos IV.

Buscando datos de don Joaquín, he podido hacerme, por casualidad, de una copia de la solicitud que elevó al augusto Rey Felipe V pidiendo un Corregimiento por los méritos que había contraído en la carrera de las armas. Transcribiré a mis lectores algunos párrafos de dicho documento, por los que quedan relatados sus servicios.

Se expresa en esta forma en uno de ellos: «El Suplicante, Señor ha servido a V. M. quince años sin intermisión en los propios ejercicios de Teniente; de Gobernador, Capitán y Regidor de la expresada villa, la que reconocida del acierto y celo con que manejó estos encargos, y teniendo presente su distinción le nombró en el año de 734, que se formaron de orden de V. M. en aquella Provincia los Regimientos de Milicia, por lo respectivo a sí, para Coronel del de Trujillo; y habiéndose hecho las elecciones de Oficiales arregladas ella, con la asistencia de las demás Cabezas de Partido, que dieron la gente quedó electo Teniente Coronel y en su virtud fué servido V. M. mandar se le despachase su Real Patente con lo que ha continuado su mérito, asistiendo siempre al expresado Regimiento, así en la plaza de Badajoz donde estuvo de Guarnición como en las demás Funciones, y Asambleas, que se han tenido en la Villa de Miajadas, destinada para este efecto, logrando en todas partes la satisfacción de sus Jefes, por el amor, y aplicación que ha demostrado al Real servicio a sus expensas el importe de los Uniformes de los oficiales interín que éstos se lo pudieren reintegrar, porque no les hiciesen falta al mismo tiempo de tomar los Soldados el Vestuario.»

En otro lugar dice: «En el 734 concurrió el Suplicante a la Concesión de Millones, por lo perteneciente a esta Villa, so-

licitando con ansia la uniformidad de votos de los demás Capitulares, que literales los franquearon para el servicio, como por especial Consulta, dirigida por la vía de la Cámara, lo hizo presente a V. M. el Brigadier D. Joseph Somuet, Gobernador que era de dicha Plaza, haciendo particular distinción del celo y persona del Suplicante.»

La reputación que consiguió hizo que fuera propuesto por el Consejo de las Ordenes para el Gobierno militar de Gata, mando de bastante importancia en su tiempo, y que le confirió el Rey; pero que resultando incompatible con el de teniente coronel con mando que desempeñaba, tenía que optar por cualquiera de ellos, prefirió el desempeño de las funciones de teniente Coronel a pesar de ser el otro de mayor importancia, «por ser de más fatiga» y «el deseo que tenía de sacrificarse en el Real servicio».

¡Qué hombres más patriotas los de su época! En holocausto de su patria y de su Rey, renunciaban los mayores beneficios.

Como digo en la biografía de su padre, solicitó en unión de él, uniformar un regimiento en 1726.

Formó también parte de la comisión alcantarina, que vino a Badajoz cuando el casamiento de los Príncipes herederos de España y Portugal, con una infanta portuguesa y española respectivamente.

Don Joaquín estuvo casado dos veces, la primera con doña María de Ulloa y Chaves, y la segunda con doña Micaela de Argüello y Pérez de Guzmán.

### FRANCISCO TOPETE Y ULLOA\*

Hijo del capitán don Pedro José Topete y Bravo y de la noble señora doña Francisca de Ulloa, su segunda mujer, y

---

(\*) Los Topetes que señalo con asteriscos van colocados por el mismo orden con que figuraron en mi libro «Militares Extremeños» (primera serie).



hermano de padre del Teniente Coronel don Joaquín, del que ya me he ocupado. Fué natural como ellos de Alcántara, en cuya villa había nacido a principios del siglo XVIII.

El medio ambiente influye no poco en los gustos y aficiones de los hombres y aun en sus ideas. El marqués de Villena, por ejemplo, aquel sabio insigne que Hermanó los áridos caminos de las Matemáticas con esas otras ciencias que hablan a el alma: la literatura y la poesía, escribió un libro sobre el *mal de ojo*, y otro titulado *Arte cisoria o Tratado del cuchillo*, porque respiró la atmósfera de la época de don Juan II, aquel Mecenas con los literatos y Rey débil con sus súbditos, que no era, no, hombre de su tiempo.

Topete «respiró» en su casa el amor a la noble carrera de las armas; su hermano era militar, su padre, su abuelo y muchos individuos de su familia militares eran. Como nació y se crió entre soldados, nada más natural sintiera deseos de vestir el uniforme, no quebrantando así la tradición gloriosa de su familia.

El Arma de Infantería, que tantos héroes benditos ha dado a la patria, era la que más llamaba su atención, y en efecto, consiguió ingresar en ella, perteneciendo más tarde al regimiento de Galicia, a ese cuerpo que desde su establecimiento en 1534 con el nombre de Tercio de Lombardía ha concurrido a multitud de combates, y que tanto se distinguió años después en la guerra de la Independencia.

Toda su carrera la hizo Topete en Italia, en ese país de los ensueños, cuna del arte, tierra de la poesía, patria de Catón el justo; del guerrero Marco Antonio, el amante de Cleopatra la lasciva; de Bocaccio el escritor, de Ariosto el poeta, de César el caudillo ilustre; pero los documentos de don Francisco que tengo a la vista no dicen los hechos de armas en que se encontró, aunque hacen constar que en uno de los ataques de Plasencia recibió un balazo que le traspasó un brazo, cayendo prisionero de los austro-sardos.

Fué caballero de la santa y veneranda Orden Militar de San Juan.

### PEDRO FRANCISCO TOPETE\*

Siguiendo el ejemplo de muchos de su familia, abrazó la noble carrera de las armas, en la que llegó al empleo inmediato de capitán.

No he podido encontrar los antecedentes de los primeros pasos de su vida militar; pero consta que al principio de la guerra de sucesión, don Pedro Francisco Topete gozaba entre la guarnición de Alcántara, de cuyas fuerzas formaba parte, reputación de militar bizarro, entendido y pundonoroso, pues he tenido ocasión de ver documentos de aquella época que lo atestiguan.

A lamentable estado de postración y de atraso había llegado España en el reinado del último Austria que ciñó a sus sienes la corona de Isabel y los Alfonsos. La cultura era muy poco común, el pueblo estaba lleno de supersticiones y las arcas del Estado exhaustas de recursos; todo degenera y por eso no es increíble que la raza de Carlos V estuviera representada por Carlos II, que no tenía condiciones de ninguna especie para empuñar un cetro; mas algo bueno hizo, y esto fué legar su corona al que fué luego guerrero esforzado y Rey esclarecido, a Felipe Anjou, que vino a hacer por nuestra patria lo mucho que le faltaba.

Ya lo dije en otra ocasión, que al gran Felipe, francés de nacimiento y español de corazón, le dejaron una corona; pero no heredó un reino: lo conquistó.

Felipe V fué uno de los monarcas a quien más debe España; él restableció la Marina, creando una poderosa escuadra; él organizó el cuerpo de Ingenieros militares, y fundó escuelas de instrucción para el de Artillería; a él se deben las Reales Academias de la Historia, de la Lengua y de la Medi-

cina, y tantas y tantas cosas que no enumero por no apartarme del objeto principal de estas cuartillas.

En tres campañas puede dividirse aquella guerra: la primera, la de 1706, que creyó perder sus derechos el nieto de Luis XIV; la segunda, 1707, en la que el duque de Berwik consiguió para Anjou una victoria muy grande con la batalla de Almansa, y la tercera, 1710, que se puede asegurar que con la gloriosa batalla de Villaviciosa fué, sin duda alguna, la que le aseguró en el solio, pues aunque sitió más tarde a la capital de Cataluña y logró tomarla a los ocho meses de lucha, el triunfo que conquistó en los campos alcarreños hizo ondear su bandera sin rivales.

Don Pedro Francisco Topete, desde el primer momento, se mostró partidario decidido de la simpática causa de don Felipe.

El numeroso ejército aliado de Portugal, a las órdenes del marqués de las Minas y de milord Galloway, puso sitio a la villa de Alcántara, de la que era gobernador militar el mariscal don Miguel Gasco, que tenía a sus órdenes diez batallones, fuerza excesiva dadas las condiciones topográficas de la plaza, situada en una hondonada, y que hubiera estado perfectamente defendida con muchas menos, consiguiendo rendirla—14 de Abril de 1706—como asimismo le sucedió siete días antes al inmediato pueblo de Brozas, que fué saqueado, incendiado y sufrió innumerables pérdidas.

Topete mandó una compañía de cien hombres y supo hacer honor a sus principios, que no abandonó ni aun en los momentos más difíciles.

Hombre prestigioso entre la nobleza alcantarina, su opinión era tenida en mucho, como he podido comprobar, pues «tenía de su mano al Ayuntamiento» de la villa, las Minas quiso atraerlo al partido del archiduque de Austria y le hizo gran número de ventajosas proposiciones si se cobijaba bajo la bandera de don Carlos, y don Pedro se negó a aceptar nada y fué vasallo leal de don Felipe.

Su fortuna, que era muy grande, se menoscabó considerablemente, como acabo de decir, perdiendo más de cuatro mil ducados de renta anual (cantidad de gran importancia siempre y mucho más en aquella época) de sus mayorazgos, consistentes en dehesas rayanas en la frontera de Portugal.

Por lo pronto, no sólo sufrió ese descalabro, sino que se vió sin nada absolutamente; pero no se preocupó; si estaba privado de su fortuna, le sobraban firmes creencias religiosas, y encaminándose a Brozas, pobre, miserablemente, se presentó en el convento de «San Francisco de Descalzos» e hizo su ingreso en él. Antes había sido soldado brioso, después fué religioso ejemplar. Allí permaneció hasta que se volvió a recuperar la plaza por el ejército del duque de Anjou.

¡Quién sabe si la época más feliz de su vida fué la que se consagró a Dios, y llegaría a alcanzar con ella el pináculo de la gloria!

Fué caballero de la insigne Orden Militar de Alcántara y Regidor perpetuo de su pueblo natal, y estuvo casado con doña Isabel del Barco y Palomeque, de noble familia y a la que le unía parentesco, siendo fruto de este enlace varios hijos, entre ellos el capitán don Pedro José Topete y Barco, del que me ocupo a continuación.

¡Coincidencia singular! Don Pedro Francisco Topete expuso su vida y su hacienda porque triunfara la causa del primer Borbón que se sentó en el trono de San Fernando, y un descendiente directo suyo, otro Topete (1) fué el primero en lanzar en Cádiz el grito que dió por resultado la caída de la dinastía y que fué el prólogo de tristemente célebres sucesos.

---

(1) El brigadier don Juan Bautista Topete era oriundo de Alcántara.

## PEDRO JOSÉ TOPETE Y BARCO\*

Digno hijo de su padre, fué don Pedro José un bizarro soldado de la patria.

Nació en Alcántara, pueblo de casi todos los de su familia, en la segunda mitad del siglo xvii.

Entusiasta por la milicia, siguió esa carrera que tiene por base el honor y la abnegación con gran entusiasmo.

Los hombres de ayer tenían ideales y en aras de ellos sacrificaban su vida y su fortuna. Don Pedro era partidario decidido de la causa de ese Augusto Rey, que al ser interrogado en cierta ocasión sobre el lugar que le correspondía al Soberano en los combates, respondió resueltamente: *El primero como en todas partes*; y por defenderle sufrió no pocas adversidades.

Se encontraba, como el autor de sus días, de guarnición en Alcántara, desempeñando también los quehaceres naturales a su empleo de capitán, cuando el ejército aliado puso sitio a ese antiguo pueblo.

Hombre en la plenitud de la vida, decidido y valiente, desde luego estuvo dispuesto a defender la egregia bandera blanca con cruz roja, que representaba el partido de Felipe de Anjou, y se batió denodadamente en contra de los del austriaco, hasta el punto de distinguirse por su bravura.

Tan entusiasta como su padre por el primer Borbón, las ideas arraigadísimas que tenía eran conocidas de todos, como asimismo su firmeza de carácter, su temple de acero, su constancia a toda prueba, constancia propia de un súbdito leal del Monarca, que prometió por su real palabra «morir con el último escuadrón de caballería que le quedase» y a él, a Topete, acudieron para la «asistencia de los trabajos y demás faenas que se ofrecieran».

Aquellas revueltas lo llevaron, como a su padre, a la po-

breza; pero no se fué como aquél a un convento. Los documentos que para hacer este trabajo he consultado, no dicen con qué atendió a las necesidades más apremiantes en ese tiempo, pues carecía de lo indispensable, *por no sujetarse a vivir bajo este extraño dominio*; pero lo cierto es que, al ser sitiada Alcántara por las tropas borbónicas, él fué uno de los primeros que se presentaron para combatir, encontrándose en el asalto que tuvieron que realizar para tomarla.

Una vez que la población disfrutó la calma, fué nombrado Regidor perpetuo, desempeñando después los cargos de Procurador general y Teniente gobernador de la villa.

Su acendrado patriotismo se acreditó una vez más el 1726, cuando, noticioso que las cajas reales hallábanse con escasos recursos, solicitó de S. M. autorización para en unión de su hijo don Joaquín uniformar un regimiento y proveerle además de armamento, no llegando a hacerlo porque en virtud de mejorar las circunstancias, el Rey no creyó necesario aceptar la oferta; mas dispuso que por conducto del general Bracamonte se le dieran las gracias, como era justo, por su generoso proceder.

Nadie mejor que don Pedro José por su historia brillante y por ser de linaje ilustre podía representar al pueblo de su naturaleza para un fausto acontecimiento: el enlace de dos príncipes herederos de tronos, casi niños aún; el de Asturias, que fué luego Fernando VI, marido amante y Rey insigne que «ocupa señalado lugar entre los soberanos de España» según la frase acertada de un historiador contemporáneo, con la Infanta de Portugal doña María Bárbara de Braganza, y el del príncipe José del Brasil con la Infanta doña María Ana Victoria de España; y en efecto, Topete fué uno de los principales miembros de la comisión alcantarina.

Don Pedro José estuvo casado dos veces; la primera con doña Isabel Aponte y Rol, y la segunda con doña Francisca de Ulloa, ambas de elevada estirpe.

El capitán don Pedro José Topete y Barco fué un bravo soldado.

## PEDRO TOPETE Y PALOMEQUE

Obstinación, bravura y amor a la gloria eran las condiciones características del bizarro soldado; cuyo nombre encabeza estos renglones, y todas ellas son indispensables al buen militar.

Solo vence el que se obstina, dijo Federico II de Prusia, y él probó que era un hombre muy obstinado, hasta el punto que en un mismo día asaltó siete veces un campo atrinchera- do, y, después de grandiosos esfuerzos y de pérdidas enormes, consiguió brillante triunfo.

Respecto a la bravura en el soldado, Ruíz lo ha apuntado con muy buen sentido: *Bellica virtus etiam ipisus hostibus venerationem extorquet et laudem, et in hostilibus castris captiva triumphat.*

La gloria ¿quién no la desea? Nuestra raza, acaso más que ninguna, es amante de ella. Aristóteles, el gran filósofo, dijo que los ibéricos «es gente guerrera y tan preciada de la gloria militar que en sus sepulcros mandaban erigir tantos obeliscos como enemigos habían muerto en campaña». «Con soldados que aman más la gloria que la vida no hay victoria imposible», escribió el culto Conde de Clonard, y estoy muy conforme con él.

Don Pedro Topete y Palomeque vió la luz por primera vez en Alcántara en los primeros años del siglo xvii. Su padre era Regidor perpetuo de mencionada villa. La familia de Topete, como ya he dicho en otro lugar de este libro, era de las más aristocráticas de Extremadura.

Dada la manera de ser de don Pedro ninguna profesión cuadraba mejor para un alma intrépida como la suya que la militar, y, en efecto, la siguió lleno de ilusiones.

Estuvo prestando en la región vetónica las faenas naturales del servicio, demostrando en todas las ocasiones verdadera vocación por su carrera.

En la guerra con Portugal—1611—fué cuando más se distinguió y probó que el empleo de Capitán de Infantería, que por aquel tiempo le había concedido Felipe IV, lo sabía desempeñar cumplidamente.

Su pueblo nativo fué sitiado, y él pertenecía a las fuerzas que allí se encontraban. Siempre puesto en el punto de más peligro alentando a los soldados que estaban a sus órdenes, dió mil muestras de su entereza, hasta el extremo de que sus documentos consignan *que libró la plaza de Alcántara de que el enemigo la tomase por asalto.*

Como en aquella época aun quedaba la afición a guerrear, siguiendo la costumbre de los siglos anteriores, para conseguir sobresalir de los demás, había que hacer verdaderas heroicidades, como lo atestigua la manera lacónica en que se escribían las hojas de servicios. Topete mucho debió hacer en la quema de los batanes de la Rivera de Marbán cuando sus jefes los maestros Gafa y Gallo de Abellaneda dijeron que don Pedro se *singularizó con notable riesgo de su persona*, entre las fuerzas a que pertenecía.

Topete y Palomeque era un digno miembro de su raza.

### JUANA TOPETE Y ARGÜELLO, CONDESA DE LA TORRE DEL FRESNO

Nació en 17 de Marzo de 1761.

Fué hija de don Joaquín Topete y Aponte, del que me he ocupado, y de doña Micaela de Argüello, de egregio nacimiento.

El 8 de Abril de 1775, a los catorce años de edad por tanto, contrajo matrimonio en Badajoz, ciudad en la que su madre ya viuda había fijado su residencia, con su pariente don



Toribio Gragera y Argüello, de noble cuna, futuro Conde de la Torre del Fresno, título (1) que luego ostentó, Mariscal de Campo, que fué Gentilhombre de Cámara de S. M. al servicio del Infante don Francisco de Paula Antonio, Maestrante de Ronda, Regidor perpetuo de Badajoz, etc.

Siendo dicho señor Capitán general interino de Extremadura lo arrastró el populacho el 30 de Mayo de 1808 creyéndole traidor a la Patria, probándose luego en un Consejo de Guerra, formado a instancias de doña Juana, su lealtad y su inocencia y haber sido el primer español con mando que expidió una circular—5 de Mayo de 1808—a todos los pueblos de la provincia, para que con la «brevedad del rayo» se apresuraran a armarse con el fin de defender la integridad nacional amenazada por las fuerzas napoleónicas.

Fruto de ese enlace fueron cuatro hijos: doña María del Carmen, que casó dos veces; la primera con don Vicente Ovando, Marqués de Camanera la Real y brigadier de los Reales Ejércitos, y la segunda con don Fulgencio Fuster, Conde de Roche; doña Florencia, en quien recayó el condado de la Torre del Fresno por defunción de su hermana, que se unió con don Francisco Alvarez-Caballero y Castro, comisario ordenador del Ejército y caballero profeso de la Orden de Santiago; doña Joaquina, que lo hizo con don Carlos María DeCombes y de David (2), coronel de Caballería, y doña Petra Gragera y Topete, mujer que fué de don Mariano de Rojas, marqués de Aliseda.

Merece un lugar entre los hijos ilustres de Alcántara la noble señora que me ocupa por el patriotismo y la generosidad

---

(1) Fué creado este título por Real orden de 24 de Junio de 1747 a don Toribio Diego Gragera, Alcalde Mayor hereditario Regidor perpetuo de Badajoz de las primeras familias de Extremadura, abuelo de don Toribio Gragera y Argüello.

(2) De las casas francesas y húngaras, respectivamente, de los Condes de Combes de Tines y de los Barones de David.

de que dió elocuentes muestras en la guerra de la Independencia (1). No obstante estar anonadada por el dolor, ocho días después de haber perdido trágicamente a su marido, su apoderado, en nombre suyo y en el de sus hijos, regalaba para atender a los gastos de la guerra 200 fanegas de trigo, 300 de cebada, 20 de garbanzos y tres caballos.

Teniendo poco más tarde necesidad de acudir al préstamo la Junta Suprema de Extremadura para atender a los enormes gastos del Ejército, doña Juana y su hija doña Carmen se apresuraron a entregar 5.000 duros, renunciando a los réditos que les correspondieran.

Rasgos de esa naturaleza se elogian por sí solos.

### BACHILLER GARCÍA DE VALCÁRCEL

Pertenecía a una noble familia gallega, que fué a Alcántara «con un Maestro pariente suyo».

El bachiller Valcárcel fué hombre de mérito, desempeñó el cargo de Corregidor de Tordesilla y Jerez de los Caballeros y le honró la Reina Isabel la Católica, dándole un puesto importante en el gobierno de los indios.

Estuvo casado con doña Isabel Suárez de Sanabria, de noble cuna.

### FRAY JUAN VECINO

Pertenecía a una muy distinguida familia y perteneció a la Orden de Alcántara en la época del maestro don Martín Yáñez de Barbudo.

---

(1) Dice en su testamento, que otorgó en Badajoz el 17 de Septiembre de 1825: «Declaró también que habiendo sido saqueada mi casa en la guerra pasada y turbulencias que han ocurrido, perdiendo mucha plata labrada y otros efectos de valor.»

## FRAY JUAN VILLELA DE ALDANA

Fué hermano del esforzado maestro de campo Bernardo de Aldana, del que ya me he ocupado.

Acompañó, siendo ya clérigo o freire de la Orden de Alcántara, a su hermano a la memorable expedición de Hungría, que él relató en un precioso manuscrito (1) felizmente publicado, como apunto en otro lugar, en limpio estilo, lujo de detalles y con el calor de «cosa vivida», según dice un distinguido escritor contemporáneo.

Trabajó con ahinco para que su ilustre hermano fuera puesto en libertad cuando, por rivalidades y envidias, se le sometió a un proceso, llegando a hablar para salvarlo al propio Rey de romanos.

Al pasar al mundo de la eternidad su hermano Bernardo, al que se conoce quería entrañablemente, se retiró al Real convento de San Benito.

Fué también Arcipreste de Valencia de Alcántara.

## JUAN BONIFACIO VÉLEZ-SUÁREZ Y SEVILLA

Nació el día 5 de Junio de 1741.

Contrajo matrimonio en Alcántara, a los 18 años de edad, en 21 de Agosto de 1759 con doña Beatriz Criado.

Los servicios que prestó los relata su hoja de servicio en la forma siguiente:

«Ha desempeñado los destinos y Empleos siguientes: En 1760 por nombramiento de la Dirección General pasó a la Dirección de Víveres de Campaña al cargo de don Juan Francisco Ochoa en la Guerra con Portugal, por quien le fueron en-

---

(1) Se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial. Volumen de papeles varios ij—V—3 folio 177.

cargadas las factorías de Arroyo del Puerco y Garrovillas de Alconetar donde se acuartelaron las tropas. Hecha la paz, fué destinado de Oficial a las oficinas de Ext.º que se situaron en Talavera de la Reyna para la liquidación de cuentas, en cuya oficina sirvió hasta su disolución; En seguida se le nombró de Oficial segundo de esta Principal de Extremadura cuyo destino desempeñó por espacio de 4 años, hasta que fué nombrado por los Sres. Directores gres. del Ramo para Guarda Almacén de granos y Admon. de la Fábrica de Pan de Municion de esta capital (1) en donde permaneció por espacio de 18 años; de este destino salió para Oficial mayor de esta Dirección de orden igualmente de dhos. Sres. Directores Generales y obtuvo hasta 1.º de Julio de 1795 que solicitó a citados Señores se transfiriese dho. empleo a su hijo Dn. José Velez Suarez quedando en la clase de Oficial segundo, cuya insistencia fué comunicada con aquella fha. Además de lo referido a desempeñado la Dirección y otros importantes encargos repetidas veces en lo dilatado del tiempo que sirvió sin interrupción.»

También he tenido ocasión de ver varios certificados de sus jefes en los que aparece la lealtad y celo con que cumplió con su deber.

### JUAN VÉLEZ-SUÁREZ ACUÑA

Nació el 29 de Abril de 1712, hijo de don Juan Vélez-Suárez, vecino y Regidor perpetuo de la villa, y de doña María de los Reyes Acuña.

Siguió con aprovechamiento la carrera eclesiástica, llegando a Arcediano de la Catedral de Plasencia, ciudad en la que murió en 15 de Marzo de 1744, otorgando antes poder para testar en su nombre a su hermano don Jerónimo.

---

(1) Badajoz.

## JUAN VÉLEZ-SUÁREZ DE VILLAPADIERNA

Nació el día 5 de Diciembre de 1680.

Fué hijo de don Rodrigo Vélez-Suárez, Regidor perpetuo de Alcántara, y de doña Catalina Villapadierna, y estuvo casado con doña María de los Reyes Acuña.

También desempeñó, como su padre, el entonces importante puesto de Regidor de Alcántara.

Por los servicios que prestó a la causa de Felipe V durante la guerra de sucesión, le concedió dicho Monarca a él y a su hermano don Rodrigo privilegio de hidalguía, del que me ocupo al mencionar a éste.

## RODRIGO VÉLEZ-SUÁREZ DE VILLAPADIERNA

Nació el 8 de Marzo de 1685.

Fué hermano de don Juan, del que acabo de ocuparme, y por los servicios que ambos y su padre prestaron en la guerra de sucesión a Felipe V, éste se dignó, con fecha 21 de Enero de 1714, concederles privilegios de hidalguía «sin perjuicio de la nobleza de sangre que pudieran tener».

«Por quanto, dice el privilegio, en atención a los servicios de vos Dn. Juan Velez Suarez, Vecino y Regidor de la Villa de Alcántara y vos Dn. Rodrigo Velez Suarez su hermano a los de vuestro Padre Dn. Rodrigo Velez Suarez ya difunto executó en la plaza de Alcántara en las presentes Guerras como aparece de los papeles que habeis presentado: Por decreto señalado de mi Real mano de siete de Diciembre de mil setecientos y once he venido en concederos Privilegio de hidalguía para vos y vuestros descendientes sin perjuicio de la Nobleza de sangre que podais tener.»

Don Rodrigo Vélez-Suárez de Villapadierna estuvo casado con doña Escolástica Muñoz Barrantes.

MANUEL DE VILLALONGA  
Y DE SAAVEDRA-FREIRE

Teniente Coronel de Infantería y Regidor perpetuo de Alcántara.

Debía contarse a este culto caballero y esforzado militar y dignísimo aristócrata entre los hijos de Alcántara, ya que en ella residió la mayor parte de su vida y la consideró como a su pueblo natal; pero como vino al mundo, aunque accidentalmente, en Ciudad Rodrigo (el 28 de Febrero de 1767) he preferido consagrarle un folleto en el que hago su biografía.

Fué hijo del capitán don Bernardo de Villalonga y Natali y de doña María Juana de Saavedra-Freire y Bravo-Caballero, natural ésta de Alcántara, y ambos de ilustre linaje.

ANDRÉS DE VILLARROEL

Figuró este alcantarino en el plantel de valientes españoles que, pletóricos de ilusiones, surcaron los mares y fueron al Nuevo Mundo en busca de dinero, de emociones, de combates, que combatiendo gozaban los hombres inquietos y denodados de aquel tiempo.

El primer sitio donde se tienen noticias que estuvo es el Perú; pero me parece que no paró mucho tiempo en tan rico país, ni creo tampoco que allí se señalara gran cosa.

Organizada la expedición a Chile por un extremeño insigne, Pedro Valdivia, se sumó a su paisano y, bajo las órdenes de él, se distinguió Villarroel notablemente, tanto por su buen juicio como por la imponderable bizzarria de que hizo gala.

Y no sé si era o no oportuno al mencionar a Pedro de Valdivia decir que Extremadura nada ha hecho en honor suyo, a pesar de ser un caudillo de méritos relevantes, que no olvidó nunca a su región y le dió señaladas pruebas de cariño. Los

chilenos han honrado su memoria erigiéndole estatuas y monumentos (1).

Andrés de Villarroel ayudó a Valdivia todo lo que pudo en la colonización y en la campaña. Peleando contra la gente de Encapel sucumbió con gloria. He aquí lo que sobre su muerte ha escrito el genial Alonso de Ercilla en «La Araucana», que demuestra su gran arrojo:

«Andrés de Villarroel, ya enflaquecido  
por la falta de sangre derramada,  
andaba entre los bárbaros metido  
procurando la muerte más honrada.  
También Juan de las Peñas, mal herido,  
rompiendo por la espesa gente armada,  
se puso junto dél; y así la suerte  
los hizo a un tiempo iguales en la muerte.»

### ANTONIO DE VILLARROEL

Interesante debía ser la vida de Villarroel. Quizás en lo relativo a su paso por Flandes, donde sirvió como bueno, pueda más adelante hacer una biografía, si no resultan infructuosas las investigaciones que sobre no pocos extremeños estoy practicando.

En América, brillante escenario en el que actuaron heroicos campeones, figuró mucho según cuentan los cronistas de Indias.

Su fortuna llegó a ser pingüe, pues descubrió la rica cantera del Potosí. Un historiador, Corolen (2) refiere tan interesante hallazgo en la forma siguiente:

---

(1) Véase la obra «Historia de Chile», por Anson Uriel Ancock.

(2) América, Historia de su colonización, dominación e independencia. — Tomo I.

«Allá por los años de 1547, andando un español llamado Villarroel con unos indios en busca de plata, encontró un collado alto, el más hermoso y bien asentado que hay en aquella comarca; y porque los indios llaman «Potosí» a los cerros y cosas altas, quedóse por nombre Potosí, como le llaman. Poblóse en poco tiempo la falda de este cerro de españoles que en él edificaron muchas casas y al pronto descubrieron cinco vetas riquísimas y fué tan sonada esta riqueza, que de todas las comarcas acudieron indios a sacar plata, de modo que con tanto trajín y baraunda de gente parecía la población una gran ciudad de aquellas que por su extensión y opulencia más celebran los libros sagrados y profanos.

Dos años más tarde estuvo Cieza de León en la comarca y vió que era tan abundante la plata extraída que el quinto reservado a la Corona pasaba de ciento veinte mil castellanos mensuales.»

### JUAN DE VILLARROEL

Fué hermano de Antonio y de Andrés de Villarroel, y también como ellos peleó en el Nuevo Mundo.

Estuvo en el Perú desde donde partió con el insigne extremeño Pedro de Valdivia a la no fácil conquista de Chile, acreditándose en ella de soldado valiente a toda prueba.

Pué gobernador del Potosí.

### FREY PEDRO YÁÑEZ

Fué Comendador de Navas Frías en la Orden de Alcántara en la época del Maestre don frey Suero Martínez el Asturiano.

Se le tiene por hijo de Alcántara.



## JUAN DE ZUAZOLA

Se le tiene por hijo de Alcántara.

Obispo de Astorga, señor de la Casa Icar, caballero de la Orden de Alcántara, del Consejo de las Ordenes y Oidor del Real. Pertenece a una noble familia.

Sus padres, lejos de seguir el ejemplo de otros que se descuidaban en la educación intelectual de sus hijos, se esforzaron en que fuera lo más brillante posible, y en verdad que lo consiguieron.

Las bellas prendas que adornaron a don Juan de Zuazola se dibujaron en él a bien temprana edad. Niño, muy niño, dió muestra de la fe cristiana que en su pecho se albergó. Adolescente, fué muy formal, casto y sencillo, nada amigo de acudir donde hubiera bullicio y diversión, y caritativo en grado sumo.

En la Atenas española entonces, en la inmortal y excelsa Salamanca, hizo sus estudios, captándose en el colegio en que estaba el afecto y consideración de sus profesores y de sus condiscípulos, con su aplicación, con su trato amabilísimo, con sus virtudes.

Dícese de él que más parecía, con su modo de proceder, un venerable preceptor que un estudiante, pues siempre exhortaba con buenos consejos a sus compañeros y les excitaba al cumplimiento de sus deberes religiosos.

Un hombre cuya alma estaba templada así, ninguna carrera le cuadraba mejor que la eclesiástica, y esa le atraía a Zuazola. Sólo vistiendo toscos hábitos y enjugando lágrimas creía que podía ser feliz, y después de un maduro examen se resolvió a anunciar a sus padres sus propósitos, sufriendo entonces una decepción.

Aquellos ilustres hidalgos, que habían soñado acaso con triunfos universitarios o con victorias y laureles alcanzados en

los campos de combate por su vástago, no se amoldaban a ver convertido un apuesto y gentil caballero en un modesto y obscuro religioso. Y Zuazola sufrió la contrariedad, no les desobedeció; pero desde tan infausta negativa pidió con fervor al Altísimo que le concediera realizar sus deseos.

Las armas que en su hogar empleó fueron indudablemente las palabras dulces, las súplicas cariñosas. Y por fin sus plegarias y sus ruegos fueron atendidos y recibió el anhelado permiso.

No partió entonces de ligero. Meditó bien la resolución que pensaba tomar; buscó hombres austeros y sabios, y después de pintarles con gran sinceridad el estado de su ánimo, les pidió sus consejos y todos le contestaron que siguiera los impulsos de su corazón. Entonces se decidió a despedirse de sus padres.

No faltan historiadores que aseguran que antes de ser freire de la Orden de Alcántara estuvo largo tiempo retirado en un convento; pero sobre este punto nada se puede asegurar.

Su vida en el claustro fué ejemplar, santa. Imponiéndose voluntarias y rudas penitencias, distinguiéndose por su amor a los necesitados, consagrándose al estudio y a las prácticas piadosas, pasó años y años, llegando así a una ancianidad venerada.

En el capítulo general celebrado por la Orden de Alcántara en 1573 se señaló mucho y se encargó de redactar las *Definiciones* de la misma Orden, que se imprimieron en Madrid en 1576.

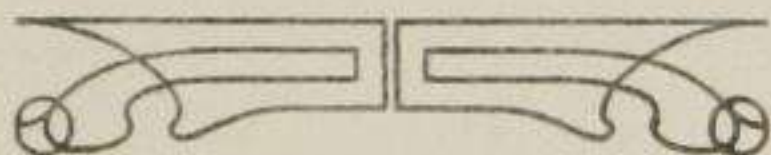
La fama de sus vigiliias, de sus austeridades, traspasó los muros de piedra de su convento, y el mundo apreciaba en lo que valía al modesto freire, que a pesar de su falta de salud, pues su organismo era muy endeble, se imponía tan serias mortificaciones.

No obstante la edad avanzada que el señor Zuazola tenía

cuando acaeció—Octubre de 1588—el fallecimiento en el convento de San Pablo de Dominicos de Córdoba, de fray Alberto de Aguayo, obispo electo de Astorga, Felipe II nombró el 10 de Junio de 1589 para dirigir a aquel rebaño al ilustre alcantarino que me ocupa.

El 2 de Septiembre del año citado hizo su entrada en Astorga. Un año tan sólo, con un acierto y un tacto imponderable rigió su diócesis. Se encontraba en Santa María de Tera en santa pastoral visita cuando entregó su alma a Dios. Su cuerpo fué llevado a la Catedral de Astorga, poniéndose a su sepulcro, bajo una cruz de Alcántara, según dice Gil González Dávila, la siguiente inscripción:

*Aquí yace don Juan de Zuazola, Obispo  
de Astorga, Caballero de Alcántara, Oydor  
del Consejo Real. Señor de la Casa de Icar.  
Fallecio dia de todos Santos. Año 1.590.*





## EL AUTOR Y SU OBRA

Cuando hace próximamente lustro y medio, poco más o menos, regresaba yo de las tareas escolares, que por espacio de unos meses me habían retenido en la ciudad episcopal, y cruzaba por vez primera las feraces campiñas de la egregia villa donde vino al mundo San Pedro Garabito y también por vez primera admiraba el coloso de granito que, con sus hercúleos tentáculos, aprisiona las márgenes del Tajo y contemplaba embobado el soberbio monumento nacional, que en las pasadas centurias fuera hospitalaria morada de una orden caballeresca, y pasaba horas enteras mirando ensimismado los enmohecidos blasones y escudos de armas que campean en las fachadas de los vetustos edificios, que forman las calles de la señorial villa de Alcántara... ¿quién había de decirme que, algunos años más tarde, la bien cortada pluma de un escritor benemérito sacaría del olvido en que yacían los nombres y los hechos de aquella pléyade innumerable de caballeros, próceres, héroes y santos que tanto lustre dieron al pueblo que los vió nacer?

Porque has de saber, lector amigo, que, durante mi primera y única visita a la histórica villa de que te vengo hablando, procuré informarme de personas entendidas sobre el pasado glorioso de ella y sus moradores y sentí no pequeña pena al saber que todo se iba perdiendo por la incuria y el abandono de los que más obligación tenían de conservar lo poco que resta de sus pasadas glorias.

Posteriormente llegó a mis oídos una noticia que no dejó de agradarme: La santa obediencia me obligaba a residir en Alcántara, y ello fué causa de que hiciese el firme propósito de consagrar todo el tiempo que me dejasen libre las ocupaciones del ministerio a resucitar y desempolvar los timbres de su pasada grandeza.

Mas apenas había formado aquel propósito, tuve necesidad de revocarlo, porque la obediencia me enviaba, no a la villa de Alcántara, sino a la capital de la provincia, en donde, entre otros sucesos de no menor importancia, presencié la labor preparatoria y feliz nacimiento del periódico *Extremadura*.

Entonces fué cuando la providencia de Dios me hizo conocer, por sus escritos, a don Antonio del Solar y Taboada, cuyas aficiones históricas y literarias eran muy semejantes a las mías.

Cruzáronse algunas cartas entre ambos, y, como resultado de ellas, el periódico *Extremadura* ponía sus columnas a disposición del señor Del Solar y los lectores de este diario saboreaban las páginas de los HIJOS ILUSTRES DE LA VILLA DE ALCÁNTARA, y la cuna de San Pedro Garabito se remozaba orgullosa al ver que sus hijos salían de la tumba del olvido para ocupar en la historia el lugar que merecían.

Después.....

.....  
¡Han pasado tantas cosas desde que llegaron a mis manos las primeras cuartillas de la obra del señor Del Solar...! ¡He recordado tantas veces, al revolver papelotes antiguos, apolillados y amarillentos, las carpetas de que me hablaba en sus cartas mi ilustre amigo, donde habrá seguramente muchos datos de inestimable valor para la obra que tengo en preparación sobre esta región desdichada de las Hurdes!.....

.....  
Don Antonio del Solar y Taboada, preclaro descendiente

de antiguas y esclarecidas familias, nació en Alcántara (Cáceres) en 1891. Sus ilustres padres, los excelentísimos señores don José del Solar y de Maeztu y doña Bernarda Taboada del Solar, inspirados en el buen deseo de perpetuar los antecedentes familiares, quisieron dedicarle a la carrera de las armas, la que no pudo seguir por impedírselo su salud.

Su padre, uno de los hombres más cultos de Extremadura y uno de sus escritores más fecundos, fué su único maestro, quien procuró inclinarle desde sus más tiernos años hacia los estudios históricos y literarios y hacia las ciencias heráldico-genealógicas, por las que siente particular afición, como lo prueban sus numerosísimas obras, que han sido elogiadas unánimemente en España, Italia, Grecia y Montenegro, y le han merecido muy honrosas distinciones.

Sus trabajos históricos regionales han sido acogidos en el Nuevo Mundo con gran afecto, y la Prensa nacional de todos los matices ha aplaudido con entusiasmo sus campañas e iniciativas, especialmente las dirigidas a los Poderes públicos pidiendo la restauración del templo de San Benito de Alcántara y el establecimiento en Badajoz de la Universidad Hispano-Americana de Extremadura.

Ha colaborado, y continúa colaborando asiduamente, en multitud de publicaciones meritísimas, que de tiempo en tiempo insertan en folletín algunos de sus trabajos. Y como si todo esto fuera poco, aún le quedan algunas horas del día y de la noche para dedicarse a practicar investigaciones en los archivos, de los que ha reunido copiosísimos antecedentes sobre el glorioso pasado de la región extremeña.

A ella ha consagrado su pluma con férvido entusiasmo, y por eso va, poco a poco, desempolvando sus glorias, poniendo de relieve sus pasadas grandezas y haciendo resaltar en sus escritos la firmeza de las creencias católicas, que tan arraigadas estuvieron siempre en el corazón y en el alma de los extremeños.

Si no tuviese otros títulos que le hacen acreedor a la consideración y a la gratitud de los que hemos hecho profesión de fe extremeña, bastaría para merecerlas un rasgo que le caracteriza y que el autor de estas líneas conoce. Hace algún tiempo quisieron comprarle a muy alto precio los datos históricos de la región que guarda en sus carpetas y, al enterarse de que iban a utilizarse en una obra extranjera, se negó a venderlos. ¡Así son los extremeños!

Su reciente obra *HIJOS ILUSTRES DE LA VILLA DE ALCÁNTARA* pone de relieve sus vastos conocimientos sobre la historia patria, y más aún sobre la historia regional, cuyas vicisitudes conoce a las mil maravillas, mejor indudablemente que todos los que, con gran ligereza y falta de preparación, se dedican a escribir artículos y crónicas rápidas para satisfacer la natural curiosidad de los asíduos lectores de la Prensa diaria.

Léanse sus anotaciones sobre los esclarecidos varones que se apellidaron Aldana, Barrantes, Campofrío, Cápuá, Galavís, Garabito, Hidalgo, Morgado, Oviedo, Roco, Sánchez, etcétera, etc., y se apreciarán al primer golpe de vista sus eximias cualidades de historiador imparcial, sóbrio y exacto en la narración de hechos, en la oportunidad de las citas y en el señalamiento de fechas.

No quiere decir esto, ni mucho menos, que su imparcialidad sea fingida, como lo prueba el hecho de que, si alguna vez disculpa los vicios y los defectos de sus biografiados, lo hace solamente cuando la disculpa tiene justificación, o la ligereza de algún historiador poco documentado ha pretendido obscurecer la memoria de algún hombre benemérito, acumulándole cargos y perfidias sin motivo ni fundamento.

Su sobriedad no le impide tampoco tributar los merecidos elogios a los apuestos caballeros y humildes religiosos que por sus gloriosas hazañas o su santidad de vida alcanzaron la palma de la inmortalidad, ni lanzar censuras y anatemas



contra los que por su conducta y proceder se hicieron acreedores a ellas.

Y si de su exactitud en materias cronológicas se trata, tenemos por muy cierto que el señor del Solar ha tenido un cuidado especialísimo en contrastar las fechas que ha estampado en su obra con la de los documentos originales y en averiguar primero la autenticidad de todos ellos, ya que sus cuartillas siempre fueron hechas con originales de primera mano y jamás quiso engalanarse con plumas ajenas, ejerciendo el ridículo papel de copista ni de plagiario, tan frecuentes por desgracia en nuestros días.

En fin, que la obra de que me ocupo es a todas luces interesante, amena e instructiva, que son las cualidades que campean siempre en los escritos de su autor, cuyo estilo castizo, sobrio y elegante, ha sabido regocijarnos tan a menudo desde las columnas de la Prensa regional.

Que estas líneas, escritas al correr de la pluma desde la antecámara de esta región desdichada, en vísperas ya de oír los primeros repiques de la civilización católica que ha de redimirla, sirvan de estímulo al escritor fecundo y lleven una prueba más de afecto y de cariño al verdadero amigo, es el único deseo que ha movido mi pluma.

DIEGO MARCELO MERINO (LUCERÍN),  
Presbítero.

Caminomorisco (Hurdas), 20 de Mayo de 1924.





POR ACUERDO UNÁNIME DEL AYUNTAMIENTO DE LA  
ESCLARECIDA VILLA DE ALCÁNTARA, SE EDITÓ ESTE  
LIBRO, GENEROSAMENTE CEDIDO POR SU AUTOR,  
A EXPENSAS DE DICHO MUNICIPIO.

ACABÓSE DE IMPRIMIR EN BADAJOZ, EN  
LA OFICINA TIPOGRÁFICA DE «LA MI-  
NERVA EXTREMEÑA», EL DÍA 30  
DE JUNIO DEL AÑO 1926.

LAUS DEO.



ÍNDICE



B. A. E.

	<u>Página</u>	
Dedicatoria.....	5	
A los lectores.....	7	
Fray Martín de Acosta Rol.....	11	
Fray Domingo de Alcántara.....	11	
Padre Francisco de Alcántara.....	11	
Fray Juan de Alcántara.....	11	
Fray Alonso.....	12	
Juan Alonso de Alcántara.....	12	
Bernardo de Aldana.....	13	
P. Francisco de Aldana el «Divino».....	18	= XLII = 506
E Cosme de Aldana.....	27	= XXXVI = 495
Fray Francisco de Aldana.....	28	
Frey Fernando Alvarez de Aldana.....	29	
Antonio de Aponte Aldana y Zúñiga.....	29	
Rodrigo de Aponte y Zúñiga.....	30	
Diego de Aponte Zúñiga, Aldana y Topete, I mar- qués de Torre-Orgaz.....	30	
E Jacinto Arias de Quintanadueñas.....	31	
Francisco del Barco.....	31	
Rodrigo del Barco Palomeque, Barco Villela Al- dana.....	32	
El Comendador Frey Esteban Fernández Barran- tes.....	32	
Alonso Fernández Barrantes.....	33	

Garci Fernández Barrantes.....	34
Frey Esteban Fernández.....	34
Alonso Fernández Barrantes «Cañas Doradas»...	34
Alonso Fernández Barrantes .....	37
Gonzalo Sánchez Barrantes .....	42
Alonso Barrantes Campofrío el «Galán» .....	42
Francisco Barrantes.....	42
Hernando Barrantes.....	43
Gonzalo Barrantes.....	43
Esteban Barrantes .....	43
García Barrantes.....	44
Fray Pedro Barrantes .....	45
E Pedro Barrantes Maldonado.....	45
Fray Antonio de Alcántara, Antonio Barrantes Pa- reja .....	52
E Alonso Barrantes Maldonado Ordóñez.....	53
Francisco Barrantes Maldonado.....	54
Garci Barrantes Maldonado .....	55
Pedro Barrantes Aldana .....	55
Pedro Barrantes Aldana .....	55
María Barrantes Aldana .....	57
Fray Alonso Barrantes .....	57
Fray Antonio Barrantes Perero .....	57
E Fray Francisco Barrantes Maldonado.....	58
Fray Nicolás Barrantes.....	59
E Fray Rodrigo Barrantes y Moscoso.....	60
Alejandro Barrantes y Moscoso.....	60
Frey Gonzalo Botello.....	60
Francisco Botello.....	61
Hernán Botello «El Viejo».....	61
Juan Botello.....	61
Francisco Botello Maldonado.....	61
Frey Diego y Frey Martín Botello... ..	62
Diego Botello de Oviedo.....	62

Francisco Botello.....	62
Frey Gonzalo Braceros.....	63
E Fabián Antonio de Cabrera y Barrantes.....	63
Fernando Manuel de Cabrera y Barrantes.....	63
Frey Lorenzo de Cabrera.....	64
Fray Juan de Cabrera.....	64
Antonio Cadena.....	64
Alonso de Cáceres.....	64
Antonio de Campofrío.....	65
Alonso de Campofrío Carvajal.....	65
Ventura de Cápua y Scoppa.....	66
Bernardo Ventura de Cápua.....	69
Juan Ventura de Cápua y Gutiérrez de Grados...	70
Bernardo Pedro de Cápua y Mantilla.....	71
Juan de Cápua y Lanza.....	71
E Andrés de Cápua y Lanza.....	73
Fray Andrés de Carvajal.....	80
E Sor María Clara de Castro.....	81
Antonio Copete Enríquez.....	81
Martín De-Gabriel y Vilanova.....	82
Pedro José Flores Barrantes.....	84
Frey Ruy Gallego.....	84
Frey Juan Granado.....	85
E Jacinto Durán y Cáceres.....	85
Antonio Fernández de Córdoba Hidalgo y Thena.	85
Fray Luis de Fuensalida.....	85
Rodrigo Flores Gutiérrez.....	86
Francisco Galavís y Moreno.....	86
Diego Galavís y Salgado.....	88
Manuel Galavís y Salgado.....	88
Agustín Galavís y Saavedra-Freire.....	88
Francisco Galavís y Saavedra Freire.....	93
Juan Manuel Galavís y Saavedra-Freire.....	93
Andrés Garabito.....	94

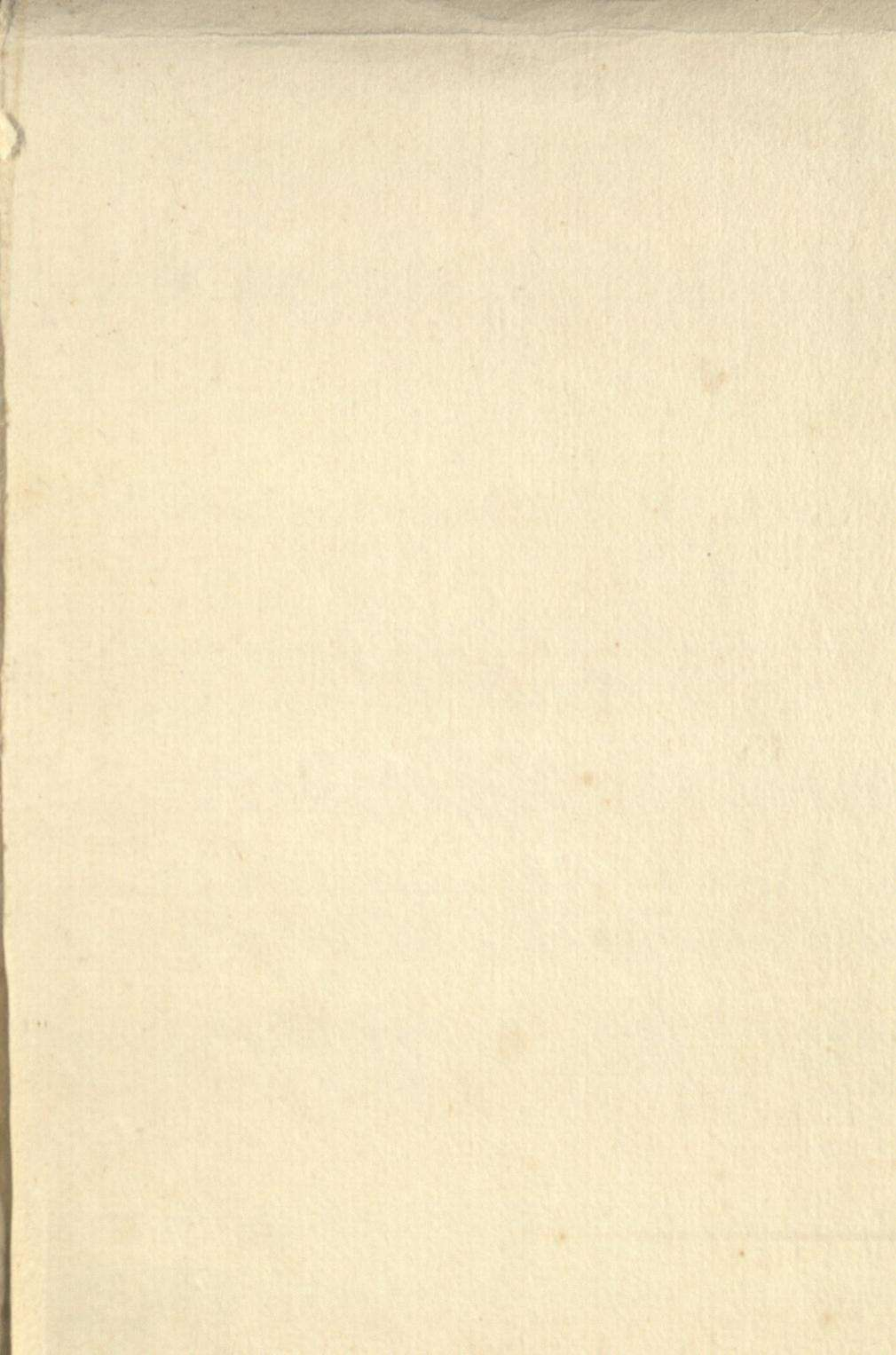
57E	Pedro Garabito de Sanabria, San Pedro de Alcántara . . . . .	95	LIII = 551-2
E	Fray Diego Jiménez Arias . . . . .	101	
	Pedro Hidalgo . . . . .	102	
	Pedro de Ibarra . . . . .	103	
	Juan Jiménez . . . . .	107	
	Diego López de Salcedo . . . . .	107	
	Gaspar López . . . . .	108	
	Benito de Larrea . . . . .	108	
	José Antonio Lasso de la Vega y Lasso de la Vega, Figueroa y Lique . . . . .	109	
	P. Francisco Antonio de la Madre de Dios . . . . .	109	
	García de Mercado . . . . .	110	
E	Alonso Morgado . . . . .	110	
	Francisco Morgado . . . . .	112	
	Fray Juan de Neyra . . . . .	112	
	Fray Juan de Neyra . . . . .	112	
	Rodrigo de Neyra . . . . .	113	
	Tomás de Neyra Oribe Trillo Mesía y Ulloa . . . . .	113	
	Bartolomé de Oviedo . . . . .	113	
	Bernardo de Oviedo Carriedo Aldana . . . . .	114	
	Diego de Oviedo . . . . .	114	
	Diego de Oviedo . . . . .	116	
	Juan Antonio de Oviedo y Aldana . . . . .	117	
	Pedro de Oviedo Riva-Martín, Carriedo y Daza . . . . .	117	
	Francisco Palomeque . . . . .	117	
	Rodrigo Palomeque . . . . .	117	
	Juan Paredes . . . . .	117	
	Frey Antonio de Perero . . . . .	118	
	Diego de Perero . . . . .	118	
	Sor María del Perero . . . . .	118	
	Frey Ruy Perero . . . . .	119	
	Frey Suero Pérez de Aldana . . . . .	120	
	Fray Pedro Ponce de León . . . . .	120	



E	Antonio de Quintanadueñas .....	120
	Catalina de Quirós.....	121
	Frey Juan Remellado.....	122
E	Fray Juan de Robles y Rocha.....	122
	Diego Roco.....	123
	Frey Gonzalo Roco.....	123
	Miguel Roco.....	123
	Juan Martín Roco.....	124
	Juan Martín Roco.....	124
	Fray Miguel Roco.....	126
E	Frey Juan Roco de Campo frío .....	126
	Frey Juan Villela de Aldana.....	136
	Frey Angel Roco de Campofrío.....	137
	Frey Diego Roco de Campofrío.....	137
	Frey Miguel Roco de Campofrío.....	137
	Frey Alonso Rol.....	137
	Francisco Rol de Acosta.....	138
	Frey Martín Rol.....	138
	Fray Juan Rol.....	138
	Juan Rol Palomeque .....	138
	Manuel de Saavedra-Freire y Flores.....	139
	Gonzalo de Sanabria.....	141
	Diego Sánchez de Alcántara .....	141
	Diego Sánchez de Alcántara .....	141
	García Sánchez .....	142
	Gonzalo Sánchez.....	142
	Gonzalo Sánchez de Alcántara .....	142
	Fray Domingo de San Pedro de Alcántara.....	143
E	Leandro de Santibáñez.....	143
	Juan de Solís .....	145
	Fernando de Sotomayor .....	145
	Gonzalo Suárez .....	146
	Francisco Taboada y Sande.....	146
	Bernardo Taboada y Cápua .....	147

Gonzalo Topete.....	148
Joaquín Topete Barco y Aponte.....	148
Francisco Topete y Ulloa*.....	150
Pedro Francisco Topete*.....	152
Pedro José Topete y Barco*.....	155
Pedro Topete y Palomeque.....	157
Juana Topete y Argüello, condesa de la Torre del Fresno.....	158
Bachiller García de Valcárcel.....	160
Fray Juan Vecino.....	160
E Fray Juan Villela de Aldana.....	161
Juan Bonifacio Vélez-Suárez y Sevilla.....	161
Juan Vélez-Suárez Acuña.....	162
Juan Vélez-Suárez de Villapadierna.....	163
Rodrigo Vélez-Suárez de Villapadierna.....	163
Manuel de Villalonga y de Saavedra-Freire.....	164
Andrés de Villarroel.....	164
Antonio de Villarroel.....	165
Juan de Villarroel.....	166
Frey Pedro Yáñez.....	166
E Juan de Zuazola.....	167
El autor y su obra.....	171
Índice.....	177





6



2/179